

Relevancia de las figuras de la infancia en el significado de las relaciones de pareja en jóvenes caraqueños

Trabajo de Investigación presentado por:

Luisa MURO

Y

Ronny WETER

a la

Escuela de Psicología

Como requisito parcial para obtener el título de
Licenciado en Psicología

Profesor Guía:

Luisa ARENAS

Caracas, 2013

A mis papás, el mejor apoyo.

A mis hermanos, quienes más quiero.

A mis tíos José y Claire, mi modelo de pareja.

A Mariana, Henyedi y Manuel, mis amigos especiales.

Y a María Daniela, una persona muy importante. Gracias por tu ayuda perseverante y por incentivarme a construirle un sentido a este trabajo.

Luisa

A mis viejos, contenedores y optimistas

A mi hermana, quien me regaló una pequeña R este año

A los Pandas que están en extinción, y necesitan más parejas.

Ronny

Agradecimientos

Primero a Dios, quien instauró nuestra fe sobre todas las cosas. Segundo a Freud, quien instauró nuestra fe en el entender al Hombre.

Luego a nuestros padres, tal vez culpables de nuestros patrones de pareja, pero al final el primer objeto de amor.

Gracias también a todos nuestros docentes, sobre todo a esos que sin saberlo, se volvieron significativos con sus enseñanzas. Especialmente gracias a Susana Medina, quien se aventuró desde un principio con nosotros, contagiándonos su ánimo y energía. A Pedro Rodríguez, Manuel Llorens y Carla De Santis, quienes intentaron cualitizarnos con modelo y paciencia. A Janet Guerra, y los incontables minutos dedicados. A Melanie Pocaterra, nuestra guía durante la crisis. A Janis Niño, quien nos dedicó horas de su experiencia. Y a Emma Mejía, quien rescató en nosotros el valor de la familia. A todos gracias.

Luisa:

A mi pareja, gracias, solo contigo se hizo posible.

Ronny:

A mis objetos más preciados: Paula, Carlos, Romina, Ricardo, Beatriz, Oriana, Victoria, Dorian, Virginia, Andrea, Ana Gabriela, Oswaldo, Yusneida, Karla, Andrea, Jessica, María Andreina y Vivian. Porque lo significativo, solo se entiende si se relata.

A mi querida parejilla, quien le devolvió sentido a la razón.

A toda la LIII, porque desbordan generosidad, apoyo y manía. Los quiero.

A todos los que de cuando en vez preguntaban “¿y cuando te gradúas?” Gracias.

Índice

Resumen.....	5
Introducción	6
Contexto conceptual	9
Exposición del problema	67
Diseño general de la investigación	71
Objetivos	71
Postura paradigmática	71
Participantes	75
Rol de los investigadores	79
Contexto de recolección de información.....	79
Familiarización.....	80
Prácticas de recolección de información	80
Método de análisis e interpretación de la información	82
Resultados.....	88
Discusión.....	128
Conclusiones y recomendaciones.....	162
Referencias bibliográficas	167
Anexos	175

Resumen

En la presente investigación se pretendió dar a conocer la relevancia y el papel de las figuras relevantes de la infancia en el significado de las relaciones de pareja en jóvenes. Para lo cual se realizaron entrevistas a profundidad a dos mujeres y dos hombres, con edades entre los 21 y 24 años y de niveles socioeconómicos medio o alto de la ciudad de Caracas. Se encontró que los participantes realizaban sus construcciones de pareja en la actualidad partiendo del sentido que le daban a sus vínculos afectivos en la infancia, lo cual repercute en la elección de la pareja, las formas de interrelacionarse y el significado que los participantes le otorgan a ésta.

Introducción

La psicología social y de la personalidad, áreas que estudian las relaciones e interacciones entre grupos e individuos, se considera el área de estudio pertinente para enmarcar la presente investigación, debido a su interés en el comportamiento de las personas en contacto con otros. A su vez, es necesario hacer uso de conceptos y constructos de otras áreas aplicadas de la psicología como la terapia familiar y de pareja.

Autores como De Viana (1997), Moreno (2007), Lodo-Platone (2007), Di Domenico (2008), entre otros, se han encargado de estudiar a profundidad, tanto cualitativa como cuantitativamente, aspectos referentes a la familia venezolana, encontrando consistentemente que la figura de la madre cumple un papel central en ésta, tanto para niveles socioeconómicos bajos como medios. Estos hallazgos han llevado a hacer conjeturas, aproximaciones e investigaciones sobre la influencia en las relaciones de pareja. Especialmente, Moreno (2007), De Viana (1997) y Hurtado (1995; 1998) concluyen que la mujer venezolana es criada para saber que el hombre la va a abandonar y que podrá seguir adelante con sus hijos sin una pareja. Esto trae repercusiones en la identidad en formación de los descendientes e invita a cuestionarse qué cosas de la realidad familiar afectan o influyen en el desarrollo futuro.

Debido a que el desarrollo de habilidades sociales y las relaciones interpersonales se basan en las interacciones tempranas, los anteriores cuestionamientos revelan la necesidad de aproximarse a conocer los significados que se otorgan en las relaciones de pareja y los dados a las figuras significativas de la infancia, comprendiendo que éstas son permeables a los condicionantes históricos y culturales del contexto en el que surgen. Dicho lo anterior, este estudio tiene como objetivo conocer la relevancia de las figuras de la infancia en el significado de las relaciones de pareja en jóvenes adultos de la ciudad de Caracas. Se busca conocer las figuras significativas de su infancia, su relación con ellas y la construcción del vínculo afectivo, entender cómo son las relaciones de pareja para los jóvenes, explorar la relación entre los vínculos afectivos en la

infancia y la construcción de las relaciones de pareja en la actualidad. Todo bajo la mirada de un paradigma construccionista y mediante el uso de una metodología cualitativa, donde el lenguaje se convierte en la materia prima para el conocimiento de la realidad construida por los participantes.

Participaron jóvenes entre 18 y 25 años por considerarse pertenecientes al periodo de adultez emergente, etapa de transición en la que comienza el proceso de búsqueda de identidad y en la cual las relaciones románticas cobran mayor importancia (Arnett, 2008). Por tal motivo se considera importante observar cómo los adultos jóvenes construyen significado en referencia a sus figuras de la infancia y a las relaciones de pareja, basándose en su experiencia de vida.

La revisión de investigaciones sobre relaciones de pareja de jóvenes venezolanos no resultó una tarea fácil, debido a la escasez de estudios en ésta área (Organización Internacional del Trabajo, 2000), por tanto, se incluyeron autores latinoamericanos los cuales se espera ilustren lo que será una de las pocas investigaciones en población venezolana (Finot, 2004). Al respecto, se proponen distintas perspectivas y modelos teóricos que permiten orientar los hallazgos desde distintas miradas. Entre éstos destacan el modelo psicoanalítico, la perspectiva sistémica, la teoría del apego, interpretaciones sociológicas y culturales, entre otros.

La población de jóvenes en Venezuela equivalía a un quinto de la población para el año 2000 y ha sido poco estudiada según enuncia la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2000). Dado los pocos estudios en esta población, que representa el motor económico y de progreso del país, cobra relevancia el estudio de los significados que los jóvenes otorgan a sus experiencias en las relaciones de pareja, teniendo en cuenta su relación con las figuras relevantes de su infancia, pues se torna necesario comprender la interpretación que los jóvenes dan a la pareja con el fin de conocer las creencias en las que se asientan sus decisiones, además de tener una perspectiva sobre la situación actual y futura de la familia venezolana.

En la ejecución del presente estudio se cumplen con los principios promulgados por el código deontológico de la Escuela de Psicología de la

Universidad Católica Andrés Bello (2002). La competencia de los investigadores se asegurará mediante la revisión de bibliografía actualizada y la asesoría de expertos. El respeto por los individuos se garantizará al no poner en riesgo la integridad física ni psicológica de los participantes. Toda la información recabada, bajo consentimiento informado, fue utilizada sólo con fines académicos, respetando la privacidad y confidencialidad de quienes formaron parte de la investigación. Se ofreció un ambiente de apertura y contención y se notificó a los participantes que podían abandonar la investigación en cualquier momento, sin consecuencia negativa alguna, y ser informados de los resultados y hallazgos de la misma.

Contexto conceptual

La división número 8 de la American Psychological Association [APA], referente a la Psicología Social y de la Personalidad, se encarga del estudio de cómo los individuos afectan y se ven afectados por sus ambientes físicos y sociales (APA, 2012).

En cuanto a esto, Doise (citado en Moscovici, 1991) afirma que la psicología social se encarga del estudio de las relaciones humanas en sus diversos niveles: relaciones entre individuos, entre individuos y grupos y entre grupos. De igual manera, propone que el psicólogo social dispone de conocimientos, teorías o experiencias que permiten comprender las actividades mentales superiores y ciertos aspectos psíquicos de la vida social de los grupos.

En este sentido, Lodo-Platone (2007) considera a la familia como un grupo íntimo y organizado que comparte metas y proyectos comunes. Por consiguiente, la relación de los diferentes integrantes de la familia entre sí y de éstos con otros grupos y sistemas sociales, como el grupo de pares y las relaciones de pareja son de interés y objeto de la psicología social.

Moscovici (1991) agrega a la definición de psicología social el estudio de la comunicación, lo que en su perspectiva dialéctica incluye el estudio de los símbolos que forman el lenguaje. La psicología social se interesa no solo por el lenguaje sino por su uso social, siendo las narraciones y los diálogos un producto de vital importancia tanto para Moscovici (1991) como en el presente.

Con base en lo anterior, la psicología social, en el tratado del estudio de la familia y sus interacciones sociales, es el área de estudio más competente para enmarcar la presente investigación, haciendo a la vez uso de áreas más aplicadas de la psicología como la psicología familiar y de pareja. Todo lo anterior circunscrito bajo un paradigma construccionista y una metodología de tipo cualitativa, donde el lenguaje se convierte en la materia prima para el conocimiento de los productos y las construcciones sociales de los participantes.

Según Guba (1991), la investigación se guía por paradigmas que definen la manera en la cual el investigador ve y se aproxima a la realidad. La presente investigación se enmarca en un paradigma de indagación construccionista, en la búsqueda de comprender la relevancia que los jóvenes otorgan a sus figuras de la infancia en el significado de las relaciones de pareja.

Bajo el construccionismo es posible otorgar voz y visibilidad a los jóvenes y entender los significados que otorgan a sus relaciones de pareja con base en las figuras tempranas que consideran relevantes en su historia.

A continuación se expondrán las teorías, los conceptos y hallazgos que se consideran pertinentes y que permitirán contextualizar la información acerca de la relevancia que asignan los jóvenes a las figuras de su infancia y el significado que otorgan a las relaciones de pareja. En este sentido, se expondrá el tema de la familia en primer lugar, en el cual se ofrecerán las definiciones, tipologías, teorías explicativas sobre las figuras relevantes de la infancia y los hallazgos empíricos que reportan estudios venezolanos. Seguidamente, se contextualizará la información en el período del ciclo vital que atraviesan los jóvenes: la adultez temprana o llamada adultez emergente, por algunos autores, donde se considera relevante presentar algunas definiciones del término, las etapas en las que se divide y sobre todo, exponer el tema de las relaciones interpersonales que suelen ser centrales en este momento del ciclo vital. Más adelante, se tratará el tema de las relaciones de pareja, en que de modo similar, se presentarán definiciones, modelos teóricos y hallazgos empíricos reportados tanto en Latinoamérica como en Venezuela. Por último, se ofrecerán hallazgos empíricos y algunos modelos teóricos que consideran las figuras tempranas y las relaciones de pareja en jóvenes adultos.

Resulta imposible realizar un estudio del individuo sin incluir su experiencia familiar, ya que como plantea Barroso (2006), el mundo de sensaciones, percepciones, sentimientos, emociones, reflejos y aprendizajes que implican ser persona, se inicia en la familia. Por consiguiente y asociado a los objetivos de investigación, se presentará a continuación el tema de la familia, comenzando con algunas conceptualizaciones de dicho término.

La familia puede conceptualizarse y estudiarse desde diferentes perspectivas. En la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) se define como aquella asociación natural de la sociedad que se considera como un espacio fundamental para el desarrollo integral de las personas, en donde las relaciones familiares se deben basar en la igualdad de derechos y deberes, la solidaridad, el esfuerzo común, la comprensión mutua y el respeto recíproco entre sus integrantes.

Por su lado, Bronfenbrenner; Palacios y Rodrigo; y Manrique (citados en Di Domenico, 2008) ofrecen una definición de la familia que consideran genérica, según la cual, ésta es un espacio de interrelaciones significativas que marca la manera de desenvolverse en un contexto más amplio y un microsistema que prepara al individuo para la vida en sociedad, para afrontar retos, asumir responsabilidades y compromisos que lo orientarán hacia la productividad, realización, logro de proyectos, motivación hacia el futuro e integración social, además de representar una fuente de apoyo, afecto y seguridad para los hijos, siendo un elemento de asistencia ante los conflictos externos o internos que puedan presentarse para el individuo.

Sin embargo, Albornoz (1995) prefiere no considerar a la familia en forma genérica sino caracterizarla tomando en cuenta, en primer lugar, que es un espacio íntimo por excelencia; que su estabilidad en el tiempo es independiente al vínculo jurídico; que asume características propias según la cultura y el momento histórico en el que vive; y por último, que es un grupo de referencia íntima y de resolución de emociones positivas de armonía y negativas de conflicto, resultantes de las relaciones interpersonales que se ponen de manifiesto.

En esta línea, Albornoz (1995) propone que la familia es una institución que asume varias formas: puede constituirse por dos personas casadas sin descendencia, por dos personas casadas con hijos, por dos personas que sin estar casadas tienen hijos en común, o criar hijos de diferentes padres y madres. En este sentido, una familia puede ser de variada configuración.

Sin importar la configuración, Barroso (2006) propone considerar la familia como una experiencia de varias personas que se encuentran en contacto entre sí

y con todo lo que existe en el mundo. Es decir, es una experiencia única, no intercambiable y que puede ser múltiple, pues una persona puede desarrollarse dentro del marco de más de una sola familia, llegándose a convertir en la unidad que sirve de referencia esencial para los individuos (Albornoz, 1995).

Siguiendo a Barroso (2006), la familia es un sistema organizado de partes interconectadas con necesidades compartidas para una experiencia de vida, que busca el crecimiento y el bienestar de sus miembros, y se conforma por personas importantes y diferentes que constituyen una totalidad con un significado propio y especial, siendo más que la suma de sus partes.

El autor enuncia a la familia como un organismo vivo, compuesto por varios miembros con necesidades, contextos, objetivos, competencias y características propias. De esta manera, son las interacciones las que conforman y organizan la vida interna (contactos, necesidades, diferencias, comunicación, ayuda entre miembros, vinculaciones, confianza, trabajo en equipo, solución de problemas y manejo de recursos y de diferencias) del sistema (Barroso, 2006).

Revisado lo anterior, es posible observar las diferentes formas de posicionarse o definir a la familia, como la visión legal que incluye el “deber ser” propuesto en la Constitución de Venezuela; o la propuesta más general de Di Doménico (2008) que intenta darle un matiz más extenso y abarcador al concepto de familia; frente a las definiciones de Albornoz (1995) y Barroso (2006) que se inclinan más hacia las experiencias específicas que se viven en la familia. Sin embargo, todas las definiciones presentadas de alguna manera le otorgan relevancia a las relaciones entre sus miembros.

Quintero (citado en Instituto Interamericano del niño, 2003) refiere que las tipologías tradicionales clasifican a la familia en familia nuclear y extensa o familia conjunto y ampliada. La misma autora también ofrece nuevas tipologías, que reciben el nombre de familias de nuevo tipo, según las cuales se agregan las familias simultáneas, superpuestas o reconstituidas; las familias con un solo progenitor, monoparentales o uniparentales; las familias homosexuales; y las familias fraternas.

Específicamente, la familia nuclear (también llamada occidental o perteneciente a la sociedad industrial) se compone por los dos progenitores y los hijos unidos por lazos de consanguinidad. La familia extensa es la que se integra por una pareja con sus hijos y por otros miembros como parientes consanguíneos ascendientes o descendientes y/o colaterales, es decir, recoge varias generaciones que comparten techo y funciones relacionales. La familia ampliada es en la que se incluyen personas que no poseen lazos de consanguinidad con los miembros de la familia o son convivientes afines, tales como vecinos, colegas, amigos cercanos, entre otros, con quienes se comparte techo y otras funciones relacionales temporal o indefinidamente. Las familias simultáneas, superpuestas o reconstituidas son aquellas que se constituyen por una pareja en donde uno o ambos miembros vienen de tener otras relaciones de pareja y de haber disuelto su vínculo matrimonial.

Las familias con un solo progenitor, monoparentales o uniparentales son las que se presentan cuando por separación, abandono o muerte de uno de los cónyuges, el otro se hace cargo de los hijos. En las familias homosexuales los hijos provienen de intercambios heterosexuales de uno o ambos miembros de la pareja, por adopción y/o procreación asistida. Por último, las familias fraternas son consideradas como grupos de personas, hermanos, tíos-sobrinos, abuelos-nietos, que comparten el mismo hogar (Quintero; citado en Instituto Interamericano del niño, 2003).

En cuanto a las tipologías de familia nuclear y familia extendida, la autora venezolana Lodo-Platone (2007) propone que el término familia se ha aplicado indiscriminadamente a dos unidades sociales diferentes en su estructura y en su función, designando tanto a un grupo íntimo y organizado, conformado por los cónyuges y los descendientes, llamado la familia conyugal o nuclear; como a un grupo difuso de parientes consanguíneos, el cual recibe el nombre de familia consanguínea o extendida.

Específicamente en lo que se refiere a la familia consanguínea, la transición demográfica, la urbanización y los cambios culturales han incidido en la transformación de la estructura y en el funcionamiento del sistema familiar

(UNESCO; citado en Lodo-Platone, 2007). Al respecto, la expansión de la economía occidental ha sido uno de los factores que ha influido en la organización familiar extendida, la cual era más común en las zonas rurales anteriormente aunque hoy en día también se observa en zonas urbanas. Por consiguiente, actualmente coexisten varios tipos de familia con patrones diversos en las comunidades urbanas (Lodo-Platone, 2007).

Siguiendo con la distinción entre familia nuclear y familia extendida, otro autor venezolano, De Viana (1997), propone que dicha diferencia ha sido más un ideal que una realidad, pues no han sido los tipos de organización social empíricos.

De Viana (1997) informa que el modelo ideal de familia que opera es el de la familia nuclear monogámica en las culturas occidentales y en la actualidad. Este modelo es con respecto al cual se establecen las diferencias de la familia real, las cuales, al no ajustarse a dicho modelo, son interpretadas como señales de decadencia y déficit social.

Sin embargo, el modelo de la familia nuclear ideal es el que se ha adoptado como parámetro de referencia para delimitar los roles de la pareja: el hombre encargado de lo externo-económico y la mujer de lo hogar-afectivo. Pese a esto, la crisis práctica de este modelo ha sido inevitable en culturas que valoran la autonomía personal y la autenticidad gratificante de las relaciones afectivas, lo cual lleva a que las familias sean caracterizadas por su heterogeneidad (De Viana, 1997). En este sentido, debe considerarse a la familia de modo amplio y general, como una unión de personas que comparten un proyecto de vida en común, en el que se generan sentimientos de compromiso y pertenencia entre sus miembros y donde se establecen relaciones de intimidad, reciprocidad e interdependencia (Palacios; citado en Lodo-Platone, 2007).

Debido a la diversidad y complejidad de las estructuras familiares que pueden coexistir en una sociedad determinada, lo más apropiado es hablar de familias en vez de familia (Lodo-Platone, 2007).

Además, es importante considerar que todo sistema familiar está inmerso dentro de una cultura particular, por lo que las transformaciones culturales estarán

ligadas a los cambios en la noción de familia (Lodo-Platone, 2007). De esta manera, la familia se considera como una construcción sociocultural que permite a los hijos en desarrollo la concreción de la cultura (Palacios; citado en Lodo-Platone, 2007). En este sentido, cuando se estudia la estructura familiar se deben tomar en cuenta las variaciones en el tiempo y en el espacio de ésta sin juzgar dicha estructura como atípica o anómala (Vethencourt; Hurtado; Moreno; citados en Lodo-Platone, 2007).

Lo expuesto anteriormente indica que las tipologías familiares muestran cambios fundamentales sobre la integralidad, estructura y funcionamiento de la familia, lo que conlleva a que las funciones básicas de la familia no se queden únicamente en la familia nuclear sino que se desplacen hacia otras esferas, como la familia extensa (Instituto Interamericano del Niño, 2003).

Según la Ley Orgánica para la Protección de Niño, Niña y del Adolescente (LOPNNA, 2007) se considera a la familia como una asociación natural de la sociedad y como un espacio fundamental para el desarrollo integral de los niños y los adolescentes. En este sentido, se propone que las relaciones familiares deben fundamentarse en la igualdad de derechos y deberes, la solidaridad, el esfuerzo común, la comprensión mutua y el respeto recíproco entre sus integrantes. Por ende, las familias se consideran como las responsables de asegurar a los niños y adolescentes el ejercicio y disfrute pleno y efectivo de sus derechos y garantías. A su vez, la LOPNNA (2007) propone que el padre y la madre tienen deberes, responsabilidades y derechos compartidos, iguales e irrenunciables de criar, formar, educar, custodiar, vigilar, mantener y asistir material, moral y afectivamente a sus hijos.

Por su lado, Quintero (citado en Instituto Interamericano del Niño, 2003) propone que la familia debe cumplir con la función económica, que se refiere al sostenimiento monetario de la familia; la función protectora, basada en proteger de cualquier situación o persona que atente contra la integridad de los miembros de la familia; la función educativa que consiste en posibilitar los elementos suficientes para la formación educativa de los miembros; la función religiosa o de formar en valores morales y espirituales; la función de regulación sexual y acompañamiento

que consiste en la enseñanza hacia la expresión adecuada de la sexualidad de los diferentes miembros de la familia; la función afectiva, en la cual la familia es la primera formadora de sus miembros y debe afianzar la expresión adecuada de los afectos; la función recreativa, donde la diversión en familia es considerada como un elemento indispensable de crecimiento grupal y personal; y por último, la función biológica en la que se ha de procrear y perpetuar la especie; sin embargo, ante los diferentes cambios de la sociedad que incluyen la aceptación de los nuevos tipos de familia en la actualidad, ya no es ésta una función primordial.

Desde un marco sistémico, otro autor que discute sobre las funciones de la familia es Minuchin (citado en Arenas, 2012), quien propone que la familia se divide en el subsistema conyugal, que incluye a la pareja que crea un refugio con sentido de pertenencia; el parental, donde los cónyuges deben apoyarse en las tareas de crianza y socialización de los hijos; y el fraternal, en el que los niños comparten sus relaciones con los iguales y aprenden destrezas sociales. Por lo que considera que son las relaciones entre los miembros de la familia las que definen la estructura familiar, la cual es cambiante, pues las relaciones tienden a variar a lo largo del tiempo.

De acuerdo con la ecología familiar, la familia debe cumplir con la función de la inclusión de todos sus miembros, pues cada uno tiene el derecho de pertenecer y ser parte de un todo, para poderse desarrollar. En este sentido, las responsabilidades de los padres, además de ofrecer comida, vestido y bienes materiales a sus hijos, girarán en torno a insertar a sus hijos en un mundo donde ellos se identificarán y desarrollarán. Es decir, los padres deben enseñar a los hijos que las partes existen como un todo, colocándolos en un espacio específico y dándoles conciencia e información para que formen su mundo interior. De los padres nace el respeto por sí mismo, por el otro y por las normas (Barroso, 2006).

En una familia patriarcal, las normas y pautas de funcionamiento provienen de la autoridad del padre y de los valores compartidos por la mayoría de los miembros de la comunidad (Alruíz de Torres; citado en Lodo-Platone, 2007). Esto se ha complejizado en las comunidades urbanas en las que coexisten diversos

tipos de sistemas familiares donde sus miembros se desarrollan y conviven con base en un equilibrio emocional dinámico, sensible ante los cambios del entorno. Por lo que el sistema se reestructura constantemente para mantener el equilibrio y la cohesión (Lodo-Platone, 2007).

Siguiendo a Lodo-Platone (2007), las funciones de la familia en la transmisión de pautas sociales a los hijos pueden sintetizarse en la estimulación y asignación de roles y funciones para la adquisición de conductas socialmente adaptadas y para la apertura a otros contextos diferentes al familiar, el establecimiento de controles internos y morales, la estructuración de valores y actitudes, el brindar un marco referencial que proporcione los elementos para el desarrollo socio-afectivo, la formación del autoconcepto, la autoestima y la identidad, la construcción de un escenario para asumir responsabilidades y compromisos dentro de un ambiente afectuoso y de apoyo y, finalmente, representa una red de apoyo intergeneracional.

Palacios y Rodrigo (citado en Di Domenico, 2008) proponen que la familia es un lugar donde se encuentran las oportunidades para desarrollar los recursos personales y madurar para enfrentar los retos y pruebas de la vida. Cumple una serie de funciones entre las que destacan servir de escenario donde se construyen las personas adultas con una autoestima determinada y un sentido de sí mismo a partir de experiencias infantiles ligadas a la seguridad y confianza que le brindaron los adultos significativos en su momento; y preparar al individuo para afrontar retos, asumir responsabilidades y compromisos que lo orientarán hacia la productividad, realización, logro de proyectos, motivación hacia el futuro, integración social y vida en pareja.

Por otro lado, Barroso (2006) agrega que la salud y el bienestar son la finalidad esencial de la familia, pues cuando ésta se encuentra organizada como un todo tiene el potencial para sanar, pero cuando se desorganiza tiene el potencial para destruir. Además, la optimización de los procesos personales y familiares (manejo de necesidades, manejo de información, ubicación de cada uno de los miembros en el contexto familiar, definición de los objetivos de la familia, de

las personas y de la vinculación) permiten alcanzar el bienestar de todos sus miembros.

Siguiendo con lo anterior, Barroso (2006) plantea que cada miembro de la familia posee necesidades tanto propias como compartidas con otros miembros, entre las cuales destacan las necesidades de contacto, vinculación, relación, sentido, dirección, congruencia, comunicación y ser respetado y tomado en cuenta. Además, indica que la relación entre los miembros debe ser de contacto e intimidad para que las partes del sistema se conecten entre sí y adquieran consciencia de pertenecer y de ser importantes, para que sus necesidades sean reconocidas y atendidas; pues si las partes no hacen contacto se destruyen entre sí. Por último, la familia podrá desarrollar sus propios aprendizajes sobre valoración familiar, manejo de riesgos, de incertidumbre, de conflictos, solución de problemas, de modos de expresión y de mantenimiento de la individualidad ante las diferencias. Es decir, aprenderán a desarrollar mecanismos para negociar las diferencias y promover una interacción saludable entre todos para alcanzar el bienestar.

Como se ha venido exponiendo, existe una amplia diversidad en cuanto a las funciones que debe cumplir una familia. Es así como la participación de cada integrante podrá resultar relevante en el desarrollo de la descendencia y, por consiguiente, podrá resultar identificado como una figura significativa en las narraciones de un miembro en particular.

Varios modelos teóricos, entre los que destacan la teoría psicoanalítica, la teoría del apego y la teoría sistémica, ofrecen postulados a considerar sobre las figuras relevantes en la infancia.

Las aproximaciones a la familia que ofrece el enfoque psicoanalítico, otorgan una importancia primordial a la relación diádica madre-hijo, con la incorporación tardía del padre en el Complejo de Edipo (Di Domenico, 2008). Sin embargo, según las nuevas ampliaciones que el psicoanálisis ha hecho sobre dicho complejo, se está haciendo mayor énfasis en la importancia que tiene la relación con los padres en el crecimiento psicológico.

Específicamente, el Complejo de Edipo hace referencia a aquellas ideas, emociones e impulsos mayoritariamente inconscientes que se centran alrededor de las relaciones entre padres e hijos y que estructuran y organizan el funcionamiento mental. Éste tiene que ver con el amor por el padre del sexo contrario y la rivalidad y rechazo al padre del mismo sexo, o con el amor al padre del mismo sexo y la exclusión del otro, lo cual incluye los sentimientos ambivalentes de amor, odio y culpa que dichas dinámicas generan (Scarano, 2005).

Actualmente, desde el psicoanálisis también se considera como parte del Complejo de Edipo la importancia de la relación con los padres en el crecimiento mental. En este sentido, a medida que se cuente con unos padres que favorezcan la capacidad de pensar y que estimulen el gusto y el esfuerzo por el conocimiento, los hijos se orientarán hacia experiencias que favorecerán su evolución. Sin embargo, unos padres que prohíban la curiosidad, la búsqueda de conocimiento y la creatividad, contribuirán a que su hijo entienda la realidad como una experiencia con sensaciones de envidia y odio (Scarano, 2005).

Aunado al Complejo de Edipo, el psicoanálisis también plantea que los individuos se vincularán según el tipo de relación de apego que hayan tenido con los padres desde el nacimiento. Por ende, se proponen tres relaciones fundamentales que influyen en la actitud frente a las vinculaciones: 1) La primera relación que tiene el bebé con la madre y con el padre; 2) La relación de pareja que hay entre los padres; y 3) La relación específica que tiene el hijo con su madre y con su padre en el desarrollo de la infancia y adolescencia. Es decir, estas relaciones se consideran experiencias que marcan a la persona y que funcionan como modelos a seguir (Scarano, 2005). Respecto a la utilidad de estas teorías, los autores deben destacar que el énfasis psicoanalítico es fundamentalmente psicológico intrapsíquico y no relacional, por lo que muchos hallazgos están limitados respecto a su consideración del medio.

En lo que se refiere al apego, se propone que es un vínculo emocional, recíproco y duradero que se establece entre un bebé y su cuidador que tiene un

valor adaptativo para el bebé, ya que asegura que sus necesidades físicas y psicológicas estarán satisfechas (Papalia, Olds y Feldman, 2005).

Ainsworth (citado en Papalia et al., 2005), basándose en los postulados de Bowlby, encontró tres patrones principales de apego: seguro, evasivo y ambivalente o resistente. Sin embargo, la teoría del apego, al igual que la psicoanalítica, ha sido constantemente complementada mediante un cúmulo de estudios posteriores. Por ejemplo, Main y Solomon (citados en Papalia et al., 2005) agregaron una cuarta clasificación de apego, el desorganizado o desorientado.

El apego influye en una amplia gama de conductas observadas en situaciones desconocidas. Además, este modo de vinculación que se establece en los primeros años de vida con las figuras cuidadoras, especialmente con la madre, se generaliza en la vinculación de años posteriores con personas muy diversas (citado en Papalia et al., 2005).

En esta línea, López (2003) propone que el apego es un vínculo afectivo de naturaleza social que se establece entre personas. Los niños establecen apego con sus cuidadores, generalmente la madre, el padre u otro familiar. Éste es un vínculo que dura toda la vida.

El apego puede establecerse con diferentes personas, por lo que puede haber jerarquías de preferencias, hablando de primera, segunda o tercera figura de apego. Generalmente la madre tiende a ser la primera figura de apego para el bebé. Cuando el niño crece y se convierte en adolescente, joven o adulto, establece relaciones de pareja estables y es muy frecuente que la pareja se convierta en nueva figura de apego, ocupando incluso el primer lugar de la jerarquía. Siguiendo por el ciclo del desarrollo, cuando las personas mayores tienen hijos o hijas que les quieren y son capaces de prestarle ayudas eficaces en la vida, éstos pueden convertirse en figuras de apego de sus padres (López, 2003).

Puede verse entonces que la función del apego a lo largo del desarrollo consiste en conseguir seguridad, protección, intimidad y cuidados de la figura de apego. Dicha figura se caracteriza por una aceptación incondicional, capacidad

para proteger, cuidar, comunicarse y brindar apoyo emocional (López, 2003). Estas dinámicas, como veremos más adelante, pueden influir directa o compensatoriamente, el tipo de relación a establecer con figuras relevantes de la vida adulta, como la pareja.

Así como la teoría psicoanalítica y la teoría del apego brindan explicaciones sobre la familia y las figuras de la infancia que pueden considerarse significativas en este ambiente, la teoría sistémica ofrece aportes en este tema.

Desde un enfoque sistémico, Platone (2007) propone la necesidad de un abordaje más holístico e interactivo que los anteriores, es decir, que abarque a toda la familia como un sistema con propiedades emergentes más allá de las que poseen sus miembros como individuos. Con esto, se intenta ir más allá del foco en el análisis intrapsíquico del individuo, para así concentrarse en la observación de las propiedades sistémicas del grupo familiar, así como de unidades sociales más amplias (comunidad, cultura) (Platone; citado en Platone, 2007).

La familia es concebida como una unidad sistémica conformada por varios subsistemas como la pareja, los padres, los hijos, los hermanos, entre otros, que interactúan entre sí en la búsqueda de un funcionamiento que les permita desarrollarse como individuos y mantenerse integrados en la consecución de objetivos comunes. En este sentido, la perspectiva sistémica desvía el foco de la atención en el individuo a la visualización de las dimensiones que contribuyen a la estabilidad y cohesión de los miembros del sistema familiar (Platone, 2007).

Desde este encuadre teórico, cualquier conjunto de individuos que interactúan y comparten un mismo contexto tienden a generar características y pautas diferenciadas de funcionamiento (Bertalanffy; Buckley; Bronfenbrenner; citados en Platone, 2007). El sistema familiar cumple la función de agente socializador natural para la estructuración de las emociones, creencias, valores y actitudes de las nuevas generaciones (Platone, 2007).

Platone (2007) propone que para comprender al sistema familiar es necesario indagar sobre las transacciones que los miembros de la familia realizan entre sí. Entre éstas destacan la forma de comunicarse, la presencia de problemas y sus intentos de solución, y observar los procesos que dan estabilidad al núcleo

familiar y contribuyen a la construcción de los significados comunes. Es este proceso el que permite esperar que existan significados contruidos tempranamente que luego influyen en la forma de comunicarse y percibir los problemas en las relaciones posteriores.

En síntesis, la teoría sistémica ofrece un encuadre holístico e interactivo para aproximarse a la familia en su ambiente natural, partiendo del supuesto de que la familia y la sociedad forman un todo interrelacionado que otorga significado a la vida de relación y a la cultura (Platone, 2007), pues como plantea Gergen (citado en Platone, 2007), la realidad de la familia es concebida a través de las creencias y los significados que le otorgan sus integrantes dentro de un contexto determinado. Ésta se mantiene a través del lenguaje y de las interacciones que contribuyen a la construcción de una historia en consenso, lo que da sentido a acceder a dichas construcciones basándose en las narraciones de quienes las poseen.

Siguiendo el planteamiento anterior en la perspectiva sistémica discutida (también llamada eco-sistémica) se evidencian algunas ideas acerca del papel relevante del lenguaje en la construcción de la realidad social, que provienen del postmodernismo y del constructivismo (Vigotsky; Gergen; Shotter; citados en Platone, 2007) y que son relevantes en la presente investigación donde se pretendió dar voz a los participantes a través de un posicionamiento en el paradigma construccionista.

Partiendo de ésta idea, Martínez (2006) propone que el contexto conceptual o marco teórico de una investigación cualitativa es referencial y sirve para esclarecer el fenómeno objeto de la investigación. En este sentido, las teorías planteadas en el contexto conceptual sirvieron de fuente de información y no de modelo teórico en el cual ubicar la investigación. La razón que Martínez ofrece a este proceder es que la utilización de un marco teórico o contexto conceptual definido impone un mundo teórico, conceptual e interpretativo desde el principio, que pudiera no ser el más adecuado para entender la realidad que se está estudiando, sino más bien, un filtro epistemológico que restringe el conjunto de interpretaciones posibles.

Con base en los planteamientos de Martínez (2006), y en concordancia con el enfoque construccionista y cualitativo elegido, los investigadores del presente estudio partieron de la base de las construcciones y significados subjetivos dados por cada uno de los participantes a sus experiencias y su propia realidad, considerando así lo idiográfico, diverso y plural de cada una de las historias de estos jóvenes y no partiendo sólo desde una teoría generalista al analizar y entender las construcciones hechas por éstos.

Una vez propuestas las teorías que ofrecen explicaciones sobre la familia y las figuras que podrían considerarse relevantes en la infancia, se pasará a continuación a la presentación de los hallazgos empíricos provenientes de diversos estudios realizados con familias venezolanas que resultan pertinentes para el tema.

Las estadísticas venezolanas ofrecen diferentes estimaciones de un mismo hecho, sin embargo, todas apuntan en una misma dirección. Para el año 2011, el Instituto Nacional de Estadística (2012) reportó que para 1990, se consideraba en el 24% de los hogares que la mujer poseía la jefatura de la casa, lo cual para el 2011 había incrementado al 39%. Aunado a esto, para el 2011, el 53,5% de la población mayor a 18 años se encontraba en una relación de pareja, de los cuales el 27,9% decían estar unidos y el 25,6% casados. Otras fuentes destacan que para el año 2008, el 62% de las familias venezolanas estaban en manos de mujeres solas (Pirela, 2008). Y en el 2009, un estudio de la Universidad Católica Andrés Bello (Zubillaga, 2009), indicó que no se registra una pareja residente en el 77% y el 81% de los hogares donde existe núcleo familiar y el jefe de hogar es mujer. Por su parte, alrededor del 95% de la jefatura masculina se corresponde con hogares en los que el jefe de hogar reside con su pareja. De manera que la jefatura femenina corresponde en general a mujeres sin pareja, mientras que la jefatura masculina se ubica de forma mayoritaria en hogares biparentales.

Pareciera entonces que en Venezuela existen variaciones en cuanto a la estructura familiar. Los estudios presentados a continuación ofrecen información relevante en cuanto a la estructura y dinámica actuales de dichas familias.

Las investigaciones realizadas en Venezuela demuestran cómo las características económicas y sociales condicionan la estructura y la forma de las familias. En este sentido, las migraciones del agro a la ciudad y de grupos culturales diferentes que emigraron de países cercanos, han traído como consecuencia los problemas inherentes a la urbanización de las áreas metropolitanas y han incrementado las dificultades de integración comunitaria. Esto se observa en la situación crítica de falta de servicios básicos, inseguridad, marginalidad, carencias educativas y de salud en Caracas, lo cual inevitablemente ha incidido de forma negativa en estructuras familiares y en su funcionamiento, principalmente en los sectores populares (Lodo-Platone; citado en Lodo-Platone, 2007). Dichos sectores han experimentado un aumento importante de los niveles de pobreza en los últimos veinte años (Proyecto Pobreza de la Universidad Católica Andrés Bello; citado en Lodo-Platone, 2007).

Desde la perspectiva ecosistémica y con la finalidad de llevar a cabo un estudio retrospectivo de los cambios en la estructura y el funcionamiento familiar entre los años 1970 y 2000, Lodo-Platone (2007) realizó una investigación cuantitativa en la que estudió el clima familiar a través del Test del Dibujo de la Familia de Corman, administrado a 1.050 niños entre 5 y 13 años, de alto y bajo nivel socioeconómico, del área metropolitana de Caracas. Aunque no se esperaban diferencias en la estructura y el funcionamiento familiar de acuerdo con la hipótesis nula, la autora encontró tendencias que apuntaban hacia la aparición de nuevas agrupaciones familiares en respuesta a las condiciones económicas adversas, así como variaciones en las pautas de socialización e interacción familiar de los niños.

En cuanto a la estructura familiar, la autora observó que en la escuela privada prevalecía una estructura nuclear respecto a la familia extendida. Aunque los cambios más relevantes se observaron en el aumento de la familia extendida en los porcentajes de “otro tipo” de estructura que agrupaba a las familias de madres e hijos que convivían con otros núcleos familiares no necesariamente consanguíneos. Ésta es una red extensa familiar modificada, es decir, una organización de unidades domésticas que se agrupan en espacios contiguos con

servicios comunes, que permiten la ayuda recíproca y mantienen cierta privacidad para las parejas nucleares con los hijos. Dichas agrupaciones se han reportado en investigaciones de Venezuela, otros países latinoamericanos y de Norteamérica, como una respuesta adaptativa a las condiciones económicas actuales en las que para una sola familia, representada por la madre trabajadora con sus hijos, se le es prácticamente imposible mantener un techo propio (Lodo-Platone, 2007).

En cuanto a la dinámica o las pautas de interacción familiar no se observaron diferencias con respecto a la predominancia de algunas actividades (como paseos, diversiones, visitas a amigos y parientes, actividades domésticas, ver televisión y otras actividades no interactivas donde cada miembro hace algo según su rol en el hogar) sobre otras. Por otra parte sí se encontró que tanto en la escuela pública como en la privada, la madre es el miembro más valorizado de la familia, seguida por el padre y los hermanos. Aún en los niños que vivían con abuelos y tíos, las dos figuras parentales de referencia eran sus progenitores. Sin embargo, la desvalorización se centró sobre los hermanos (varones sobre todo) y otros familiares que vivían con el niño o que no estaban conviviendo con la familia (Lodo-Platone, 2007).

Lodo-Platone (2007) concluye que la madre tiene un mayor significado afectivo para los hijos en todas las familias, ya que está más involucrada en la dinámica e integración del núcleo familiar en comparación con la figura paterna. Para los niños, principalmente los de bajo nivel socioeconómico, el padre resultó ser una figura distante y a la vez importante, pues lo representaban en sus dibujos aunque no viviera con la familia.

Dichas estadísticas sobre las figuras significativas de la infancia más comunes en la población de origen de los participantes del presente estudio, representan aportes relevantes, sin embargo la autora advierte que los estudios cualitativos resultan más sensibles para registrar los cambios en la estructura y la dinámica familiar (Lodo-Platone, 2007).

En congruencia con lo anterior y de acuerdo a la concepción de Moreno (citado en Carvajal, 2010) de acercarse a lo humano como sujeto-objeto de investigación, para entender cuál es la propia trama de la realidad a través de la

convivencia y no con métodos canónicos que no permiten su comprensión, este autor realizó un estudio de corte cualitativo, resultado de doce años de vida en participación en una comunidad marginal de un barrio caraqueño, en el que reunió más de mil biografías de hombres, mujeres, hijos, madres y padres. De estas biografías (historias de vida), 50 provenían de la participación del autor durante sus años en esta comunidad, otras 32 fueron reunidas por profesionales colegas del autor, y las restantes fueron autobiografías escritas (Moreno, 2007).

Moreno (2007) halló que el modelo estructural real y preponderante en las familias populares venezolanas está focalizado en la madre y sus hijos, es decir, son familias matricentradas en las cuales la madre, que se autodefine como tal y no como mujer, forma a sus hijos para que sean siempre sus hijos, quienes a su vez viven el vínculo con la madre durante toda su vida, especialmente los hijos varones.

Es así como Moreno (2007) postula que debido a que el control está en la madre, el hijo aprende una vinculación matricéntrica. Éste no se vivencia como hombre, ya que siempre es hijo y su vínculo con la madre es la única relación estable y profunda que define su identidad. De este modo, sus necesidades afectivas se canalizan hacia la madre. Por lo que cualquier otra satisfacción será prescindible, transitoria y superficial, además de marcada por lo genital que es el único componente que la madre no satisface. En este sentido, la paternidad para el hombre-hijo es un símbolo que funciona como prueba de su masculinidad.

La familia del hombre es su madre y sus hermanos maternos, su rol principal es el ser hijo, y por esta familia estaría dispuesto a romper su pareja y abandonar sus propios hijos. En la caso de la mujer, en cambio, serán sus propios hijos, con los cuales satisface su deseo de ser como la madre, con quien se identifica directamente. Es decir, en la hija se duplicará el vínculo mujer-madre. Sin embargo, ésta tiene además, un papel de “reserva” para cuando el hijo varón de su madre falla en su rol de hijo-esposo, pasando a satisfacer algunas de las demandas de compañía, protección y afecto de la madre. Pese a este rol emergente, la hija siempre pondrá por delante el de su propia maternidad y por ende su nueva familia (Moreno, 2007).

En lo que se refiere al vínculo entre los hermanos, Moreno (2007) halló que éste se diversifica y jerarquiza con base en haber compartido o no el mismo útero de la madre. Cada hermano está vinculado con una relación personal y diádica con la madre, y estas vinculaciones son vividas como excluyentes porque la madre maneja un vínculo personal con cada hijo en particular. Por tanto, cada uno es hermano del otro a través de su vinculación con la madre, y la fraternidad real circula muy poco entre hermanos. Sin embargo, la vinculación es más directa con los hermanos por parte del padre, aunque éstos no son considerados los verdaderos hermanos.

Dada esta dinámica, Moreno (2007) observó que el padre adquiere un significado de vacío. Es ausente y como tal es objeto de deseo frustrado y de rechazo. Su significado es ambivalente y conflictivo, está entre el amor y el odio. En este sentido, lo característico de la relación con el padre es el sentimiento nunca superado de abandono. Su ausencia y su falta de afecto, junto con la necesidad frustrada de tenerlo, es el tono que marca la afectividad de este vínculo. El padre es un personaje desdibujado e impreciso, mientras que la figura verdaderamente fuerte es la madre, es decir, el padre es una experiencia débil porque la madre es la experiencia fuerte.

A diferencia del estudio de Moreno (2007) realizado con familias de bajo nivel socioeconómico, De Viana (1997) llevó a cabo un estudio sobre las familias venezolanas de clase media, en el que halló la crisis práctica del modelo de familia nuclear, comentado anteriormente, en la cultura venezolana.

Dentro de las familias venezolanas de clase media se han producido cambios en los roles femeninos como consecuencia de la incorporación de la mujer al mercado profesional. Dicha incorporación profesional no ha sido únicamente consecuencia de las estrecheces económicas para las familias de nivel socioeconómico medio sino que también ha sido resultado de que la dependencia material y el conformismo psicológico de la mujer con respecto al hombre aparecen como fenómenos del pasado, ya que, en concordancia con los hallazgos de Moreno (2007), la mujer venezolana tradicionalmente recibió una socialización anticipatoria para el abandono por parte de la pareja. En este

sentido, De Viana (1997) propone que esto seguramente ha influido en la base motivacional para acceder al mercado de trabajo, que no es una resignación sino una decisión de la mujer venezolana que se siente capaz y dispuesta a enfrentar la vida sola, con sus hijos y prescindiendo de pareja.

Otro hallazgo del autor indica que las estructuras de la familia de clase media profesional venezolana son cada día más heterogéneas. En las familias nucleares, que tienden a un número de dos a tres hijos, ambos padres trabajan fuera del hogar y más de la mitad se divorcian antes de que los hijos culminen la adolescencia. En la mayoría de estos casos, los padres se casan por segunda o tercera vez, con lo cual aparece un nuevo modelo de familia llamado monogámica en serie, edificada sobre uniones matrimoniales exclusivas, de corta duración relativa y que suceden una a otra. Aunado a esto, crece la proporción de familias formadas por la madre divorciada o separada y los hijos, y se observa un pequeño número de familias conformadas por el padre sólo divorciado o separado y sus hijos (De Viana, 1997).

Desde la perspectiva de la mujer, De Viana encontró que la separación o el divorcio y el planteamiento de continuar sola el proyecto familiar no son vistas como tragedias, sino como accidentes que eran probables. Siendo cada vez más frecuentes las decisiones que toman las mujeres de ser madres solteras. Esto conlleva a que se den condiciones para la consolidación de nuevos tipos de familia extensa, en las que el rol de las abuelas, que tienen mayor esperanza de vida y vitalidad, abre un nuevo espacio de crianza de los nietos en los horarios de trabajo de la madre y el padre. Además, la crisis económica y los altos costos de vivienda dificultan el establecimiento de nuevas familias en hogares propios, con lo cual se observa la convivencia de tres generaciones en una misma vivienda. Esto implica una pérdida de autonomía personal y de pareja que dificulta la estabilidad de las relaciones matrimoniales. A la vez, las rupturas matrimoniales provocan relaciones del soporte solidario de parientes cercanos con el cónyuge que queda con los hijos (De Viana, 1997).

De Viana (1997) concluye que la familia venezolana se caracteriza por su heterogeneidad y su diversidad, lo cual es un hecho que parece ser válido en los

diferentes estratos socioeconómicos (De Viana; citado en Di Domenico, 2008), pudiéndose observar una variedad de tipos de hogares en los que prevalecen aquellos presididos por mujeres. Aunado a esto, la familia nuclear parece haber dado paso nuevamente a las extendidas, en las que se vive con los abuelos, tíos y otros parientes debido a la dificultad que puede representar adquirir una vivienda propia.

Otra investigación realizada con familias venezolanas de clase media es la llevada a cabo por Mora (2007), quien se propuso responder cuál era el sentido que tenía la familia para venezolanos de estrato socioeconómico medio y cómo se construían las formas de interpretar el mundo en el contexto de la familia.

Para esto, la autora desarrolló una investigación cualitativa que le permitiera estudiar la vida cotidiana desde el enfoque que le dan los propios actores, para así captar el sentido que subyace a lo que se narra respecto a lo que se vive. Utilizó el estudio instrumental de casos (Stake; citado en Mora, 2007) por considerarla como una estrategia que permite abordar la diversidad de cada grupo familiar y profundizar en el conocimiento de éstos. Los grupos familiares fueron seleccionados por la autora con base en los criterios de heterogeneidad y accesibilidad planteados por Valles (citado en Mora, 2007). Tuvo acceso a ellos posteriormente de manera secuencial, a través de contactos establecidos mediante colegas o de familias previamente entrevistadas por la autora. Luego, se valió del muestreo de casos para los participantes y del muestreo de representación para la publicación de la investigación.

Cinco familias se reportan como participantes de dicho estudio: una pareja unida en concubinato sin hijos (unión de 6 años), una pareja homosexual con disolución por muerte (unión de 10 años), una pareja con vínculo legal (unión de 56 años de casados), una pareja con vínculo legal sin hijos (unión de 2 años y medio de casados) y una pareja reconstituida con hijos de la madre (unión de 3 años). Dichas familias se definieron de clase media a partir de la dimensión cultural, considerando la evolución experimentada por la familia y que las familias de clase media tienen por lo menos a uno de sus miembros con estudios de nivel universitario; y por otra parte en la dimensión económica, ya que las familias de

clase media en Venezuela se distinguen por tener ingresos económicos estables, profesión y niveles de escolaridad elevados, vivienda en buenas condiciones y características de bienestar que se establecen a través del método de estratificación social Graffar-Méndez Castellano (Fundacredesa; citado en Mora, 2007), según el cual la clase media representa los estratos II y III (Mora, 2007).

Mora (2007) encontró que los entrevistados narraban sus experiencias familiares y de relación con el espacio público construyendo un discurso donde la trama de sus vidas se encontraba con la de los otros familiares, y donde su modo de vida estaba íntimamente relacionado con tradiciones y costumbres de la familia de origen y de la actual, con el intercambio y el estilo de relación que establecían sus miembros entre sí.

En este sentido, la familia era descrita a través de los contenidos de su dinámica interior y no con base en la estructura, el número de miembros o el parentesco entre ellos. A su vez, se le consideraba como un lugar de encuentro humano que permite que el individuo se configure y le prepara para que se manifieste en diferentes espacios vitales (Mora, 2007).

De este modo, los participantes referían que sus definiciones y proyecciones personales estaban en gran medida relacionadas con la familia de la que provenían y con la formación que de ella habían recibido. Es decir, consideraban a la familia como productora y transmisora de valores de convivencia, los cuales una vez trasladados al espacio externo de la familia es posible que pauten o contribuyan a establecer las relaciones entre los seres humanos. Aunado a esto, se halló que la familia proporcionaba un espacio grupal de afecto y solidaridad, y definía la individualidad (Mora, 2007).

La concepción de la familia era construida a partir de las vivencias que los participantes habían tenido en ella, porque la familia de origen representaba para las personas un lugar de inicio y, en algunos casos, de retorno (Mora, 2007).

Por otro lado, Mora (2007) refiere que la estructura que presenta la familia de origen contribuye en su definición, en su valoración e influye sobre las proyecciones para la familia que más adelante se pretende construir. Sin embargo, la familia de porvenir también marca roles y relaciones de parentesco distintas a

las provistas en la familia inicial, pues la pareja, las relaciones, los procesos de interacción, la convivencia y los hijos ayudan a definir el nuevo destino.

En cuanto a la construcción del significado de pareja, los participantes consideraban que “el juego de la vida no es solo, la vida no es solo” (Mora, 2007, p.67), es decir, entendían la pareja como una alianza que se establece entre dos personas y que representa para el individuo una compañía que contribuye a fortalecer la experiencia compartida y a enriquecer la relación, pero sin interferir con el crecimiento independiente de cada uno de sus miembros. La pareja también era vista como complemento para la vida de las personas, y su sentido se centraba en el amor, la complementariedad y la continuidad. Es decir, la pareja se simbolizaba a través de un estar unidos que se proyecta en el tiempo (Mora, 2007).

El tema de los hijos formaba parte de los discursos de hombres y mujeres sobre la familia, haciendo referencia a aspiraciones, proyecciones y realidades. La presencia del hijo aparecía relacionada con un reclamo social externo y con la necesidad de responderle, más que con una necesidad individual. En este sentido, el hijo se considera necesario y la decisión de tenerlo se toma en pareja. Los participantes con hijos expresaban una sensación de completud y logro de vida, pues éstos adquirirían el significado de razón de la existencia humana (Mora, 2007).

En el caso particular de la familia venezolana de clase media, resaltan las expectativas que se colocan sobre ella como gestora de la fuerza emergente que conduce y produce cambios en el país, lo cual se acompaña de calificativos como “imprecisión” e “inconsistencia” ante la inestabilidad típica del contexto. A su vez, en las proyecciones a futuro de los participantes, estos se preocupaban por repetir la realidad de la familia de origen que se conoce y valora, sin prever los acomodos necesarios que deben hacerse debido a los cambios sociohistóricos (Mora, 2007).

La autora concluye que las familias de clase media se proyectan en un mañana impreciso, ya que se muestran preocupadas por la sociedad que esperan para sus hijos, la sociedad que desde ya están construyendo, las visualizaciones que se hacen de sus familias, lo que conservarán de ellas y el rumbo que tomarán

sus vidas y aportarán al colectivo. En este sentido, la forma de interpretar la realidad de los miembros de un mismo grupo familiar repite esquemas significativos que son comunes a la generación de los padres, ya que hay una remembranza del estado de cosas que definían a su familia de origen y que hoy sienten amenazadas (como la estructura) (Mora, 2007). Sin embargo, Mora (2007) encontró que los adolescentes y adultos jóvenes son quienes muestran mayor tolerancia y convicción frente a los cambios, producto de las transformaciones sociales.

Este estudio presenta múltiples aportes para la presente investigación. Primero por usar métodos cercanos a los utilizados en el estudio actual, y por otra parte por mostrar las construcciones que hacen diversos participantes de elementos como la familia, la pareja y los hijos, todos de interés para este estudio. También ubica a la familia como el referente más importante para sus miembros y para el grupo social al cual pertenece, pues esta genera y transmite las maneras de vinculación social y porque muchos patrones de relación o formas de ver el mundo, luego se mantienen y repiten (Mora, 2007).

Otra de las investigaciones que se valió de la metodología cualitativa para estudiar la familia venezolana es la realizada por Di Doménico (2008) quien exploró, mediante la realización del Test del Dibujo de la Familia de Corman y entrevistas a profundidad, la experiencia familiar de 23 niños provenientes de hogares tanto intactos como con sus padres separados, pertenecientes a los estratos socioeconómicos III (clase media baja), IV (pobreza relativa) y V (pobreza crítica), con edades comprendidas entre los 10 y los 13 años.

La autora obtuvo hallazgos que contrastan con los reportados por De Viana (1997) en familias caraqueñas de nivel socioeconómico medio. Uno de estos es que en las familias venezolanas de los estratos bajos muchos niños viven en estructuras familiares formadas por la madre y los hijos y conviven con otros núcleos familiares no necesariamente consanguíneos, que no es lo que tradicionalmente se ha considerado como familia extendida. Se caracterizan por el predominio de relaciones conyugales inestables donde la madre representa el centro afectivo organizador de la vida familiar, el padre es una imagen periférica,

los hijos de mayor edad con frecuencia se encargan del cuidado de los hermanos más pequeños y la abuela o la tía suple a la madre en el cuidado de los hijos cuando ésta trabaja. Además, en estas familias aumenta la importancia de los habitantes del barrio y otros familiares o figuras allegadas al niño como redes de apoyo que lo cuidan al quedarse solos en sus casas bajo la supervisión de vecinos, primos, cuñados y otras personas (Lodo-Platone; citado en Di Domenico, 2008). Adicionalmente, se encuentra la familia extensa modificada, en la que a partir de un núcleo central de la casa que contiene áreas comunes como la cocina y los servicios básicos, se van construyendo habitaciones para otros núcleos familiares (Hurtado, 1995).

En concordancia con Moreno (2007), Di Doménico (2008) encontró que la experiencia respecto de la figura materna es de alguien estable, por ser quien se ocupa de las necesidades de los niños tanto personales como académicas. Igualmente, una vez separadas las parejas, los hijos se quedan con la madre, lo que afianza la estructura mencionada como típica de los hogares venezolanos y reforzada legalmente, puesto que desde esta perspectiva se privilegia otorgarle a ella el cuidado de los hijos menores de siete años (Di Domenico, 2008).

Siguiendo por la línea de la matricentralidad, Hurtado (1998) expone en su libro “Matrisocialidad” un estudio de la organización social venezolana bajo la perspectiva cultural, con la finalidad de explorar la estructura psicodinámica básica de la familia venezolana. Para estudiar la familia popular urbana, adoptó el instrumento etnológico, específicamente la etnopsiquiatría (instrumento de análisis cultural con la perspectiva psicoanalítica), por encima del estadístico. Según este instrumento sociológico, el individuo incorpora la cultura como un todo a través de la socialización, por lo que es posible conectar el psicoanálisis y sus postulados sobre la personalidad con la antropología y sus enunciados sobre la cultura. De esta forma, Hurtado (1998) entiende cómo el individuo puede entrar y salir a través del ámbito de la cultura constituyendo su personalidad como proyecto social.

En este sentido, Hurtado (1998) explica la existencia de la personalidad matrisocial venezolana, la cual surge de diversos factores que se presentarán a continuación.

Aunque los componentes de apariencia patrisocial se inscriben en el derecho y las costumbres de la vida social venezolana, como el apellido paterno y la representación masculina de la familia, la estructura interna de la familia expresa las motivaciones matrisociales del comportamiento. El sistema matrisocial se funda en la posición de la madre, quien plantea la disposición de recibir sin responder o devolver, pues existe un dominio femenino en la estructura familiar debido a que la pertenencia a la familia es uterina y el hombre es visto como proveedor y protector de la mujer obtenida (Hurtado, 1998).

La madre posee el “poder de las entrañas”, es decir, procura que la dependencia de los hijos se mantenga intacta y es el único adulto con autoridad. Para ella, la posibilidad de perder al hijo supone un desgarramiento, por lo tanto lo retendrá y nunca lo perderá, pues goza del privilegio de la madre que se organiza en términos de prestigio social, ya que la mujer siempre es honorable por oposición al hombre que es considerado un sinvergüenza la mayoría de las veces (Hurtado, 1998).

En esta línea, el hombre crece en Venezuela como un “niño de mamá”. Puede llegar a ser marido o amante, pero no padre porque no le han dejado crecer psíquica y culturalmente. Esto se debe a una falta de “cultura del padre”. En la sociedad venezolana se haya disociada la endeble figura del padre, pues aunque el padre como macho resulte autoritario (pero no autoridad porque ésta es la madre) por asignación cultura, el padre resulta ausente, haciendo referencia a una ausencia no necesariamente física, sino sociológica y etnopsiquiátrica (Hurtado, 1998).

En este sentido, se genera una seducción centralizada en la relación filial por la madre, quien torna al hijo como una figura sobredimensionada a costa del padre (Hurtado, 1998). En cuanto a las hijas, la compensación que desarrolla la madre para llenar el faltante del padre y reproducir la lógica matrilineal, la hace mediante su identificación con las hijas, así como éstas con aquella (Vethencourt; citado en Hurtado, 1998).

En la cultura venezolana se prescribe a la mujer como madre desde que es una niña. En tal caso, la “rebeldía” de la mujer es fugarse para convertirse en

madre alternativa, cosa que tiende a hacer con uniones prematuras con otro hombre (Hurtado, 1998).

El marido es el representante de la mujer a nivel exterior o social, a nivel de la legitimidad del discurso social. El apellido paterno aparece como el referente social de la familia así ocupa el primer lugar en el discurso y con ello expresa ideológicamente el prestigio de la familia. La posición familiar del hombre se equipara en la función de proveedor económico. Sin embargo, aunque aparece como un “rey agasajado” en realidad es un “súbdito” de la lógica matrilineal que se ha venido exponiendo (Hurtado, 1998).

La figura del padre ausente, fantaseado y sustituido es básica en el proceso de la socialización, debido a que la fantasía del padre desconocido impulsa al hijo a buscar y diseñar su figura continuamente (Hurtado, 1998).

La socialización de los hijos varía según el género. La cultura venezolana estimula la heterosexualidad del varón, es por esto que la madre le permite “abandonar la casa” (lo femenino) y “hacer calle” (lo masculino). Por ende, su destino será ir en búsqueda de mujeres a las que se unirá, pero no amará. Cuando el padre está presente, es quien se ocupa del joven varón y la socialización masculina. Éste quiere a sus hijos varones en relaciones de solidaridad, más como pares o iguales, y menos como jerarquía o autoridad (Hurtado, 1998).

Por el lado de la hija, en las familias venezolanas se tiende a recluir o vigilar a ésta, quien en algún momento tendrá una reacción de “fuga”. Sin embargo, su destino será regresar a ocupar su puesto como madre o cabeza de familia (Hurtado, 1998).

Hurtado (1995) observa aunque los venezolanos manejan normativamente la familia y la sociedad bajo orientaciones patrisociales, esto corresponde con un ideal, pues en realidad son y disfrutan de las orientaciones matrisociales.

A pesar de que las explicaciones de los hallazgos de Hurtado (1998) son más de carácter sociológico, demuestra congruencia con algunos hallazgos como los de Moreno (2007), Lodo-Platone (2007) y Di Domenico (2008) citados dentro del ámbito de la psicología.

Un punto considerado relevante a destacar es el planteado por la autora venezolana González (2001) quien señala que aunque existen numerosos estudios sobre la familia venezolana, como los de Albornoz, Barroso, el Ministerio de la Familia, entre otros, éstos tienden a hacer énfasis en la incidencia del contexto socioeconómico sobre la estructura familiar y muy poco sobre el modo como los miembros de la familia construyen y le dan significado a esa estructura.

Partiendo de esto, el objetivo de la investigación de González (2001) fue analizar el proceso de construcción del significado de la familia a partir de las historias de vida de los estudiantes de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Zulia, con la finalidad de profundizar en la intersubjetividad de los actores y comprender los símbolos familiares y la significación que de ellos poseen los historiadores, destacando la concepción cultural de la familia nuclear y la familia matricentrada. Es decir, de los significados e interpretación que hacen los estudiantes de un símbolo como es la familia.

Este estudio se inscribe en la línea de la investigación cualitativa y se desarrolla a partir de las historias de vida de cinco estudiantes (tres mujeres y dos hombres), elegidos intencionalmente con el fin de priorizar la profundidad sobre la extensión. Se utilizó como técnica de recolección de lo narrado la entrevista en profundidad (González, 2001).

La autora partió de la afirmación de que toda percepción social tiene una base simbólica que la orienta, modifica y define dentro de la intersubjetividad cotidiana, permitiendo una aproximación a la realidad simbólica de la familia desde el punto de vista de los sujetos de la investigación, quienes a partir de una constante interacción con su contexto social y utilizando los símbolos que éste les suministra generan una interpretación de la familia venezolana (González, 2001).

Como se ha explicado en párrafos anteriores, algunos historiadores (como Vethencourt; citado en González, 2001) narran la construcción de un modelo familiar que tradicionalmente se ha denominado nuclear, correspondiente a la estructura formada por la pareja de esposos que residen en una unidad doméstica independiente con sus hijos no emancipados. Sin embargo, Albornoz (citado en González, 2001) reporta que en el desarrollo de las historias se percibe que esto

es un anhelo, ya que en la idea de la familia nuclear es más el resultado de un proceso de ideologización que se ha introyectado como modelo de vida familiar. En concordancia con esto, diversos estudios han mostrado que en la realidad venezolana no es éste el único tipo de familia, ya que en el contexto principalmente popular las relaciones concubinarias y matricentradas son las que tienden a ser más comunes (González, 2001).

En concordancia con autores como Moreno, Pollak y Vethencourt (citado en González, 2001), la autora expone que el matricentrismo es el modelo estructural, real y que funciona en la cultura de la familia popular venezolana, en la cual prevalece una ausencia presente del padre y un vínculo inmediato significativo con la madre, ya que no hay realmente padre en ella, aún cuando éste se encuentre físicamente presente, pues la ausencia consiste en que no ejerce ninguna función familiar en su seno (Moreno, 2007).

En este sentido, en las representaciones sociales que poseen los historiadores acerca de un símbolo como la familia no aparece integrada por la pareja y sus hijos sino sólo por madre e hijos; y tal constatación contradice el ideal de familia nuclear que la sociedad enuncia y que responde a otras realidades culturales (González, 2001).

González (2001) recalca que no es el matricentrismo lo que produce la anormalidad familiar, sino la construcción social de un contexto con características muchas veces extrañas y ajenas a nuestras vidas sociales que nos induce a pensar que toda familia normal es nuclear. En este punto, coincide con Moreno (citado en González, 2001) en cuanto a que los modelos de familia son indicios de la cultura, pues la autora enuncia que la familia contemporánea tiene el derecho de definir sus problemas y de decidir cambios importantes y significativos para sus miembros, ya que posee el potencial para auto organizarse y reestructurarse de acuerdo a sus necesidades y al contexto social (González, 2001).

Con base en los resultados obtenidos, González (2001) reporta que la familia es expresada en términos de la cotidianidad vivida por los participantes como un símbolo socialmente significativo en sus vidas. Además, nuevamente surge de lo narrado, que aunque los entrevistados se caracterizaban por

pertenecer a una familia de estructura matricentrada, anhelaban una familia de tipo nuclear.

Los estudios anteriormente citados son relevantes para la presente investigación por varias razones. En primer lugar, ofrecen una mirada de la situación actual de las familias venezolanas, dando información de su estructura, dinámica y figuras que tienden a ser en mayor o menor medida relevantes, como ha sido reportado que lo es la madre. Además, permiten observar diferencias y similitudes entre los niveles socioeconómicos. Por último, son estudios cualitativos que comparten el enfoque en el que se aprecian la voz y las experiencias de los participantes.

Debido a que los participantes del presente estudio son los jóvenes, es necesario presentar qué los caracteriza y profundizar en las etapas del ciclo vital por las que dichos miembros de la familia atraviesan.

Los jóvenes, en su desarrollo de la niñez hacia la adultez, atraviesan por dos etapas que reciben el nombre de adolescencia y adultez emergente. La adolescencia y la adultez emergente, como se verá a continuación, son etapas que convergen. Por consiguiente, se iniciará por la presentación de las definiciones y las subetapas de la adolescencia, seguido por la definición y caracterización de la adultez emergente, para luego explicar uno de los aspectos que sufre cambios y cobra crucial importancia en estas etapas: las relaciones interpersonales de los jóvenes tanto con la familia como con los pares.

El término adolescencia es resultado de una construcción social. Antes del siglo XX no existía dicho concepto, ya que en las culturas occidentales los niños entraban al mundo adulto cuando maduraban físicamente o cuando aprendían un oficio. Hoy en día, el ingreso a la adultez está menos definido y conlleva más tiempo. En este sentido, Papalia et al. (2005) consideran la adolescencia como un periodo de transición entre la niñez y la edad adulta, en el cual ocurren grandes cambios interrelacionados en todas las áreas del desarrollo. Comienza con la pubertad, proceso que conduce a la madurez sexual, y dura aproximadamente desde los 11 hasta los 20 años.

Las definiciones sociológicas hacen hincapié en los límites difusos del período de la adolescencia, ya que una persona puede llamarse adulta cuando se mantiene a sí misma, ha elegido una carrera, se ha casado, ha formado una relación significativa o ha iniciado una familia. Por su lado, las definiciones psicológicas se focalizan en la madurez cognoscitiva, es decir la capacidad para el pensamiento abstracto, y en la madurez emocional que depende del descubrimiento de la propia identidad, del independizarse de los padres, desarrollar un sistema de valores y de formar relaciones significativas. Desde esta perspectiva, algunas personas nunca abandonan la adolescencia a pesar de su edad cronológica. El hecho de que trascender la adolescencia no dependa de la edad cronológica necesariamente se relaciona también con la gran dificultad inherente a la tarea de la búsqueda de la identidad que se inicia en esta etapa, pues es probable que en realidad no se culmine en la adolescencia, ya que la identidad se forma en la medida en que los adolescentes resuelven los problemas de la elección de una ocupación, la adopción de valores sobre qué creer y por qué vivir, y el desarrollo de una identidad sexual que sea satisfactoria (Papalia et al., 2005). Por ende, dicha tarea se extiende a la adultez emergente, etapa donde continúa y se intensifican las exploraciones con base en las cuales los jóvenes construirán su identidad (Arnett, 2008).

Otra definición a considerar es la propuesta por la psicóloga venezolana Arvelo (2003), según la cual la adolescencia es una etapa del proceso de desarrollo del ser humano constatable en cualquier cultura pero con características y manifestaciones variables de acuerdo a la mediación socio-cultural y los momentos históricos. En este sentido, se puede concebir como un período del ciclo vital que supone una serie de cambios en las áreas biológica, psicológica y social. A las modificaciones anatomo-fisiológicas que vive el adolescente como parte de un desarrollo sexual, se suman las que tienen que ver con intereses, motivaciones, desempeño de roles y la capacidad de pensar.

En la línea del desarrollo de la identidad, Arvelo (2003) enuncia que las rupturas, pérdidas, defensas y ganancias que involucran los cambios en la adolescencia exigen una reestructuración mental que conlleva a la búsqueda y el

logro de una nueva identidad, a la cual llama identidad adolescente por ser diferente a la de la infancia y a la adulta. Dicha identidad será más dinámica y cambiante en la adolescencia inicial, que va desde los 11 hasta los 14 años; y más estable en la adolescencia media y tardía, cuya duración es desde los 14 hasta los 16 años, y desde los 17 hasta los 20 años respectivamente.

En concordancia con Arvelo (2003), Aberastury y Blos (citado en Gómez, 2008) proponen que la adolescencia puede dividirse en tres etapas: adolescencia temprana, media y tardía. En la adolescencia temprana inicia el desinterés por los padres, se buscan relaciones con compañeros del mismo sexo, se pone a prueba la autoridad, se cela la intimidad, se desarrollan capacidades cognitivas, y existe un dominio de la fantasía, inestabilidad emocional y falta de control de impulsos. La adolescencia media se caracteriza porque se intensifican los conflictos con los padres, la relación con los compañeros y la experimentación sexual, se experimentan sentimientos de invulnerabilidad y conductas omnipotentes. Por último, en la adolescencia tardía el adolescente llega a sentirse más próximo a sus padres y a sus valores, da prioridad a las relaciones íntimas, desarrolla su propio sistema de valores e identidad personal y social que le permite intimar.

Estos autores proponen dos etapas más: la preadolescencia, conceptualizada como la maduración física de la pubertad, en la que se presenta también una gran curiosidad sexual, la necesidad de amigos y defensas de tipo religiosas e intelectuales para calmar la ansiedad ante la ruptura con la infancia; y la postadolescencia, en la cual se concreta la personalidad, hay independencia económica y se logran armonizar los deseos y las elecciones (Aberastury y Blos; citado en Gómez, 2008).

En este punto se considera relevante resaltar el hecho de que los participantes del presente estudio tuvieron edades comprendidas entre 18 y 25 años, es decir que en parte se ubicarán en el estadio de adolescencia tardía de Arvelo (Arvelo, 2003), postadolescencia de Aberastury y Blos (citado en Gómez, 2008) y adultez emergente de Arnett (2007).

Siguiendo con lo anterior, se describirá a continuación el período propuesto por Arnett (2007), ya que también se considera útil para ubicar a los participantes del estudio.

El psicólogo estadounidense Arnett (2008) propone que el período comprendido entre los 18 y los 25 años (o hasta los 30 años, según los contextos socioculturales) sea considerado. A éste le otorga el nombre de adultez emergente, momento de transición en el que se pasa de la adolescencia al inicio de la adultez, y que se da en sociedades o culturas occidentales industrializadas.

Al respecto, autores españoles como Torres y Zacarés (2004) reportan que en su país se está presenciando un incremento en la incongruencia entre la maduración biológica y relacional de la juventud y los ritmos de paso hacia la sociedad adulta (Martín Serrano y Velarde; citado en Torres y Zacarés, 2004). Ellos interpretan esto como un signo de que la adolescencia se ha prolongado, y argumentan que siquiera desde esta prolongación se pasa directamente al periodo de la adultez temprana, sino que existe una serie de pasos intermedios, característicos de sociedades occidentales e industrializadas, que coinciden con las consideraciones de adultez emergente propuestas por Arnett. Siguiendo esta línea, Torres y Zacarés (2004) reconocen una moratoria psicosocial que no se le concede al adolescente sino al joven más adulto, durante la cual el individuo experimenta roles y conforma su identidad.

Aunque el constructo de la adultez emergente haya surgido por la necesidad de explicar la observada prolongación de la adolescencia en sociedades industrializadas (Arnett 2007; 2008; Torres y Zacarés, 2004), los adultos emergentes se diferencian de los adolescentes en aspectos tales como que tienen un foco de preparación más intensivo para el logro del estatus de adulto, una mayor conciencia de evaluación según criterios culturales o personales respecto a si se es o no “adulto” y una mayor independencia de la familia aunque vivan o no con ésta (Arnett; citado en Torres y Zacarés, 2004).

Específicamente, la adultez emergente se caracteriza por ser la edad de 1) las exploraciones de la identidad en el amor y en el trabajo antes de hacer elecciones más duraderas; 2) de la inestabilidad, ya que a medida que los jóvenes

exploran posibilidades, su vida tiende a ser más inestable; 3) de centrarse en uno mismo para aprender a estar solo como una persona autosuficiente; 4) de sentirse en medio por no ser adolescente ni plenamente adulto; y 5) de las posibilidades de muchos futuros distintos cuando es poco lo que se ha decidido con certeza (Arnett; citado en Arnett, 2008).

El autor también reporta que en estudios hechos en Argentina (Facio y Micocci; citado en Arnett, 2008) se encontró un criterio cultural de si se está en la adultez, según el cual los jóvenes valoraban ser capaces de sostener una familia. Al respecto, Arnett (2008) ofrece una explicación proponiendo que puede ser reflejo de los trastornos económicos que ha experimentado Argentina los últimos años, lo cual muestra la necesidad de considerar las variabilidades contextuales y culturales.

Otro aspecto que demuestra la importancia de la consideración del contexto y la cultura es que se ha encontrado que en las culturas tradicionales, no occidentales, la transición a la adultez está indicada por el matrimonio (Schlegel y Barry; citado en Arnett, 2008), lo cual es diferente en las sociedades industrializadas donde el matrimonio no se considera como una de las primeras categorías distintivas del adulto (Arnett, 2008). Esto puede relacionarse con los valores individualistas de alcanzar la independencia o colectivistas de lograr la interdependencia (Arnett, 2008).

Ya descrita la adultez emergente, se continuará con la exposición de la información pertinente para entender las relaciones interpersonales que desarrollan los jóvenes, bien sean considerados adolescentes o adultos emergentes.

Algunos de los autores antes mencionados plantean que las relaciones interpersonales de los jóvenes estarán matizadas de acuerdo a la etapa de la adolescencia en la que se encuentren. En cuanto a las relaciones con la familia, principalmente con los padres, los adolescentes tempranos se caracterizan por el desinterés hacia estas figuras, poniendo a prueba su autoridad; los adolescentes medios tienden a presentar intensos conflictos con sus padres; y los adolescentes tardíos se caracterizan por retomar la intimidad con éstos y comienzan a sentirse

más próximos a ellos (Aberastury y Blos; citado en Gómez, 2008). Estos planteamientos son congruentes con los de Arnett (2008), quien enuncia que es en la adolescencia tardía y en la adultez emergente cuando los conflictos entre los padres y los jóvenes comienzan a disminuir.

Uno de los aspectos que juega un papel importante en las transformaciones de las relaciones familiares son las relaciones románticas que empiezan a tener los jóvenes en la adolescencia. Furman y Shaffer (2003) exponen que los adolescentes comienzan a pasar menor cantidad de tiempo con los miembros de su familia y más con sus parejas, por tanto, las relaciones de pareja pueden ser una fuente de conflicto y tensión en la familia debido a la diferencia entre los padres y los jóvenes acerca de las expectativas de la relación. Es decir, los padres pueden sentirse preocupados por los riesgos asociados a las salidas y al comportamiento sexual; mientras que los adolescentes tienden a querer tener el control de sus asuntos personales. Por lo tanto, estos temas pueden perturbar las relaciones familiares.

Gómez (2008) refiere que las relaciones con familia pueden funcionar como un factor protector o de riesgo para los adolescentes. El autor entiende los factores protectores como las circunstancias, características, condiciones y atributos que facilitan al adolescente lograr bienestar; y define los factores de riesgo como los atributos o cualidades de un sujeto o comunidad que aumentan la probabilidad de daño al bienestar del adolescente. Es decir, estos últimos incrementan la probabilidad de conductas como el uso de drogas, consumo de alcohol, tabaco, delincuencia, deserción escolar y relación sexual precoz (Rojas; citado en Gómez, 2008). Aunados a estos factores, Gómez (2008) reporta que los factores ambientales como la pobreza, el racismo, la ausencia de padres, relaciones carentes de afectividad y esquemas morales constituyen diferentes factores de riesgo.

En este sentido, existen determinados climas familiares, como los caracterizados por falta de comunicación o relaciones distantes que pueden incrementar la probabilidad de las conductas de riesgo en los adolescentes (Máiquez; citado en Gómez, 2008). La calidad de las relaciones del niño en la

familia configuran sus modelos internos y sus relaciones con los demás. Dichos modelos influyen en la percepción acerca de la disponibilidad de los otros y en su capacidad posterior para percibir apoyo, tanto de los padres como de otras personas significativas. Con base en esto, los adolescentes en cuyas familias existe una mejor comunicación, fuerte vinculación emocional entre sus miembros y mayor satisfacción familiar, son aquellos que perciben mayor apoyo en sus relaciones personales significativas (Jiménez, Musitu y Murgui; citado en Gómez, 2008).

En cuanto a las relaciones con las figuras parentales se puede decir que el vínculo con ambos padres es importante. Sin embargo, el modo en que se maneje la relación con la madre tendrá un impacto mayor y subordinará las relaciones con los demás (Jiménez, Musitu y Murgui; citado en Gómez, 2008). Al respecto, es relevante mencionar que en el estudio de Jiménez, Musitu y Murgui (citado en Gómez, 2008) participaron adolescentes españoles y en el de Gómez (2008), adolescentes mexicanos. Los resultados de dichos estudios parecen estar en la dirección de los reportados en estudios venezolanos donde la figura materna aparece como la fuerte y central (Moreno, 2007; Lodo-Platone, 2007; Di Domenico, 2008).

La dificultad de comunicación con los padres fue otro de los elementos asociado a la presencia de malestar físico y psicológico, a un mayor consumo de tabaco y alcohol desde edades tempranas en los jóvenes y a la dificultad de comunicación con los pares (Jiménez, Musitu y Murgui; citado en Gómez, 2008).

En lo que respecta a cómo tienden a darse las relaciones con los pares en cada etapa de la adolescencia, se observa que los adolescentes tempranos buscan relacionarse con compañeros de su mismo sexo; cosa que también buscan los adolescentes medios, aunque en éstos incrementa el interés por los del sexo opuesto, dando inicio a la experimentación sexual; y por último, los adolescentes tardíos tienden a priorizar sus relaciones íntimas tanto con la familia como con los pares. Es aquí donde se da paso a las relaciones de pareja más estables (Aberastury y Blos; citado en Gómez, 2003). Sin embargo, se ha observado que no es hasta la adultez emergente cuando el compromiso en la

relación comienza a ser más valorado, cuando los jóvenes comienzan a considerar mantenerse con una pareja estable (Arnett, 2008).

En cuanto a esto, Boszormenyi-Nagy y Spark, (1994) plantean que tanto en las familias como en otros grupos, el compromiso de lealtad fundamental hace referencia al mantenimiento del grupo mismo. En este caso, los autores postulan que es difícil evaluar la auténtica disposición del adolescente o el joven adulto para asumir compromisos externos, ya que tal vez parezca preparado para la separación física y una vinculación heterosexual, pero íntimamente puede mostrarse muy reacio a sellar un lazo de lealtad con cualquier persona ajena a su familia.

Para el presente estudio es relevante el hecho de que en la adolescencia tardía los jóvenes comiencen a construir relaciones de pareja más estables, lo que lleva a los autores a incluir a participantes dentro de la edad en la que se solapa la adultez emergente y la adolescencia tardía (de los 18 hasta los 20 años). Sin embargo, se consideran pertinentes los planteamientos de Boszormenyi-Nagy y Spark, (1994) y, por ende, se incluyó el período completo de edades que considera la adultez emergente (desde los 18 hasta los 25 años).

Como se ha expuesto hasta ahora, el adolescente es ubicado en una etapa de transición donde no es niño ni adulto, pero se prepara para asumir las responsabilidades adultas como el trabajo, la pareja, el matrimonio, la procreación y constitución de una familia. De ahí la importancia de considerar el constructo de la adultez emergente, confrontado por nuevas influencias que chocan con las creencias, actitudes, formas de comportarse y de sentir, así como con las tradiciones y costumbres (López, 2003), lo cual es interesante observar en las construcciones subjetivas que realizan los participantes del presente estudio, donde cobran primordial importancia los significados que los jóvenes asignen a las relaciones de pareja.

En las relaciones de pareja, los jóvenes inician la búsqueda para la elección de un objeto de amor extrafamiliar. Es un momento en el cual la cultura y los condicionamientos biológicos se entrecruzan, ya que los cambios somáticos

establecen un diálogo entre el adolescente y su cuerpo, y el deseo de independencia supone un dialogo con su comunidad (Saavedra, 2010).

En esta etapa los jóvenes viven el proceso de iniciación en la genitalidad y las relaciones sexuales. De acuerdo con las subetapas de la adolescencia planteadas anteriormente, en la adolescencia temprana se inicia la búsqueda del objeto de amor extrafamiliar, los jóvenes eligen una persona que perciben como ideal, generalmente alguien inalcanzable en su contexto sociocultural (cantantes, actores, ídolos); en la adolescencia media una de las principales metas es el hallazgo de un amor heterosexual extrafamiliar que reafirme su identidad sexual e incremente la autoestima; aunque estas relaciones todavía poseen componentes de idealización, se establecen con personas que se encuentran en el medio inmediato; en la adolescencia tardía las relaciones poco a poco se estabilizan y las personas cercanas se evalúan con mayor objetividad (Morales et al.; citado en Saavedra, 2010). Por su parte, en la adultez emergente es cuando aumenta la valoración del compromiso en dichas relaciones (Arnett, 2008).

Las relaciones de pareja de los jóvenes suelen iniciar a través de las citas. En este sentido, las citas forman parte de las actividades que se empiezan a realizar en la adolescencia, y que además de dar un espacio a prácticas de cortejo, son también momentos de diversión, entretenimiento y recreación. Son un medio de crecimiento personal y social donde el adolescente aprende a conocer y entender al otro, obtener y mantener estatus dentro del grupo de pares y, en ocasiones, es una oportunidad para tener relaciones sexuales. A medida que los jóvenes crecen, las citas se convierten en una forma de clasificar y elegir pareja (Phillip; citado en Saavedra, 2010).

En la cultura occidental, antes del movimiento feminista alrededor de 1960, los papeles de género se establecían rígidamente, siendo menos probable que los jóvenes salieran juntos como amigos (Arnett, 2008). Kuttler, La Greca y Prinstein (citado en Arnett, 2008) observan que en la actualidad es más frecuente que los jóvenes se conozcan como amigos antes de que se relacionen románticamente. En este sentido, los jóvenes han dejado de utilizar el término “cita” como tal, y esta actividad ha perdido la formalidad que la caracterizaba en años anteriores. Hoy en

día los jóvenes utilizan expresiones como “salir con”, “andar con” o “ver a alguien” (Miller y Benson; citado en Arnett, 2008). Sin embargo, en la presente revisión se utilizará el término cita para hacer referencia a las actividades que podrían dar inicio a relaciones de pareja entre jóvenes.

Arnett (2008) reporta que la mayoría de los adolescentes comienzan a tener citas a partir de los 12 años. Los adolescentes de 15 años definen que entre sus actividades habituales en las citas se encuentran ir al cine, a cenar, a un centro comercial, a la escuela, a fiestas o visitarse mutuamente en sus casas (Feiring; citado en Arnett, 2008). Esto concuerda con el significado base tradicional de cita como una salida en la que dos jóvenes van juntos a un paseo en una ocasión determinada (Arnett, 2008). Sin embargo, la evidencia de que la formalidad ha disminuido se observa cuando los adolescentes y adultos emergentes forman parejas y se convierten en novios, y enuncian que en un principio salían informalmente con el fin de explorar cómo serían como pareja.

Las citas presentan una secuencia de desarrollo que puede dividirse en cuatro etapas (Connolly et al; Padgham y Blyth; citado en Arnett, 2008). En la primera, los adolescentes se organizan en grupos del mismo sexo para ir a lugares donde se encontrarán con grupos del sexo opuesto. En la segunda etapa, los jóvenes participan en reuniones sociales organizadas por adultos y ahí se dan las interacciones con el sexo opuesto. En la tercera, se suelen organizar en grupos mixtos para ir a algún lugar. Y por último, en la cuarta etapa, los jóvenes comienzan a citarse como pareja para actividades como ir a cenar, al cine, a paseos, etc. Estas citas de pareja se dan también en la adultez emergente.

Los motivos de los jóvenes para tener estas citas van cambiando en la transición hacia la adultez (Arnett, 2008). En general, las principales motivaciones son la recreación, el aprendizaje para aumentar la habilidad en las interacciones de las citas, el estatus ante los demás, la compañía de otra persona, la intimidad al establecer una relación emocional cercana con otro, y el cortejo con el fin de buscar a alguien para tener una pareja estable (Paul y White; citado en Arnett, 2008). En cuanto a esto, los jóvenes adolescentes (estudiantes de sexto y décimo primer grado) perciben que las principales funciones de una cita son la recreación,

la intimidad y el estatus; en comparación con jóvenes estudiantes universitarios para quienes la intimidad es la función primordial, seguida por la compañía y la recreación (Roscoe, Dian y Brooks; citado en Arnett, 2008).

De esta manera se evidencia heterogeneidad en los intereses de los jóvenes y cómo éstos varían a medida que se van desarrollando y acercando a la adultez. Se ha encontrado que durante la adolescencia media los varones tienden a basarse más en la apariencia física de su pareja, a diferencia de las mujeres que se inclinan por el apoyo y la intimidad que son cualidades personales. Sin embargo, en la adolescencia tardía ambos sexos tienden a buscar cualidades similares, todas personales, como apoyo, intimidad, comunicación, dedicación y pasión (Feiring; Levesque; Montgomery; Shulmal y Scharf; citado en Arnett, 2008).

Bruce y Roscoe (citado en Saavedra, 2010) mencionan que los motivos más importantes para iniciar relaciones de pareja en los adolescentes tempranos son la recreación y el estatus, en los adolescentes medios y tardíos los rasgos de personalidad y los planes de la otra persona para el futuro, las mujeres consideran la intimidad más importante que el sexo y los hombres prefieren el sexo a la intimidad. Además, dichos autores proponen siete funciones del noviazgo: recreación, socialización, estatus, compañía, intimidad, sexualidad y elección de compañero.

Como se ha venido presentando, las relaciones de pareja son un constructo, como cualquier otro, que puede ser definido de manera muy diversa con base en el modelo teórico en el que se posicione. Moreno (2007) brinda una definición general de una relación de pareja. Según este autor, la pareja implica a dos personas que están juntas de manera estable y por un período prolongado de tiempo, en el que ambos comparten funciones y responsabilidades. Cumple el fin de satisfacer las necesidades básicas, afectivas, sociales y económicas de cada uno de sus miembros, quienes pueden cambiar en cierta medida a lo largo del tiempo.

Con el fin de ofrecer definiciones provenientes de distintas posturas y profundizar en algunos modelos teóricos, a continuación se presentan algunos estudios relacionados con el tema de las relaciones de pareja que se enmarcan en

diferentes perspectivas teóricas, tales como la teoría psicoanalítica, la teoría de apego, del aprendizaje social, algunas teorías cognitivas, estudios de género y la teoría sistémica.

Desde el enfoque psicoanalítico, Scarano (2005) plantea la elección de pareja como un proceso espontáneo que inicialmente se siente y que posteriormente se piensa. En dicha elección se colocan expectativas idealizadas de bienestar y de placer, que suelen dejar a un lado aspectos de la realidad propios de la convivencia y de las relaciones humanas. Además, propone que a través de mecanismos conscientes e inconscientes la persona proyecta deseos y necesidades e intenta cubrir sus carencias.

Scarano (2005) propone que existen tres relaciones que son fundamentales para la elección de pareja, pues la experiencia clínica de la autora indica que el individuo se va a vincular con la vida según el tipo de relación de apego que haya tenido con los padres desde el nacimiento. En este sentido, las características de estas relaciones determinarán el atractivo hacia otra persona.

Las tres relaciones fundamentales para el ser humano, que influyen en su elección de pareja y en su actitud general frente a la vida son: la primera relación que tiene el bebé con la madre y con el padre, la relación de pareja que hay entre los padres, y la relación que tiene el hijo con cada padre en el desarrollo de la infancia, pubertad y adolescencia (Scarano, 2005).

La primera relación, que se tiene con la madre, demarcará en gran medida el modo de relacionarse posteriormente, ya que las sensaciones somáticas que sienta el bebé tendrán su análogo en lo mental y constituirán una impronta que influirá en la forma de vincularse con el mundo (Scarano, 2005).

En la relación con la madre, el bebé debe aprender a diferenciarse del mundo y progresivamente a incluir terceros (el padre, los hermanos, la familia). Pero si el proceso de separación con la madre se perturba, se propone que se estructurará una mente con escasa capacidad para hacer vínculos y un prototipo de relación donde el otro se requerirá para ser y existir. Por consiguiente, si no se logra la entrada de un tercero, la mente se estructurará con base en vinculaciones de forma posesiva y demandante, viviendo las separaciones y exclusiones como

una gran amenaza. De este modo, en la adultez estas personas tienden a colocar en la pareja toda responsabilidad de bienestar y felicidad (Scarano, 2005).

En cambio, si el bebé cuenta con unos padres que comprenden y atienden su indefensión, y que sean capaces de respetar sus necesidades, éstos generarán en él la confianza básica para existir y se constituirá en su mente un modelo de relación donde estar con el otro se vive como una experiencia amorosa grata (Scarano, 2005).

Por último, si el bebé experimenta una ausencia de contención emocional por parte de sus padres, se empobrecerá el desarrollo de su afectividad, la capacidad para pensar y la capacidad para relacionarse con los demás. Por tanto, se le hará muy difícil confiar en el amor y en la vida compartida (Scarano, 2005).

Posteriormente se habla de la superación del Edipo, que ocurre cuando se ha aprendido a aceptar a los padres con sus aspectos buenos y no buenos, cuando se ha logrado diferenciarse a uno mismo del mundo y cuando se tolera la exclusión de la díada parental. Estas son condiciones necesarias para que el individuo pueda llevar a cabo una elección de pareja adecuada (Scarano, 2005).

En cuanto a la segunda relación significativa que trae repercusiones en la elección de pareja y que hace referencia a la relación entre los padres, lo ideal es que el padre asuma su rol masculino (buen proveedor de estabilidad y seguridad, que brinde límites con firmeza y que ofrezca un modelo de ser hombre), y que la madre se haga cargo de su rol femenino maternal (que se haga respetar, que sea constante en la enseñanza y en la crianza y que pueda ofrecer un modelo de ser mujer). Además, se espera que los padres puedan funcionar como un equipo para lograr la mejor calidad de vida posible para la familia, lo cual a su vez resultará como un modelo valioso que le permitirá al hijo tener mayor claridad en sus procesos de identificación (Scarano, 2005). En contraste con esto, la autora propone que aquellos que nacen en una familia caracterizada por la no-pareja de los padres, inevitablemente tendrán mayores dificultades para confiar en el amor y para erigir un proyecto de vida donde prevalezca la armonía y el bienestar.

Por último, Scarano (2005) propone que el tercer aspecto fundamental que explica qué tipo de elección de pareja se realiza, lo constituye la relación

específica que el hijo tiene con su madre y con su padre en la infancia y la adolescencia.

En este aspecto, si uno de los padres ofrece vínculos extremos cargados de erotismo y seducción, generarán confusiones que afectarán negativamente las relaciones que se establezcan posteriormente. Otro extremo podría darse si los padres tomaran al hijo como centro único de sus afectos y necesidades, lo cual hará que se le dificulte al hijo individualizarse y separarse, pues esto tendrá el alto costo de perder el amor de los padres, del que se depende aún. Siguiendo en esta línea de los extremos, las madres o padres con características depresivas y narcisistas no suelen tolerar la autonomía del hijo, generándole culpa por alcanzarla. Otro es el caso del padre perfecto o el de la madre hiperatenta que anticipa las necesidades de los hijos sin permitir que estos desarrollen sus propios recursos. De esta manera, el vínculo que establecerá este hijo o hija será de dependencia, basándose en mayor medida en las iniciativas y control del otro que de sí mismo (Scarano, 2005).

Aunado a lo planteado en la infancia, se vuelve necesario mencionar que en la adolescencia es común observar cambios significativos en la expresión del afecto de padres y madres que se asustan con el crecimiento de los hijos y toman distancia, abandonándolos, desatendiéndolos o agrediéndolos. Este tipo de cambio crea confusiones que generan dolor, malestar y resentimiento, lo cual también afectará negativamente las relaciones que se establezcan (Scarano, 2005).

Shaver y Hazan (citado en Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002) ofrecen un punto de vista sobre el desarrollo de manera que las experiencias sociales tempranas originan diferencias en las relaciones de pareja, lo cual puede ser explicado con base en la teoría del apego. Ellos proponen que el amor de pareja implica la integración de tres sistemas conductuales que son el apego, el cuidado y la sexualidad. En esta línea, plantean que los estilos de apego de la infancia de Bowlby se manifiestan en el amor de pareja caracterizado por vínculos afectivos duraderos. Por ende, el amor en las relaciones de pareja puede verse como un

proceso de apego que adopta diferentes formas en función de la historia de apego de cada persona.

El apego con las figuras tempranas se diferencia del apego hacia la pareja en que mientras en la infancia el cuidador vela por la satisfacción de las necesidades del niño; en las relaciones de pareja ambos se cuidan recíprocamente en las áreas física, emocional, material y sexual en función de las necesidades y circunstancias (Shaver y Hazan; citado en Ortiz et al., 2002).

Los autores demuestran cómo el estilo de apego genera modelos mentales, condiciona experiencias amorosas y afecta la vivencia de la sexualidad y la resolución de conflictos. A continuación se presenta una descripción de las características de las relaciones de pareja condicionadas por el estilo de apego de la infancia (Shaver y Hazan; citado en Ortiz et al., 2002).

El apego seguro se caracteriza por un ambiente familiar equilibrado con relaciones cálidas con ambos padres y entre éstos; genera modelos mentales en los que los individuos tienen pocas dudas sobre sí mismos, creen que los demás tienen buenas intenciones y que el amor de pareja es duradero; de esta manera, sus experiencias amorosas tienden a caracterizarse por felicidad, confianza, amistad, intimidad y búsqueda de equilibrio entre cercanía y autonomía; vivencian la sexualidad dentro de la relación, ofreciéndole una implicación sentimental y de intimidad; además, tienen flexibilidad y modulan sus afectos para resolver los conflictos a través de la negociación (Shaver y Hazan; citado en Ortiz et al., 2002).

En el apego evitativo existe una historia en la que los padres se perciben fríos afectivamente y con tendencia al rechazo, lo cual crea modelos mentales caracterizados por insensibilidad ante las emociones ajenas y creencias acerca de que el amor de pareja raramente dura y pierde intensidad con el tiempo. Son personas que poseen dificultades para aceptar a la pareja, miedo a la intimidad y preocupación por la satisfacción de las necesidades de independencia y autonomía. Además, tienden a tener relaciones estables e infelices en las que no reconocen y evitan los conflictos, hay distancia emocional e infidelidades sin implicación afectiva, separando la intimidad y la afectividad (Shaver y Hazan; citado en Ortiz et al., 2002).

Por último, el apego ansioso-ambivalente se caracteriza por una historia de un ambiente familiar con relaciones, confusas, inciertas y ambiguas, en el que los padres eran percibidos como injustos, de personalidad poco definida, cuyo comportamiento dependía del estado de ánimo. Lo cual genera modelos mentales que implican dudas sobre sí mismos, incompreensión por parte de los demás, actitudes de que los demás no quieren comprometerse y sentimientos de que es fácil enamorarse, pero el amor “verdadero” es difícil de encontrar. En este sentido, sus experiencias amorosas están llenas de obsesión, celos, extrema intimidad y emocionalidad, fuerte atracción sexual y miedo al abandono. Su sexualidad se basa más hacia la búsqueda de la ternura que a la de la sexualidad, y poseen relaciones extraconyugales basadas en la pasión y el sufrimiento.

Ante los conflictos, estos individuos reaccionan con demostraciones intensificadas de ira para provocar respuestas en los demás, no poseen capacidad de negociación, se muestran solícitos y colaboradores para obtener aceptación, terminan dentro parejas destructivas con conflictos abiertos basados en la coerción (Shaver y Hazan; citado en Ortiz et al., 2002).

En la perspectiva de estudios que se inscriben en la teoría de apego para explicar aspectos relacionados con la elección y tipos de vínculo en las relaciones de pareja, en población adolescente y jóvenes, Sánchez (2008) señala la investigación realizada por Vega (citado en Sánchez, 2008), llevada a cabo con adultos jóvenes de estrato socioeconómico medio y alto, en el que indaga a través de un cuestionario si existe relación entre el estilo de apego parental y el estilo de apego romántico.

Los resultados indican que los patrones de relación que se aprenden en la infancia con los padres, se manifiestan de forma similar en las relaciones que se establecen en la edad adulta, lo que permite inferir el comportamiento de los individuos en sus relaciones románticas a partir del tipo de apego que se establece con los padres en la infancia.

Otro de sus hallazgos señala que los individuos que percibían comprensión, atención y confianza por parte de sus padres, podían acercarse emocionalmente a su pareja o permitir que ésta se acerque emocionalmente a ellos, mientras que

aquellos que reportaban malestar emocional en la relación con los padres en la infancia, expresado en sentimientos como rabia, incomodidad y vergüenza, manifestaban sentirse incómodos al acercarse emocionalmente a su pareja o que ésta se acercara a ellos.

En este sentido, se encuentra que los estilos de apego se relacionan también con la calidad de la relación amorosa, es así como las personas que reportan apego seguro con sus padres reportaron bajos niveles de conflicto y malestar en la relación de pareja, mientras que aquellas que reportan un apego evitativo plantearon necesitar más esfuerzos para evitar conflictos en su relación romántica y sentimientos de molestia e indisposición. Las personas con tipo de apego seguro presentan mayor capacidad de intimidad en sus relaciones románticas.

A este respecto Rivera, Cruz y Muñoz (2011) destacan la capacidad de establecer una relación de intimidad como un factor que se encuentra ligado al apego y que influencia el establecimiento y la calidad de la relación de pareja. Las dificultades en esta cualidad pueden desembocar en el aislamiento o el rechazo, ya que durante la adolescencia y la juventud el establecimiento de una relación de pareja es una fuerte motivación que constituye parte de la inserción social (Collins, 2003). Por consiguiente, la intimidad es un logro de esta etapa y un aspecto relevante en el establecimiento de una relación de pareja satisfactoria, lo cual se ve favorecido por la existencia de un apego seguro (Bartholomew et al; Cassidy; Hazan y Shaver; citado en Rivera et al., 2011).

Otro estudio citado en Sánchez (2008) es el de Tolmacz y Rami, quienes examinaron los factores significativos en la elección de pareja desde la teoría de apego. Con el propósito de construir un campo conceptual entre estilo de apego e imagen ideal de pareja, establecieron una relación entre la imagen ideal que tienen hombres jóvenes de sí mismos respecto de la imagen ideal de la pareja. Los hallazgos de la investigación indican que los individuos con estilo de apego seguro tendían a tener altos niveles de flexibilidad entre sus descripciones de imagen ideal de pareja porque eran más abiertos y flexibles. En contraste, los individuos con apego inseguro adoptaban mecanismos para reducir el riesgo de

daño en sus relaciones significativas, además que confiaban en la existencia de un objeto ideal cuando elegían pareja. Los participantes con apego ansioso-ambivalente en situaciones de estrés aparecían reversibles y dependientes de otras personas. Por último, los que tenían un estilo evitativo presentaban experiencias negativas en las relaciones interpersonales que resultaban en modelos de trabajo que los llevaban a desconfiar de otras personas.

A pesar de estas contribuciones, la teoría del apego ha sido criticada porque el alcance de sus explicaciones es limitado para entender las influencias sociales y culturales en las elecciones de pareja, así como los significados que tiene la relación para los sujetos (Sánchez, 2008). Sin embargo, los hallazgos y explicaciones que da la teoría del apego son relevantes para la presente investigación al dar evidencia de la estabilidad en el modo de pensar, sentir y actuar en las relaciones íntimas, como producto de patrones de relación de la infancia, a los cuales llaman estilo de apego o patrón de apego. De esa manera queda explícita la capacidad de predecir o conocer el tipo de relaciones que se llevan en la adultez, a partir de las llevadas en periodos anteriores. Los autores a su vez consideran que otros métodos de indagación pueden ofrecer información que refleje más de los significados personales de cada relación, sin perder de vista las consideraciones básicas de la teoría de apego, pero tomando en cuenta factores dejados de lado en estas investigaciones. También se toma en cuenta que los estilos de apego o patrones de vinculación primarios no son el único factor explicativo del fenómeno, pero queda de relieve que son de los más relevantes (López, 2003).

Otra perspectiva que trata el tema de las relaciones de pareja y que ofrece una mirada más social y cultural, es la de los roles de géneros. Meras (citado en Saavedra, 2010) reporta que en la adolescencia se ponen en funcionamiento roles que comenzaron a internalizarse durante la infancia y que siguen reforzándose en esta etapa. Para los adolescentes existe un conocimiento tácito de lo que es un marido y una esposa, lo cual afecta la comprensión interindividual e intercultural de la realidad.

La teoría del construccionismo social señala que las diferencias en la atracción romántica no son tan marcadas, ya que los hombres y las mujeres buscan aspectos similares en la pareja que son resultado de estereotipos y normas culturales. En este sentido, el construccionismo social propone que las diferencias individuales y culturales en la atracción romántica son más amplias y significativas en las diferencias de género (Sánchez, 2008).

En cuanto a las teorías del aprendizaje social, existen hallazgos congruentes con la teoría del apego previamente planteada, en donde las prácticas de socialización de los padres, más que sus interacciones como pareja, afectan la calidad de las conductas en las relaciones interpersonales y en las relaciones románticas en adultos y jóvenes (Conger et al; citado en López, 2003).

Estos hallazgos están en concordancia con las investigaciones realizadas desde la perspectiva de la teoría de apego, en tanto que las conductas de los padres en relación con sus hijos han resultado ser los mejores predictores del desarrollo posterior de las relaciones románticas. En este sentido, se encuentra también que las conductas interpersonales de alta calidez y baja hostilidad están vinculadas con las experiencias de relación en la familia de origen y están asociados con la calidad de las relaciones de pareja en adultos y jóvenes (Conger et al; citado en López, 2003).

Por otro lado, las teorías cognitivas proponen que las cogniciones y las creencias que las personas tienen sobre un tema influyen en gran medida en sus acciones (López, 2003). Según la teoría de la cognición social y en cuanto a las relaciones de pareja, los ideales y percepciones de la relación en su inicio y durante su desarrollo se han asociado con la percepción de la calidad de la relación de pareja. También se ha señalado que los individuos tienen diferentes creencias acerca de lo que hace buena una relación de pareja y es por ello que se considera importante estimar el impacto de las cogniciones en las relaciones y viceversa (Fletcher et al; citado en López, 2003).

A los planteamientos de las teorías de la cognición social en general se les ha criticado pasar por alto las relaciones que se establecen entre el pensamiento con los fines, acciones, motivaciones y emociones, desconociendo la posición de

los sujetos como motivados, evaluativos, dependientes de su posición social y de los valores ideológicos y culturales de su contexto de referencia (López, 2003).

La última postura en el tema de las relaciones de parejas es la teoría sistémica. Según Campo y Linares (2002), se entiende a la pareja como el más pequeño sistema relacional, el cual es una díada donde se observan con claridad las características de una relación humana. En este sentido, se evidencia la circularidad de las conductas de los miembros que están recíprocamente reguladas, de forma que lo que uno hace afecta al otro que a la vez es influido por el comportamiento de éste. Así, toda acción se puede entender como algún tipo de reacción. Otra característica es que el todo es más que la suma de sus partes o cualitativamente distinto de ellas, lo cual se ejemplifica en el momento en que se constituye la pareja cuando ambos miembros crean un universo de relación a la vez que incluye los patrimonios relacionales que cada uno atesora de su familia de origen, las costumbres, estilos. Pero serán combinados y reelaborados generando un nuevo sistema, organización y mitología específica. Otro aspecto es que la pareja es un sistema abierto, influenciado por las circunstancias externas a las cuales pueden reaccionar de manera flexible o rígida.

Partiendo de esto, los autores proponen tres tipos de parejas. La pareja funcional que posee una buena capacidad para resolver sus conflictos, suministra bienestar y salud mental a sus integrantes, se plasma el amor en elementos concretos, cognitivos, emocionales y pragmáticos, posee una jerarquía equilibrada, existe cohesión, se adaptan de modo flexible a las circunstancias y en ella existe un espacio de apertura para la expresión emocional rica y variada. La pareja trianguladora es aquella en la que la desarmonía incita a la búsqueda de aliados o terceras personas que intervienen en la resolución de los conflictos; ello producirá un establecimiento de relaciones privilegiadas, coalición y conflicto; que genera una cohesión desligada, rigidez ante las circunstancias y un clima emocional de tensión y conflictividad donde los valores y las creencias están divididos. Por último, la pareja caótica posee una baja estabilidad y cambian continuamente su estructura sin que ello guarde relación con modificaciones contextuales (Campo y Linares, 2002).

Algunas investigaciones en población latinoamericana reportan hallazgos interesantes en cuanto al comportamiento relacional de los jóvenes. Valdez, González y Sánchez (2005) por ejemplo, estudiaron de modo cuantitativo la elección de pareja en 100 universitarios mexicanos seleccionados mediante el muestreo probabilístico de tipo propositivo y utilizando la técnica de redes semánticas naturales (Valdez; citado en Valdez et al., 2005), con la finalidad de conocer las características que los estudiantes tomaban en cuenta al momento de elegir tanto a la pareja ideal como real.

En la aplicación del estudio, realizada de manera colectiva dentro de los salones de clase, se les pedía a los participantes que definieran con un mínimo de cinco palabras sueltas cada una de las palabras estímulo que se iban presentando por separado; luego, debían jerarquizarlas asignándole el número 1 a la palabra que estuviera más relacionada con el estímulo, el número 2 a la que siguiera en la relación y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras. Además, se aplicaron las siguientes preguntas con los estímulos: ¿cuáles son las características que consideras más importantes para elegir pareja? y ¿cómo te gustaría que fuera tu pareja ideal? (Valdez et al., 2005).

Los autores encontraron que los universitarios buscan pareja con la finalidad de satisfacer sus necesidades de afiliación y que para elegir pareja existe una mayor cantidad de similitudes entre hombres y mujeres de las que se esperaban. En este sentido, los hombres se enfocaban más en las cualidades físicas, la personalidad y la intimidad y las mujeres tendían a tomar en cuenta las emociones, el humor, la personalidad, los valores y la intimidad de la pareja real. En lo que se refiere a la pareja ideal, se halló que los resultados tendían a asemejarse a los de la pareja real, ya que los hombres la definían en función de las cualidades físicas, la intimidad, la personalidad y el humor; y las mujeres en base a las emocionales como la personalidad y los valores y las cualidades físicas (Valdez et al., 2005).

Por consiguiente, Valdez et al. (2005) explican y concluyen que tanto los hombres como las mujeres universitarias eligen a sus parejas en función de distintas características que se encuentran relacionadas con el origen biológico,

pero que psicológicamente tienen la finalidad de satisfacer las necesidades de afiliación. En este sentido, el aspecto físico parece importante para el inicio y desarrollo de una relación de pareja, aunque también se parece tener en cuenta lo intelectual y lo afectivo. Sin embargo, en comparación con los hombres, las mujeres se muestran más selectivas a la hora de elegir a su pareja, pues otorgan un mayor peso a aspectos como la edad, el estado civil, la salud y la posición económica, es decir, toman en cuenta un mayor número de características para definir a su pareja real e ideal. Pese a lo anterior, existe una mayor discrepancia entre la pareja real y la ideal en las mujeres

El estudio de Valdez et al. (2005) muestra diferencias entre hombres y mujeres en base a características pertinentes al tema de las relaciones de pareja.

Otro estudio, realizado en Chile, es el de Rivera, Cruz y Muñoz (2011) en el cual las autoras se propusieron caracterizar las relaciones de pareja en la adultez emergente y establecer la relación entre la satisfacción con la relación de pareja, los estilos de apego, la presencia de síntomas depresivos y el miedo a la intimidad. Específicamente la finalidad era caracterizar las relaciones de pareja y conocer la relación entre la satisfacción con las mismas y los reportes de ansiedad y evitación (apego), el rol de la dificultad de intimar y la presencia de síntomas depresivos en los jóvenes adultos emergentes.

La muestra se conformó por 120 jóvenes con edades comprendidas entre los 16 y los 26 años, quienes respondieron un cuestionario autoadministrado que contenía las siguientes escalas: *Relationship Assessment Scale (RAS)* para medir la satisfacción con la relación, *Fear Intimacy Scale (FIS)* para evaluar el miedo a la intimidad, *Experience in Close Relationships Revised (ECR - R)* para el apego, y la escala *Center for Epidemiologic Studies Depression Scale (CES-D)* para la evaluación de la sintomatología depresiva (Rivera et al., 2011).

Los hallazgos más resaltantes son la existencia de similitudes en base al compromiso y la duración entre las relaciones amorosas en la adultez emergente y en la adultez como tal. Específicamente, se encontró que el 79.2% de los jóvenes tenían una relación noviazgo, que es el tipo de relación que predomina en todas las edades; además que las relaciones de menor compromiso fueron más

frecuentes en los de menor edad. El grado de satisfacción con la relación variaba en forma tal que los jóvenes que tenían relaciones estables se encontraban más satisfechos que aquellos que estaban en una relación de conocimiento inicial. Y, el miedo a la intimidad obtuvo mayor peso que la ansiedad en la determinación de la satisfacción (Rivera et al., 2011).

En este sentido, las autoras observan que las relaciones de mayor compromiso y estabilidad tienden a darse con mayor frecuencia a medida que los jóvenes se acercan al término de la adultez emergente, asemejándose cada vez en mayor medida a las relaciones de pareja adultas (Rivera et al., 2011).

En cuanto a los aspectos relacionados con el apego, Rivera, Cruz y Muñoz (2011) explican que resulta coherente que las variables que determinan la satisfacción con la relación de pareja estén relacionadas con los montos de ansiedad y miedo a la intimidad. Sin embargo, reportan que no concuerda con otros estudios el hecho de que la evitación no fuese un determinante significativo de la satisfacción (Collins, Cooper y Allard; citado en Rivera et al., 2011). Las autoras consideran que esto podría vincularse hipotéticamente con que no se dé de manera consistente y directa una transferencia de la relación de apego con el cuidador primario a las relaciones de pareja. En cuanto a esto, Furman, Simon, Shaffer y Bouchey (citado en Rivera et al., 2011) refieren que la relación entre los estilos de apego con el cuidador primario y el estilo de apego en las relaciones amorosas y de amistad, aunque se vinculen entre sí, son diferentes. Los modelos operativos en las relaciones de amistad, se relacionan con los modelos operativos con los padres y los modelos operativos en las relaciones de pareja. Sin embargo, proponen que los modelos operativos con los padres y en las relaciones de pareja están inconsistentemente vinculados. Por lo que podría darse la existencia de modelos operativos específicos a las relaciones con los padres, amistades y parejas (Collins; citado en Rivera et al., 2011). Sin embargo, estos resultados también pueden deberse a la presencia de diferencias culturales, ya que los montos de ansiedad y evitación varían en diferentes contextos socioculturales (Schmitt; citado en Rivera et al., 2011).

El estudio de Rivera et al. (2011) ofrece datos latinoamericanos, obtenidos de jóvenes con edades similares a las utilizadas en el presente estudio, con respecto a la duración de las relaciones de pareja, el grado de satisfacción y algunas variables relacionadas con el apego.

Otra investigación, realizada con el propósito de indagar la representación que los jóvenes universitarios tienen de su relación de pareja, es la de Finot (2004) quien realizó un estudio cualitativo en el que se llevaron a cabo entrevistas a profundidad a jóvenes estudiantes de las Universidades de Chile, Católica y de Santiago. Como dimensiones de análisis se emplearon: la noción de amor; intimidad, pasión y compromiso; la estructura normativa de la relación; sexualidad; diferencias de género, el proceso de individualización femenina y la comunicación.

Se encontró que en cuanto al significado del amor, los jóvenes le otorgan al amor una amplia gama de variaciones: aquellas que se refieren al bienestar que proporciona el amor a la persona misma, al bienestar de la persona amada y las asociadas al amor más tradicional romántico. En cuanto a la comunicación, se encontró que existen dos tipos de parejas en base a la profundidad y calidad de la comunicación: las que dicen tener buena comunicación y las que no. Generalmente, las últimas se ven influenciadas por la carga académica de uno o ambos miembros. Con base en esto, la respuesta más generalizada sobre los temas de conversación fue “de todo”, lo que significa que se tiende a hablar sobre lo que les está pasando, los amigos, gente en común, la universidad, el trabajo y la sociedad. Sin embargo, no se incluyeron temas de actualidad, políticos, filosóficos o religiosos de índole más profundos. En cuanto a cómo los jóvenes experimentan la pasión en su relación se hizo referencia a la actitud de la pareja, el tiempo de encuentro y la referencia al placer (Finot, 2004).

El compromiso se puede ver de distintos ángulos. El primero es a través de la rutina. Esta es experimentada como una realidad que causa discusiones. La fidelidad, por su lado, es asumida como un compromiso basado en la confianza que se tienen ambos. Es independiente de la firma de un contrato, sino que se basa en el vínculo. Por último, en cuanto al compromiso como tal se constató que los jóvenes poseen una predisposición positiva a este, algunos hasta

relacionándolos con el matrimonio, mientras que otros con relaciones de fidelidad a largo plazo (Finot, 2004).

La convivencia se considera como una buena opción para antes de casarse, ya que ven necesario conocer al otro antes del vínculo indisoluble del matrimonio. Sin embargo, los jóvenes encuentran el costo económico que implica la convivencia como la mayor dificultad para separarse de sus familias. Por otro lado, le otorgan importancia a la institución del matrimonio, viéndolo como una unión que debe durar toda la vida y ser única. Los elementos básicos que deben existir en una relación de matrimonio son la tolerancia, la comunicación y la confianza (Finot, 2004).

El ambiente familiar puede tener una influencia positiva en la pareja, de forma que el novio es bien recibido en la familia ajena, incorporándolo en algunas de sus actividades. Sin embargo, algunos obstáculos a los que se enfrenta la pareja es el permiso para quedarse a dormir en casa de uno de los miembros, lo cual puede afectar tanto su vida sexual como social. Destacan que estos permisos suelen ser más holgados en hombres que en mujeres, y generalmente el novio debe dormir en el sillón de la sala (Finot, 2004).

La sexualidad es vivenciada de diversas maneras: como un componente que enriquece la relación de pareja y consiste en hacer sentir bien al otro invitándolo a salir y declarando frases de amor; la sexualidad como una forma de comunicación que aprovecha la sensorialidad para expresar cariño o la sexualidad como la búsqueda de placer. Esta sexualidad es vinculada con la confianza y el amor (Finot, 2004).

En cuanto a las diferencias de género aparecen dos grupos: los jóvenes que piensan que no existen diferencias de género significativas y aquellos que sí las vivencian en sus relaciones de pareja (Finot, 2004).

Los hallazgos de Finot (2004) resultan un importante aporte debido a que ofrecen, desde una perspectiva categorial, los significados que los jóvenes adjudican a temas relacionados con la pareja, tal como se lleva a cabo en el presente estudio, de forma cualitativa.

Con base en los estudios sobre relaciones de pareja en jóvenes que se han reportado, es notorio que la mayoría responden a la metodología cuantitativa. Esto evidencia la necesidad de contribuir a este tema con hallazgos de corte más cualitativo que expresen de manera constructiva, los significados dados por los jóvenes a su realidad relacional.

Otra necesidad identificada en la revisión bibliográfica de temas de pareja y que destaca la relevancia del presente estudio, resulta de la escasez de investigaciones llevadas a cabo en Venezuela sobre las relaciones de pareja en jóvenes. Además, se hace pertinente contribuir con la actualización de información que se tiene sobre esta población ya que, como se verá a continuación, los datos detallados de los jóvenes se remontan a aproximadamente una década.

Según la OIT (2000), la realización de estudios dirigidos a la juventud ha sido escasa en Venezuela. En este sentido, se ha observado que en la producción de información sobre la juventud, han quedado ausentes aspectos de significación, como los referidos a la dimensión subjetiva y la estructura simbólica con la cual los jóvenes representan y construyen imágenes sobre sí mismos, sobre lo que les acontece y sobre sus propias circunstancias de vida en general. Datos parciales de nuevas encuestas tampoco parecen reflejar adecuadamente la situación actual en lo económico y social, mostrando otro referente donde la población joven es deliberadamente soslayada.

Dicho grupo social, que oscila entre los 15 y 24 años de edad, representa cerca de la quinta parte (19.5%) de la población venezolana y se encuentra impactado por los efectos de la crisis del país (OIT, 2000).

Los hallazgos de la ENJUVE (primera Encuesta Nacional de la Juventud Venezolana) permitieron identificar que la población juvenil en Venezuela que vive en hogares pobres es de 57.5% del total, mientras que los jóvenes que viven en hogares no pobres conforman un grupo equivalente al 39.8%. Sin embargo, la población juvenil venezolana presenta una tendencia generalizada del proceso de empobrecimiento que ha venido afectando a la población general. Por otra parte, en cuanto al parentesco de los jóvenes con el jefe del hogar al cual pertenecen, se observa que el 67.1% de ellos son hijos del jefe del hogar. Únicamente un 4.7% de

los jóvenes manifestó ser el jefe del hogar al que pertenece, y el 86% de estos casos son masculinos. En el caso de los jóvenes cónyuges del jefe del hogar la relación según los géneros, se invierte, pues el 6.9% de los jóvenes aparecen como esposo(a) o compañero(a) del jefe del hogar y, de ese total, más del 97% son mujeres. Un 4.0% de los jóvenes viven como hijos políticos del jefe, en este grupo más del 60% son jóvenes mujeres. El 7.9% de los jóvenes son nietos o sobrinos del jefe del hogar, mientras que el 5.9% tienen algún otro tipo de parentesco con el jefe, distinto a los indicados anteriormente. El porcentaje de jóvenes que vive en hogares cuyo jefe no guarda ningún tipo de parentesco con ellos alcanza un 2.6%.

El caso de los jóvenes que viven en hogares en los que, o bien se desempeñan como servicio doméstico, o bien son parientes del servicio, está representado por un 0.9% de los jóvenes, y más del 95% de este grupo son jóvenes mujeres. Finalmente, al entrar en la consideración del estado civil de la juventud, se observa que el 74.7% (3.006.437) de ellos son solteros, mientras que el 22.5% ya han formado pareja, bien sea a través del matrimonio (11.5%) o del concubinato (11%). El 2.8% de los jóvenes han disuelto su relación de pareja, ya sea por divorcio (0.2%), separación (2.5%) o viudez (0.1%) (OIT, 2000).

En su estudio, Moreno (2007) discute que la pareja como institución real no ha sido producida en la cultura de nuestro país, lo cual se evidencia en el hecho de que la madre popular es una mujer sin hombre, es decir, sin pareja. Para que exista la pareja como institución cultural, el hombre y la mujer deben autopercebirse orientados a vivir en común como una manera de realización, ya que la pareja implica la convivencia continuada para que se compartan funciones y responsabilidades en la crianza de los hijos y en la satisfacción de necesidades básicas, afectivas, económicas y sociales.

Las necesidades básicas de la mujer no tienen solución por la vía de la pareja, por lo que esta satisfacción frustrada se orienta hacia el hijo, persona que cumplirá las necesidades de seguridad, protección, económicas, afecto sólido y prolongado, reconocimiento, aceptación, dignidad, consideración, comunicación e intercambio. En este sentido, Moreno (2007) enuncia que el vínculo de la madre

con su hijo, ya sea varón o hembra, adquiere sutiles rasgos incestuosos en lo psicológico, ya que comienza a ocupar el espacio de la pareja.

Moreno (2007) concluye que debido a que los vínculos varón-madre y hembra-hijo son determinantes y excluyentes, por ambos extremos está cerrado el espacio para las posibilidades de pareja. Para la mujer, el compañero se vuelve un medio o instrumento necesario para hacerla madre, de quién puede prescindir luego de que haya finalizado su función. Para esto cualquier hombre es bueno y no tiene porque ser siempre el mismo. Por la parte del hombre, la mujer que le da un hijo le confirma su masculinidad. Así, cada cual obtiene su triunfo.

En concordancia con Moreno (2007), De Viana (1997) reporta que en Venezuela el tiempo de duración de la pareja no se vive como la posibilidad de repetición, hábito y consolidación de la convivencia serena y estable, sino como un espacio para experimentar la inmediatez y en donde se manifiesta lo imprevisto y lo novedoso, lo que se tiende a llamar comúnmente como “la experiencia”. Por último, el mismo autor señala que el número de solteros, especialmente madres solteras, ha incrementado.

Por otro lado, Mora (2007) propone que aunque las uniones de larga data en Venezuela son escasas, existe una tendencia (específicamente en las familias de los estratos II y III, consideradas como de nivel socioeconómico medio) a la conservación y defensa de valores en relación a la pareja, entre los que destacan la comprensión de los procesos de amor, el entendimiento y la crisis. En este sentido, el amor es entendido como un sentimiento vital, propulsor de las acciones humanas y sustento de la convivencia en pareja y familia; el entendimiento representa el acuerdo interno que fortalece el vínculo de la pareja, que implica aceptar las diferencias, ser tolerante y evitar la controversia como bases que ofrecerán seguridad, solidez y permanencia de la relación. Sin embargo, al parecer esto se después de varios años en pareja. Por último, el proceso de crisis se reporta que tanto su origen como su resolución se caracterizan por ser diversos, y ésta puede ser capaz de separar la pareja.

Las investigaciones de Moreno (2007), De Viana (1997) y Mora (2007) ofrecen información sobre las construcciones de pareja en la sociedad

venezolana. Sin embargo, el objetivo de estos estudios se encontraba dirigido más en dirección de la familia venezolana que de los jóvenes venezolanos. Por lo tanto, se vuelve a hacer pertinente la necesidad de realizar un estudio en Venezuela que involucre participantes y temas poco estudiados en el país, como lo son los jóvenes y sus relaciones románticas, vinculándolos con hallazgos más amplios como los son los que versan sobre la familia venezolana.

Es así como partiendo de la base de la bibliografía y los estudios consultados, donde el tema de la familia venezolana es más abordado que el de la pareja, en la presente investigación se pretende conocer la relevancia de las figuras de la infancia en el significado de las relaciones de pareja en jóvenes caraqueños, a través del paradigma construccionista de la investigación cualitativa.

Finalmente otros conceptos que merecen ser destacados desde la teoría sistémica de segundo orden son los constructos de parentificación de Boszormenyi-Nagy (citado en Mejía, 2010). Este concepto permite explicar la forma de vinculación con la pareja. Si un individuo es infantilizado, Boszormenyi afirmará que puede hacer pareja con una persona parentificada. Él repetirá la dinámica de familia de origen por la cual protegía a los hermanos menores o satisfacía las demandas emocionales de la madre, mientras la mujer será contenida repitiendo la dinámica de familia de origen. Otro concepto relacionado en este caso ejemplar es el de lealtades invisibles. Según él, ambos serían leales a sus familias de origen de forma invisible, ya que actuarían lo que eran sus patrones originales. Por otra parte, una fuente de conflicto serían los conflictos de lealtades, según los cuales se adoptan patrones o se tienen preferencias por una u otra familia de origen.

Dependerá del grado de individuación de los miembros de la pareja, y del sistema de apoyo, para lograr la resiliencia. La pareja se reinventa y no otorga un significado disfuncional a la forma de vinculación.

Una vez expuesta las teorías y hallazgos que servirán de guía para dar orden a los datos resultados, se pasará a exponer el problema de investigación del presente estudio.

Exposición del Problema de Investigación

Los seres humanos son de las pocas especies que viven en sociedad, es decir en conglomerados más o menos organizados, a veces con jerarquías y grupos, circunscritos a otros sistemas que sirven de apoyo y establecen orden en dicha sociedad. Este fenómeno es producto de una necesidad casi innata de la especie: la necesidad de contacto y relación. En un principio dicha necesidad es satisfecha por los cuidadores, en lo que será el primer contexto de interacción del niño: la familia. Los padres, especialmente la madre, proveen atención, alimento, abrigo, protección y afecto, son el punto de referencia en un mundo caótico y percibido como peligroso. Más tarde en el desarrollo, no sólo ofrecen cuidados, sino que sirven de modelo y objeto de práctica de lo que serán la mayoría de las conductas y patrones futuros, sobre todo en lo referente al desarrollo social, es decir todo aquello referido a la relación con los otros (Papalia et al., 2005). Esto no es así por mera casualidad, es así, debido a que en la infancia, durante los primeros años de desarrollo y crecimiento, el niño interactúa en gran medida con los padres (pese al fenómeno creciente de los niños en servicios de cuidado como guarderías y otros, lo que cada vez aumenta más su exposición a tratar con otros niños y adultos). Éstos son los primeros en formarse en la mente del niño, en ser recordados, servir de modelo y objeto receptor de los primeros intercambios de afecto y comunicación del infante. Son vitales en la conformación de la personalidad, la identidad sexual y el apego con otros.

Para autores como De Viana (1997), Moreno (2007) y Lodo-Platone (2007) entre otros, la pareja y por ende la familia biparental es una institución casi inexistente en Venezuela. Desde perspectivas estadísticas o desde la experiencia personal de mujeres y madres de familia, han estudiado lo que parece la conformación más común de la familia en Venezuela, sobre todo en contextos de pobreza, en la presente investigación se escogerán a jóvenes pertenecientes a familias de los estratos socioeconómicos II y III, dado que ha sido poco estudiada, para conocer las figuras relevantes durante la infancia. Considerando las diversas configuraciones familiares, y tomando en cuenta que incluso las familias nucleares

esperadas según la literatura (con ambos padres, por ejemplo) son diversas en su dinámica y funcionamiento, parece prudente preguntarse qué consecuencias tienen dichas conformaciones, prácticas o dinámicas familiares en la identidad, el desarrollo social y afectivo de niños crecidos en tales ambientes. Muchas de estas consecuencias sólo pueden observarse en el plano de las relaciones con otros, que vienen a ser más relevantes en momentos posteriores del desarrollo.

La investigación cualitativa contemporánea, apunta Córdova (2003), busca entender las prácticas, creencias y fenómenos sociales que son comunes, y vividas a diario en una comunidad. Por esto, la influencia de los significados desarrollados por la interacción y experiencias tempranas en la familia son un tema de su interés. Incluso el huérfano, puede describir relaciones tempranas significativas que emulan el entorno familiar; en todos los demás casos (afortunadamente la mayoría), las experiencias con la familia son bastante directas, lo que hace el medio familiar el campo primario de aprendizaje e incorporación de valores, prácticas culturales, creencias, significados y patrones de relación del niño.

Más tarde en la vida, el relacionarse con otros en búsqueda de apoyo, autoconocimiento, experiencias de tipo sexual o aceptación, es el eje central de la cotidianidad humana. Esta etapa, a su vez, será determinante en el desarrollo y vida futura del adulto; habiéndonos conocido a nosotros mismos y conocido al otro, podemos saber qué buscamos, qué nos place y qué nos disgusta, cuáles son nuestras necesidades, metas y proyectos, y cuál es el papel del otro, en ellos. Así, las familias futuras son producto de estos procesos, de la historia de un padre y una madre, mientras a su vez, la sociedad se hila de significados y patrones, que forman una cultura particular.

Lo hasta ahora dicho permite reflexionar sobre varios aspectos. Primero, cuáles significados se generan en el seno familiar que más tarde se relacionan (por no hablar de influencias o determinismos) con nuestras formas futuras de relación. Segundo, tomando en cuenta las configuraciones familiares más comunes en Venezuela descritas por distintos autores, qué significados se generan en entornos y contextos distintos a los de nivel socioeconómico bajo.

Tercero, teniendo en cuenta que los significados adquiridos en el hogar serán base y guía para la formación de la propia familia, en qué dirección va la familia venezolana, cuáles son las consecuencias a nivel personal (de los nuevos hijos) y a nivel social, como cultura. Todas estas interrogantes sólo ponen de manifiesto el vacío de conocimiento existente en nuestro país, y la relevancia del estudio de estos temas, los cuales más allá del mero interés científico deberían cobrar relevancia en materia de conocer qué está ocurriendo en nuestras familias y qué consecuencias podría acarrear, información útil y necesaria a nivel de intervención familiar, de pareja e incluso a nivel de programas sociales y educativos que atiendan problemáticas relacionadas a la pareja joven y la familia. La presente investigación no podría albergar una respuesta a todos estos cuestionamientos, sin embargo se plantea colaborar con los alcances que la investigación psicológica y sus perspectivas pueden aportar.

En lo personal, los autores han vivido, como cualquier otra persona, los fenómenos de crecer en familia, relacionarse, enamorarse, decepcionarse y atravesar conflictos románticos. En esta etapa de nuestras vidas, donde el autoconocimiento alcanza, tal vez, uno de los puntos más altos y se nos abre delante un camino de posibilidades y proyectos, nos preguntamos ¿qué ha de pasar con nosotros?, ¿será la búsqueda de un otro significativo una prioridad? O ¿lo será el deseo de formar una familia? O ¿sólo el de ser padres?, son preguntas que surgen en la medida en que planeamos nuestro futuro y observamos, por otra parte, el de aquellos cercanos a nosotros: compañeros de estudios anteriores, familiares, profesores, amigos y por supuesto, cuando observamos en el día a día jóvenes cuya vida afectiva, su relación con los otros y la familia, toma caminos diversos como el embarazo precoz, hijos abandonados, familias sin padre, abuelas supliendo el rol materno, padres que primero son hijos, etc. Todo esto nos lleva a plantearnos a dónde vamos como individuos pero como científicos humanos, nos lleva a preguntarnos: ¿a dónde va nuestra familia? Y ¿A dónde va nuestra sociedad?

En lo personal, la experiencia de Ronny, uno de los autores, de relaciones largas y finalmente acabadas, lo llevan a preguntarse qué factores son o han sido

determinantes en su búsqueda y mantenimiento de relaciones afectivas. Habiendo analizado la relevancia de los factores familiares y la realidad de la familia venezolana, y teniendo tan cerca el inicio de su vida profesional, se interroga si sus prioridades están claras, si éstas han de cambiar en función del tiempo y si sus propios tropiezos se deben al tipo de vínculo con la familia o a los significados extraídos de éste.

Luisa, la otra autora de este estudio, se vio motivada a investigar la relevancia de las figuras de la infancia sobre el tema de las relaciones de pareja en jóvenes por el hecho de que ha observado cómo podemos ser capaces de otorgar significados “extremos por oposición” a las parejas, dándoles así un papel muy importante o nada relevante en la historia de nuestras vidas. Además, la autora se ve interesada en “volver a las bases”, a la familia, pues supone que algo relevante tendrán para decir los significados de nuestras figuras relevantes de la infancia.

Partiendo de lo hasta ahora comentado y de la experiencia personal narrada por los autores, se pretende conocer la relevancia de las figuras de la infancia en el significado de las relaciones de pareja en jóvenes caraqueños, a través de un paradigma construccionista y una metodología de investigación cualitativa. Para eso los autores se plantean una serie de interrogantes que servirán de guía en la investigación, como por ejemplo: ¿Qué figuras son relevantes en las familias de los entrevistados y qué significado tienen según características demográficas y subculturales? ¿Qué significado tienen las relaciones de pareja para los jóvenes participantes? ¿Qué significado tiene la pareja, el amor y el matrimonio para éstos? ¿Cómo es su pareja ideal? Y ¿Cuál es la relación entre los significados de figuras relevantes en la infancia y el significado de pareja para estos jóvenes?

Diseño General de la investigación

Objetivos

El objetivo general de la investigación es conocer la relevancia y papel de las figuras de la infancia en el significado de las relaciones de pareja en jóvenes de la ciudad de Caracas. Los objetivos específicos son:

1. Conocer las figuras significativas de la infancia de los participantes, su relación con ellas y la construcción del vínculo afectivo con éstas.
2. Describir el significado de las relaciones de pareja para los jóvenes participantes.
3. Explorar el sentido dado por los participantes a los vínculos afectivos en la infancia en su construcción de las relaciones de pareja en la actualidad.

Postura Paradigmática

Todo científico posee una visión del mundo, una perspectiva de la naturaleza, una serie de creencias sobre la realidad y la relación del ser que conoce (conocedor) con lo cognoscible. Esta visión define qué se investiga, qué es de interés para el investigador y cuáles son los fines de la misma. A esta guía se la conoce como paradigma de investigación, siendo cuatro los más conocidos: El positivismo, conocido como la perspectiva heredada de las ciencias duras, el postpositivismo, la teoría crítica y el constructivismo (Guba y Lincoln, 2002).

Cada paradigma lleva consigo consideraciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, es decir, lo referente a la concepción de la realidad, la relación del investigador y ésta, y los métodos y técnicas por las que se recoge la información del medio (Guba y Lincoln, 2002). Aunque Guba y Lincoln (2002) afirman que el paradigma es un concepto que abarca la

metodología, pero no determina ésta, es bien sabido del predominio de la teoría crítica y el constructivismo dentro de investigaciones más de corte cualitativo.

Así, al elegir un paradigma constructivista las preguntas respecto a la ontología (¿Cuál es la forma y la naturaleza de la realidad?), epistemología (¿Cuál es la naturaleza de la relación entre quien conoce o busca conocer y lo que busca ser conocido?) y la metodología (¿Cómo puede el que busca conocer arreglárselas para averiguar si lo que él o ella cree puede ser conocido?) se remiten a la utilización del relativismo (concepción según la cual la realidad es construida socialmente), la interpretación subjetivista de la relación investigador-objeto de investigación y la aplicación de la hermenéutica y la dialéctica como formas de obtener el conocimiento.

Gergen y Gergen (2011), teóricos del construccionismo social, afirman que no existe una realidad dada, o verdadera en sí misma, no hay verdades últimas que la ciencia u otra forma de conocimiento deban seguir. Según éstos, existen múltiples verdades, cada una tan cierta como la otra para los miembros de la comunidad que comparte determinadas tradiciones. Siendo esto así, podemos afirmar que la realidad es social, por ende relativa al grupo o comunidad (científica, cultural, profesional, o de otro tipo) en la que esté inserta. Esta misma cualidad la hace múltiple, es decir hablamos de “realidades” en lugar de una única realidad, hablamos de construcciones compartidas que surgen del diálogo, la comunicación y el trabajo compartido.

Estas afirmaciones, que por su naturaleza paradigmática son aplicables a cualquier sector del conocimiento, han filtrado con mayor fuerza en las ciencias humanas; los científicos humanos siempre se han encontrado con la dificultad de explicar y predecir la conducta humana y social con tanta precisión como otros sectores de la realidad, esto los lleva a pensar que los fenómenos sociales son multivariados o de difícil acceso para los métodos y técnicas disponibles. Esto no es poco cierto, pero tampoco lo es aquello que afirman los construccionistas sobre la diversidad de realidades: si la realidad se construye en el diálogo con el otro cercano, son muchas las realidades que atender, y por ende muy ingenuo el pretender hacerlo con sistemas estandarizados y únicos, que finalmente están

sesgados en la dirección de la comunidad que les dio nacimiento (entiéndase como comunidad un grupo científico, académico o étnico), con las terribles consecuencias de apenas poder explicar o comprender ciertos fenómenos, y en el caso de las ciencias sociales, grupos y culturas enteros. Cuando hablamos de relaciones humanas, como lo es la del individuo con su entorno familiar, la necesidad de respetar lo idiográfico de la realidad ajena y comprenderla en su propio marco, es apremiante, no sólo por aspectos éticos, si no por honrar los objetivos de investigación mismos.

Para Gergen y Gergen (2011) estas diversas realidades son cognoscibles sólo en la medida en que aquél que pretende conocer pueda entender y compartir los significados atribuidos por los miembros de la comunidad a los elementos de su realidad. Dado que el significado es una acción personal (aunque en este caso compartida socialmente) asociada al pensamiento; el lenguaje y sus modalidades son su único vehículo. Esto resulta difícil (para algunos) de ver en materia de la física o la biología, más resulta evidente al pretender abordar fenómenos psicológicos que en la cotidianidad son percibidos como difíciles de medir y abordar, a tal grado que muchos han sido tildados de poco importantes o fuera del interés de la ciencia. Temas como la justicia, el amor, y las preferencias políticas, angulares en la mayoría de las relaciones humanas, apenas aparecen en los repertorios de investigación clásicos, no debido a su poca relevancia o interés por parte de los investigadores, sino a la dificultad inherente de su abordaje, su medida y su tratamiento.

En la presente investigación se deseó conocer la realidad íntima y personal de los participantes, sus categorías individuales, experiencias de vida y significados compartidos en torno a la familia y la pareja, esto entendiendo que es un fenómeno complejo, diverso y que difiere de persona a persona, ya que proviene de historias de vida diferentes, lo que lo hace incomparable e inmune a obedecer leyes rígidas o ser explicado mediante fórmulas y modelos inflexibles. Con base en lo dicho por Gergen y Gergen (2011), abordar esta realidad sólo fue posible destacando la voz del investigado, reconstruyendo junto a él y mediante el

diálogo los significados asociados a lo que lo rodea y ha vivido, que es de interés para los investigadores.

Se usaron entonces, las narraciones que hizo el participante de su propia vida, de su propia perspectiva y visión de las cosas que lo rodean, y en este caso, de las personas con quien se relaciona, todo esto en el marco de un diálogo con el investigador, quien participó de múltiples formas. De tal manera fue, literalmente, la voz del narrador, el principal objeto de interés en el presente estudio, ya que cualquier otra medida no sería representativa de la realidad de los participantes tales como la viven. El construccionismo social, consciente de lo personal y múltiple de la realidad humana, y por ende del conocimiento científico, es el paradigma que permitió enmarcar, abordar, recoger e interpretar la información necesaria para dilucidar el problema planteado, por lo que sirvió de marco y guía, junto con sus consideraciones epistemológicas y metodológicas, en la presente investigación.

Respecto a lo anterior cabe destacar algunas características del paradigma utilizado, ante lo cual primero es necesario establecer una diferencia conceptual entre éste y otro, frecuentemente tomados por el mismo: el constructivismo y el construccionismo social. El primero destaca la acción de la mente individual en la generación de significado, mientras que el construccionismo se enfoca en el componente social del significado de las cosas, es una perspectiva según la cual la realidad no es objetiva ni subjetiva, si no construida en el diálogo con el otro, en la intersubjetividad. De esta manera, al hacer una evaluación del objetivo de la presente investigación, quedó explícita la naturaleza social de los significados que si bien se recogen a nivel individual, representan una serie de símbolos y significados productos de la socialización del participante en su medio más cercano, la familia. Así, la naturaleza del objeto de estudio, que se ha construido en el diálogo de un individuo con cada miembro significativo de su entorno familiar, se pretendió reconstruir en el diálogo con los investigadores, en un ambiente de intercambio e interacción (Sandín, 2003).

En sintonía con lo anterior, no se pretendió estudiar algún aspecto de la “realidad material” propuesta por paradigmas positivistas, ni se pretendió alcanzar

o contribuir al alcance de alguna “verdad” científica. En esta investigación el interés giró en torno a la realidad particular, tal como es vivida, de los individuos participantes, que si bien no persiguió los objetivos de crear leyes de la conducta (como la investigación positivista), espera enriquecer el conocimiento sobre la diversidad de la realidad humana (Gergen y Gergen, 2011).

Otra característica del paradigma construccionista es la relevancia del lenguaje. Este es una forma de comunicación basada en símbolos, gestos y posturas, con la intención de interactuar con el otro, transmitirle un significado y elaborar la realidad en conjunto. A su vez, este medio se ve matizado por estereotipos, prejuicios, creencias y valores del medio (Moscovici, 1991), es decir, es social en su totalidad. Por lo anterior es entendible que el lenguaje en todas sus manifestaciones (escrito, mediante gestos, dibujado o en forma de diálogo) sea el producto final de las relaciones en que se construyen las realidades, y por ende, el objeto de estudio de aquellos que apuntan a entenderla. Por lo tanto, aquél que desee entender el mundo de las matemáticas deberá dominar el lenguaje de símbolos (números y fórmulas) que los matemáticos usan, mientras que, quien desea acceder a una cultura particular, deberá cuando menos dominar la lengua y el acervo de símbolos usados en ésta.

Dicho lo anterior queda claro que tomar como objeto de análisis las construcciones que hacen los participantes de sus relaciones, transmitidas en el diálogo mediante las narraciones personales, permitió el cumplimiento de los objetivos de esta investigación.

Participantes

Para cumplir los objetivos expuestos se propuso explorar las vivencias de cuatro (4) participantes, jóvenes entre 18 y 25 años de ambos sexos (dos hombres y dos mujeres) y de nivel socioeconómico medio o medio alto. Fueron jóvenes pertenecientes a familias de estructuras típicas de estos niveles socioeconómicos (por ejemplo: padres divorciados, familia nuclear de no más de cinco miembros, entre otros) que por su contexto, historia y circunstancias de vida, ofrecieron a los

investigadores una perspectiva menos estudiada de un mismo fenómeno: las relaciones románticas. Los criterios para la escogencia de los participantes fueron: de ambos sexos, de estratos socioeconómicos I o II (medido con el Graffar de Méndez- Castellanos), edades comprendidas entre 18 y 25 años, residentes de la ciudad de Caracas y preferiblemente de ocupación estudiante o profesional. El criterio de edad (18-25 años) coincide con el descrito por Arnett (2008) como adultez emergente, el cual es especialmente importante debido al surgimiento de interés por relacionarse románticamente que el autor ha demostrado que surge en este periodo.

La escogencia de los criterios se basó en obtener las narraciones de personas de una población que nos fuera común (en el sector universitario, por ejemplo), en torno a lo que relaciones románticas se refiere, para así entender con mayor propiedad y observar categorías o significados compartidos y por otra parte aquellos únicos de cada caso. Los autores esperaban apreciar las diferencias y entender éstas, a su vez de descubrir qué elementos se mantienen constantes en el grupo etario a tratar. Al tratar con NSE similares y grupos de edad considerados dentro del mismo periodo evolutivo, se espera que las características familiares particulares, los significados personales y las experiencias de vida a las que estuvieron expuestos los participantes, sean aclaratorios de las diferencias que se hallarán en cada narración.

Los participantes se contactaron por vínculos directos o indirectos con los investigadores, por medio de amistades o actividades en común. Los posibles candidatos fueron entrevistados de manera preliminar para confirmar que cumplieran con las características requeridas y medir su disponibilidad. Los autores presentaron el objetivo y la intención de la investigación, tanto a nivel científico como personal, poniendo de manifiesto el interés y la relevancia de conocerlos por ser dueños de un material valioso. Y es que en la investigación cualitativa los participantes y la relación con éstos es clave en el logro de los objetivos. Estos no son sólo una muestra de la población que tal vez permitan generalizar un conocimiento aislado y artificial, sino hacedores de la realidad, que viven día a día y en su interacción con el otro, la construyen, aportando y

aceptando significado en una relación dialéctica. Los participantes dan, pues, una muestra de su realidad, no limitada por conceptos ajenos, variables o instrumentos de medición, sino tal como se da en la naturaleza, en su entorno. Y, aunque se puede pensar que el fenómeno de deseabilidad social aún puede prevalecer ante las técnicas de entrevista a profundidad, Quintana (2006) asevera que al lograrse un clima de confianza y amistad, incluso los temas más confidenciales fluyen con facilidad. Así mismo Córdova (2003) asegura que la información dada mediante la kinesia (formas paralingüísticas) es siempre rica, difícil de ocultar y sincera, por lo que de una u otra forma, los participantes, narradores activos del relato, se convierten en una fuente abundante e importante de información.

Daniel fue el primero en ser entrevistado, el 7 de mayo de 2013, en la casa de uno de los investigadores, por el investigador de su mismo sexo. Fue contactado por su relación actual, con quien es compañera de ambos investigadores. Tiene 24 años, y pertenece al estrato I según el Graffar de Méndez-Castellanos. Estudia psicología en una universidad privada de la capital del país y aunque nació en Estados Unidos, reside desde los 4 años en Caracas, momento en que falleció su padre. Actualmente vive con su madre. Su relación actual la sostiene por más de 4 años.

La segunda entrevista se dio el día 13 de mayo del presente año. Carolina fue entrevistada por la investigadora de su mismo sexo a quien conocía por compartir un amigo en común. Se efectuó en la sede de U.C.A.B. – Caracas, donde cursa los últimos semestres de la carrera de comunicación social. Para el momento de la entrevista tenía 21 años y una relación en la que ha estado desde antes de comenzar la universidad, pero que actualmente se plantea la posibilidad de disolverse por insatisfacción respecto a aspectos de la misma. Vive en un anexo de la casa de una de sus abuelas y tía, lugar al que se mudó aproximadamente a los 18 años. Sus padres actualmente están separados y ambos poseen parejas estables. Posee un hermano menor y a la par de su carrera universitaria estudia música.

La tercera entrevistada fue Melanie, el 16 de mayo en casa de sus padres. Tiene 23 años y vive con ambos padres y es de estrato II. Tiene aproximadamente

5 años en su relación actual, estudia comunicación social y es la única hija de sus padres, luego de una historia de varias pérdidas anteriores. Fue contactada telefónicamente por compartir estudios previos con la entrevistadora.

Leonel fue el último entrevistado, es estudiante de psicología de los últimos años, por lo que se sondeó su interés de participar en una investigación a través de otros compañeros de estudios. Su entrevista tuvo lugar en la U.C.A.B., el día 20 de mayo. Actualmente vive con sus abuelos paternos y su hermana mayor. Es de estrato II y padres divorciados, su padre está casado de nuevo. Tiene aproximadamente 8 años en su relación actual, a quien conoció en el bachillerato.

Rol de los investigadores

La postura dialéctica-hermenéutica, correspondiente al paradigma construccionista, resalta el diálogo como forma de explorar los significados de diferentes acciones humanas, como la forma en que jóvenes adultos viven sus relaciones de pareja y cómo en su diálogo, explícita o implícitamente, se relacionan éstas con los vínculos afectivos anteriormente forjados con las figuras significativas de su infancia. Para esto se dio un intercambio entre los participantes y los investigadores, donde la historia personal, los valores, las creencias y prácticas culturales compartidas, se expresaron en la construcción de la realidad que los participantes hicieron en relación al fenómeno de interés.

Los investigadores recogieron las construcciones elaboradas por los participantes en la relación de mutuo diálogo, mediante conversaciones individuales, donde se esperaba obtener las narrativas de éstos en referencia a sus figuras significativas en la infancia, los eventos significativos clave, el apego y afecto hacia estas figuras, las relaciones interpersonales en la infancia, la adolescencia y la adultez, la elección y relación de pareja, la sexualidad y un poco sobre la historia personal de cada participante en materia de relaciones románticas. Los investigadores promovieron un clima de apertura en los participantes y se preocuparon por comprender y entender la esencia de la vivencia subjetiva de estas personas, interviniendo con preguntas periódicas y

abiertas, para definir los temas de interés o entender a cabalidad lo que el informante trataba de expresar (Mayan, 2001).

Ante la situación de entrevista, Córdova (2003) señala que la primera reacción del entrevistado es, como dice Carl Rogers, el descubrimiento de un vacío donde frecuentemente el entrevistador comete uno de dos tipos de errores: dejar hablar al entrevistado sin ningún tipo de control y por otro lado ser imperioso en la relación, atacando con preguntas e induciendo la formulación de las respuestas. Para evitar dichos errores el autor recomienda:

1. El entrevistador debe permanecer discreto, centrando la entrevista en los temas esenciales
2. Respetar el estilo y ritmo del entrevistado
3. Revisar con el entrevistado aquellas informaciones donde él alude a ramas de su vida y despliega su memoria, ayudando más bien a guiar sus recuerdos.
4. Evitar las investigaciones directas que pudieran evocar un interrogatorio, igual que evitar palabras cargadas de valor.
5. Exigir ilustraciones precisas, clarificar las expresiones ambiguas, insistir sobre algunos detalles.

Los autores añaden a estas recomendaciones la necesidad de supervisión y guía por parte de profesionales con mayor experiencia en las técnicas a usar, para esto realizaron entrevistas de prueba y práctica en compañía del tutor de la investigación y otros asesores.

Contexto de recolección de información

El contexto de recolección de información varió según el participante. Fueron siempre espacios que promovieran la apertura pero también la privacidad de los participantes, como espacios dentro de la U.C.A.B (como el Centro de Asesoramiento y Desarrollo Humano) y teniendo en cuenta la comodidad,

preferencia y cercanía de éstos, en otras ocasiones se hicieron visitas a sus hogares, o estos se acercaron a la residencia de uno de los investigadores. Fueron reuniones de un participante a la vez con el investigador de su mismo sexo. Se utilizó un guión de entrevista (ver Anexo A) y antes de iniciar se permitió que cada participante llenara el Graffar y posteriormente se le contextualizó respecto a los temas a tratar en la entrevista, aclarando además sus derechos como participantes de la misma. Fue una entrevista por cada participante, de aproximadamente una hora cada una con grabación en audio.

Familiarización

La forma de vinculación con los participantes fue muy abierta y horizontal, es decir se estableció con ellos una relación similar a la de su grupo de pares, sin la pretensión de ningún saber, hipótesis previa o neutralidad científica que no permitiera la expresión de gestos, comentarios o emociones, se trató pues de una conversación amena, en algún grado íntima, donde a diferencia de sus relaciones comunes había un extremo interés por lo que el participante tenía que decir, y en ese sentido él era protagonista, si bien los datos recabados fueron producto de la construcción hecha en el diálogo, donde el entrevistador indagó con el mayor interés y apertura posible por los datos clave, sin dejar de lado sus propias características y experiencias como actor social de una misma cultura y grupo. Fue entonces, un diálogo de descubrimiento y construcción para ambos.

La entrevista inició tocando los aspectos generales de dinámica e historia familiar, con la intención de entender el genograma de la persona, luego se tocaron temas de pareja y su experiencia o concepción personal de ésta y finalmente se les pidió una asociación entre los elementos vinculares familiares y las experiencias en pareja narradas. Las entrevistas se dieron en un medio ambiente agradable, con un acercamiento positivo, libre y auténtico que permitió la consecución de rapport entre el participante y el entrevistador.

Prácticas de recolección de información

Los métodos dialectico-hermenéuticos destacan lo social de las construcciones individuales, dónde el diálogo con el otro permite refinar una construcción, hacer consciente o ver aspectos que de otra manera son pasados por alto (Guba y Lincoln, 2002), en congruencia con esta metodología, la técnica de la entrevista interactiva semiestructurada o entrevista a profundidad, resulta la más adecuada (Mayan, 2001). Las entrevistas a profundidad se basan en un conjunto de preguntas abiertas que sirven para dirigir y darle sentido a la entrevista; son utilizadas para aprender sobre los principales acontecimientos de vida de una persona, y la forma en que ésta los construye y los narra (ver Anexo A). La entrevista se convierte por ende, en una forma de intercambio dialéctico, en la cual el entrevistador comparte con el entrevistado un espacio de apertura y mediante preguntas obtiene información de hechos particulares, sentimientos, emociones, experiencias, valores, creencias, opiniones y pensamientos (Mayan, 2001).

Como se mencionó, los investigadores se valen de preguntas de sondeo, las cuales permiten clarificar, profundizar, detallar, especificar o elaborar más algún aspecto nombrado por el participante, esto refleja la interacción continua del investigador y el participante, donde el primero no es sólo un receptáculo de información y dónde la voz del segundo es lo valioso a recoger de dicha interacción (Mayan, 2001).

Quintana (2006) afirma que junto a las historias de vida, la entrevista a profundidad es preferida y básica dentro de la investigación en el marco de la teoría fundada, por otra parte asegura que es una técnica de intensa interacción personal que posibilita un gran nivel de persuasión y armonía con el entrevistado, dando lugar a una relación sustentada en un clima de confianza y confidencia, en el cual fluye la información que normalmente se oculta o no se comparte con nadie, es decir, se busca que el entrevistado hable sinceramente de lo que cree de sí mismo permitiendo obtener así, las razones más fundamentales de sus comportamientos y actitudes.

Dado todo lo anterior, surgió la necesidad de asegurar a los participantes el resguardo de su privacidad y pedir el consentimiento para su participación en la investigación, para ello se usó un formato de consentimiento informado a firmar por los participantes, donde se hacía explícito el objetivo y propósito de investigación, los métodos y técnicas de recolección de la información (entrevista a profundidad con grabación de audio, en este caso), los riesgos asociados a la misma y las medidas remediales en los casos pertinentes. También se les hizo partícipe de que podían abandonar la investigación en cualquier momento o no responder a determinada pregunta, junto con los beneficios que podrían obtenerse de participar. Se les informó que podían elegir un seudónimo a usar durante la entrevista y en las transcripciones, ninguno de ellos tuvo problema con ser llamado por su nombre, por lo que quedó a criterio de los investigadores elegir el nuevo nombre para las transcripciones. Se hizo un resumen de sus derechos como participantes (a la confidencialidad, por ejemplo) y los deberes de los investigadores según el código ético y deontológico referido más adelante (ver Anexo B).

En cuanto a aspectos más técnicos, las entrevistas fueron grabadas en audio, desde el inicio de las mismas, lo cual dio libertad al investigador de prestar atención a otras formas de expresión del entrevistado que podían resultar de importancia; para preservar las mismas, el investigador tomó notas de campo donde registró cualquier evento particular de las entrevistas y al final de la misma hizo un resumen de la impresión subjetiva formada, que se añadieron en los anexos y fueron útiles para el apartado reflexivo (Quintana, 2006).

Método de análisis e interpretación de la información

Dentro del paradigma construccionista, la metodología empleada generalmente lleva a productos lingüísticos: notas de campo, historias clínicas, diarios y escritos personales, o transcripciones de entrevistas, como las utilizadas en esta investigación. Para el análisis, resumen y sistematización de dichos

productos las técnicas de Análisis de Contenido resultan las más apropiadas (Espín, 2002).

El Análisis de Contenido es, para Fox (1981), “un procedimiento para la categorización de datos verbales y de conducta con fines de clasificación, resumen y tabulación”, según Bardin (2002) esta técnica consiste en ubicar los “núcleos con sentido” dentro de la narración y establecer, según su presencia o frecuencia, un significado o interpretación útil para la teorización.

Así, se transcribieron las grabaciones de las entrevistas realizadas a archivos de texto sin formato (es decir sin negrita, subrayados u otros) respetando la sintaxis utilizada por los participantes y mediante análisis de la semántica y la pragmática de los textos (es decir el uso dado en la conversación), se obtuvieron las categorías que subyacen la narrativa de los informantes para más tarde relacionar las categorías temáticas resultantes de las preguntas con respecto a las figuras de la infancia y las resultantes de aquellas dirigidas a explorar las relaciones románticas en la actualidad.

Dicho proceso, basándose en el método de Bardin (2002), consta de tres fases, siendo la de Preanálisis la primera de ellas. En esta fase se organiza la información y se sistematizan las ideas con la intención de crear un sistema preciso de operaciones sucesivas, a este nivel se organizaría y transcribiría la información recabada, para iniciar su análisis. Según Quintana (2006) la estructura con que la persona entrevistada presenta su relato, es portadora en sí misma de ciertos significados que no deben ser alterados por la directividad del investigador en la entrevista, sobre todo al comienzo del proceso, ni en la transcripción del material; para evitar esto, Córdova (2003) afirma que la transcripción debe estar libre de correcciones ortográficas y sintácticas, dado que violan la estructura dada por el entrevistado en primer lugar.

En este momento de organización del material, Quintana (2006) describe tres etapas, la *descriptiva*, que consta de transcribir el material de manera textual, como ya se dijo en un archivo libre de formatos y con un tipo de letra homogénea y legible. En este proceso de transcripción se utilizaron códigos para identificar cada entrevista, estos códigos constaron del pseudónimo elegido por los

investigadores, seguido de un guión bajo y la inicial del nombre del entrevistador, por ejemplo para la participante “Carolina” entrevistada por Luisa, su entrevista se codificó: Carolina_L. Y en lo sucesivo, las citas se hacían con ambas iniciales, por ejemplo para una cita de la línea número treinta a la treinta y tres, de la entrevista hecha a la participante Carolina, la cita sería: C_L, 30-33.

Cada entrevista debió llevar una portada con los siguientes datos:

Título de la entrevista

1. Fecha y lugar de la entrevista
2. Pseudónimo del participante
3. Fecha de nacimiento
4. Estado civil
5. Nacionalidad
6. Grado de instrucción
7. Profesión, oficio o dedicación
8. Hijos
9. Zona de residencia.
10. Dependencia económica
11. Estructura familiar
12. Nombre del entrevistador
13. Nombre del transcriptor
14. Tiempo de duración de la entrevista
15. Nivel socioeconómico (Graffar de Méndez Castellanos)
16. Actitud del informante ante la situación de la entrevista

Al transcribir el texto exactamente en el orden, sintaxis y morfología dada por los entrevistados, se enumeró cada intervención desde el principio al final de la entrevista, por ejemplo:

- 1 Participante: Así es como es...
- 2 Entrevistador: Todavía no me queda muy claro
- 3 P: Sí, es que todo en mi familia resulta confuso

4 E: Podrías decirme, en conclusión, ¿quiénes viven contigo?

Como se observa en el ejemplo anterior se colocaron viñetas de “P” y “E” a cada línea del texto según haya sido dicha por el participante o por el entrevistador, respectivamente. Cada línea estaba enumerada por lo que podía hacerse referencia a cualquier fragmento de la entrevista.

La segunda etapa para Quintana (2006) llamada de *segmentación*, involucró analizar los textos y dividirlos en categorías en función de los temas que surgieron del propio material, esta etapa es análoga al segundo paso descrito por Braun y Clarke (2006) donde surgieron categorías en relación al significado de la familia, las figuras significativas de ésta, las experiencias de vida en pareja, la pareja ideal, y la vinculación entre las relaciones familiares y las de pareja; cada una de ellas señalada con un comentario que posteriormente fue recategorizado. La tercera etapa de Quintana (2006) consistió en crear categorías secundarias o axiales, llamadas por Braun y Clarke (2006) temas, dentro de los cuales las categorías iniciales se ven englobadas y conectadas. Para esto Quintana (2006) describe distintas técnicas, dentro de las cuales figuran: la identificación de patrones y temas, la agrupación, el establecimiento de metáforas, la factorización y la identificación de relaciones entre variables.

Estas etapas son análogas a la segunda fase de Bardín (2006) que corresponde a la explotación del material, fase en la cual se codificó y descompuso la información que previamente se había elegido como relevante, haciendo inferencias con base de temas, palabras, o personajes que aparecieran y no sólo contabilizando la frecuencia de aparición de estas.

Posteriormente se chequeó que los temas representaran las categorías iniciales, contrastándose con éstas y con los datos brutos, para más tarde relacionarlos en un modelo gráfico que adquirió, en nuestro caso, la forma de un diagrama de Venn de dos conjuntos; finalmente se nombró cada tema y se escribió una definición en función del significado observado por los autores, junto con la relación entre todos los temas (Braun y Clarke. 2006).

La tercera y última fase para Bardín (2006), es la de tratamiento e interpretación de la información, ésta complementa el último paso de Braun y Clarke (2006), en el cual se vuelve a las preguntas de investigación y los datos teóricos y se redacta el informe final. Se contaron las categorías halladas en todos los textos analizados (en este caso, todas las entrevistas) y se procedió a obtener conclusiones respecto a éstas, a modo de discusión y sirviéndose de la bibliografía recabada y conocimientos previos de los investigadores (Bardín, 2006). Para esto se utilizaron algunas técnicas recomendadas por Quintana (2006) orientadas a generar significado descubriendo constructos más abstractos y sus correlaciones, a partir de la información recabada. Específicamente para la teorización, Quintana (2006) cita a Woods (1987) quien ofrece cinco pasos en la secuencia de acción:

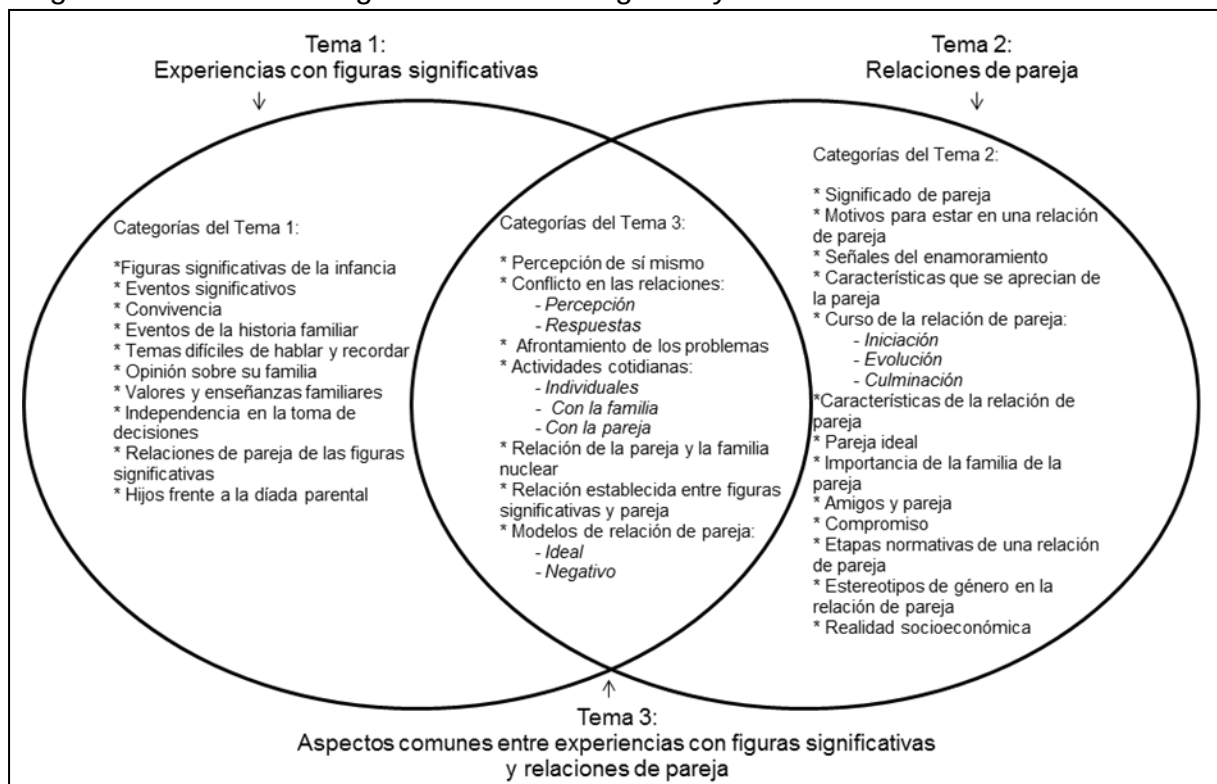
1. Establecer hallazgos puntuales: en la presente investigación, identificar eventos particulares o compartidos, como el fenómeno de la muerte de familiares o divorcio de los padres.
2. Relacionar los hallazgos entre sí: se construyeron categorías axiales que englobaban y relacionaban dichos eventos. Es decir, lo referente a las figuras significativas de la infancia y a las relaciones de pareja.
3. Nombrar o numerar los patrones identificados: denominamos “pérdidas” a estos eventos en particular y patrones de relación de pareja.
4. Identificar uno o varios constructos que corresponden a esos patrones: en el ejemplo de las “pérdidas” entendimos el fenómeno como una pérdida por ende una experiencia de duelo.
5. Desarrollar tipologías y modelos: recabada toda la información se estructuró en un modelo que pasó de la comprensión de la familia y las variables dentro de la historia de vida a las relaciones de pareja

desarrolladas posteriormente, hablándonos del tipo de influencia según los tipos la historia particular de los participantes.

Resultados

A continuación se presentarán los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas a los participantes. Dichos resultados se organizaron en categorías que luego se agruparon en temas por similitud de contenidos. En este sentido, se obtuvieron tres temas: 1) Experiencias con figuras significativas, 2) Relaciones de pareja y 3) Aspectos comunes entre experiencias con figuras significativas y relaciones de pareja. En la figura 1 se presentan dichos temas con las categorías correspondientes a cada uno.

Figura 1: Resultados organizados en categorías y temas.



Ya presentado el esquema organizativo de los resultados, de seguido se expondrán las definiciones de cada tema y sus categorías, acompañados por verbalizaciones de los participantes que justifican dichas definiciones.

Tema 1: Experiencias con figuras significativas:

Se refiere al conjunto de vivencias experimentadas por el participante con sus figuras significativas, que generalmente se ubicaban dentro de su grupo familiar, y que durante la entrevista fueron recordadas como eventos que marcaron su vida, valores y creencias compartidos por la familia, historias importantes, personas que actualmente están o no en sus vidas, e incluso temas difíciles de hablar o recordar, relacionados de alguna manera con la experiencia en familia.

1.1. Figuras significativas de la infancia:

La categoría “figuras significativas de la infancia” hace referencia a aquellos personajes que fueron identificados por los participantes como relevantes o importantes por el papel que han desempeñado en sus vidas desde temprana edad: *“Mi abuela por parte de mamá, más que mi abuela por parte de papá. Esas son más o menos las personas más importantes de mi vida hasta los 12 años y siempre”* (M_L 10-12).

Se encontró que los participantes podían o no compartir lazos sanguíneos con las figuras que consideraban significativas: *“Hay otra figura pero lo que pasa es que él es como un primo de mi mamá pero como que se criaron juntos pero en verdad no había lazos sanguíneos pues... que también fue muy importante”* (D_R 30-33).

Y en varios casos la convivencia se relacionaba con la relevancia de estos personajes: *“Sí, sí con mis abuelos, y sin duda alguna mis abuelos son gran influencia en mi vida, o sea mi papá igualmente pero mis abuelos, o sea tengo ya 7 años viviendo con ellos”* (L_R 9-11). *“Bueno la relación con él [refiriéndose al padre] antes de que se divorciaran, fue una relación mucho más cercana, porque claro vivíamos juntos ¿no?”* (L_R 68-69).

Sin embargo, se consideraron más importantes las funciones de apoyo, cuidado, seguridad, comunicación y enseñanza que estas figuras ofrecían. En

referencia al apoyo, un participante dijo: *“Aquí en Venezuela viví como por 15 años con mi tío... mi abuela, un hermano de mi abuela, ehm... un primo lejano y ya, en verdad la dinámica de la familia era muy chévere porque o sea, a pesar de que no tenía a mi papá ahí, muchas figuras surgieron como para darme apoyo pues”* (D_R 12-15).

El cuidado y la seguridad quedaron expresados por: *“Bueno, con mis abuelas ellas lo que hacían era consentirme, lo que yo pidiera, o sea dentro de las posibilidades, me lo daban [...] Entonces como que si yo las quería peinar, pintar, arreglar, maquillar lo que fuera, ellas encantadas de la vida que si ‘píntame, haz lo que tú quieras’. Si necesitaba ir a algún lado o que me fueran a buscar ellas también nos llevaban a mí y a mi hermano. Estaban todo el día en la casa con nosotros, nos contaban las cosas de ellas de cuando estaban en la guerra, típico, y así, más que todo eso, o sea yo siento que ellas fueron en verdad las que nos criaron a mi hermano y a mí porque estaban todo el tiempo ahí”* (C_L 215-225).

La comunicación se vio en expresiones como: *“desde chiquita siempre le cuento todo, hasta a mi mamá, los dos. Siempre le cuento todo. Este, le conté una vez que estaba yo en sexto grado que me di un beso con mi noviecito, y les conté que me di una media luna y mi mamá no sabía qué era una media luna [risas] [...] Sí, buena comunicación creo que describiría la relación con mi papá”* (M_L 178-186).

Y por último, las enseñanzas se apreciaron mediante: *“Mi papá y mi mamá porque son dos ejemplos a seguir, o sea, mi papá es una persona que me he dado cuenta que lo aprecian muchísimo en todos lados, es muy buena persona. Mi mamá también, mi mamá me enseñó a ser un poco detallista y romántica un poco (risas) [...] mi papá me enseñó eso, a ser muy buena persona y aprender a valorar las cosas. Los dos me enseñaron eso. Este, mis tíos porque, por lo mismo [...] son unas personas súper buenas y me han enseñado valores ¿sabes? Que ahorita en la sociedad no hay [...] Siempre han estado ahí para ayudarme en todos los momentos que yo he pasado. Igual mis primos, no tanto en lo de ayudarme a ser buena persona porque son más o menos de mi edad,*

contemporáneos, pero han sido como la representación de hermanos pues” (M_L 63-80).

Por otro lado, se encontró que en algunos casos fue la presencia durante situaciones difíciles o de poca seguridad, o la compañía fiel, lo que hacían a estas figuras personas significativas: *“No bueno mi hermana es... apuesto la vida que ella te diría lo mismo de mí, somos familia pues, familia en el sentido máximo, o sea porque claro han pasado cantidad de cosas que te he contado y ella siempre ha sido mi constante e igual yo para ella, o sea a lo mejor a los quince años uno le escribe a sus papás que va a llegar tarde a la casa, yo se lo escribo a mi hermana, y mi hermana me lo escribe a mí, o sea tenemos una relación extremadamente cercana en el sentido de que nos hemos acompañado siempre, hemos estado estables el uno con el otro y es algo que reconocemos y lo hablamos, los dos sabemos que es así” (L_R 240-247).*

Aunque también se halló que la significación de una persona podría girar en torno a que dependía del participante, pues este lo cuidaba y protegía. Por ejemplo: *“Mi hermano porque yo era como su mamá [...] yo sentía que mi hermano estaba como que en el aire, entonces yo trataba de estar ahí o sea si él tenía que hacer alguna tarea o hacer algo yo estaba ahí con él y lo ayuda. Este, cuando llegaba que no se sentía bien o que no le había ido bien en el colegio me contaba las cosas a mí” (C_L 210, 238-241).*

A su vez se halló que algunas de estas personas consideradas significativas se convertían en figuras de identificación o modelos con quienes los participantes compartían características en la forma de comportarse o vincularse: *“Mi papá es un tipo, en comparación conmigo, en semejanza conmigo, mejor dicho, calmado, en general, para las discusiones también, yo no suelo irme de palabras en el primer momento, siempre intento calmarme, escuchar y... reflexionar un pelín sobre eso, pero tenemos algo así como que explotamos, llega un punto álgido que explotamos y bueno cuando exploto “doy miedo” me dice mi hermana [...] y eso sí me acuerdo de mi papá, mi papá por lo general muy callado pero cuando se arrechaba bueno te decía las mil y una de una manera bastante fuerte... nunca insul... nunca ofensivo, nunca o sea nunca te va a decir “mira hijo*

de puta, no sé qué vaina” no, o sea te va a decir las cuatro verdades pero te las va a decir arrecho, y eso también me pasa a veces con Carla que fractura, fractura la discusión, pero bueno, una discusión que puede haber sido algo en un momento mira yo me cargo y de pronto te explota ese peo y yo pienso después, coño como que trascendí el problema a donde no debía... creo que eso puede ser algo que no es tan bueno” (L_R 550-573).

También los participantes reconocían en dichas figuras características que resultaban apreciadas, admiradas y en ocasiones conformaban un ideal de la persona: *“Ok. Este, es una persona trabajadora, echada para adelante, que busca siempre el bienestar, dedicado, me parece que es una persona dedicada. A mí me gustaría ser como él en el sentido de que te tuvieran ese cari... o sea que la gente me tuviera el cariño que le tienen. Este, bueno en lo que hace porque si lo nombraron decano ¿sabes? por algo” (M_L 364-368).* Aunque también se halló la contraparte en el sentido de que podía ser una persona de la cual los participantes buscaban diferenciarse o contrastaban abiertamente: *“Mi figura paterna, que es mi tío, y ese es un mujeriego que de hecho a él no le gusta que yo sea así fiel, no le gusta, o sea me ha dicho para ir a hacer desastres y yo le he dicho que no, pero bueno uno también podría decir que me guíé más por como es mi mamá” (D_R 396-399).*

1.2. Eventos significativos:

En la categoría “Eventos significativos” se incluyeron los comentarios que hacían referencia a las vivencias o hechos ocurridos en la infancia o adolescencia que marcaron la experiencia de vida de la persona por haber generado algún cambio: *“Coye un evento que fue triste fue cuando falleció mi abuela... eso habrá sido como en 2001, 2002 más o menos... y nos afectó mucho a todos, o sea ya sabíamos que eso era inevitable pues, por su situación pero... fue un momento triste [...] una vez falleció mi abuela, nosotros nos mudamos” (D_R 47-70).*

Se halló que dichos eventos solían referirse a pérdidas, grandes peleas y experiencias límite que cambiaron la vida de los participantes.

Un ejemplo de pérdida se vio cuando una participante dijo: *“Como a los 11 años, 10 años, se murió mi mejor amiga que tenía leucemia... [...] fue durísimo y al poco tiempo se separaron mis papás (risas) [...] Sí, horrible. Eso fue en el colegio, bueno, tenía mis amiguitas, mi grupo de amigas de siempre, desde preescolar hasta sexto grado y ella por supuesto que era mi mejor amiga le dio anemia... [...] Y yo así como que bueno se va a curar, y luego le dio leucemia, y yo decía ella se va a curar, y ella decía “yo estoy bien, yo me voy a curar”. Obviamente yo prefería creerle a ella que a todos los demás, y luego murió. Mi papá fue el que me lo dijo y fue demasiado fuerte porque yo estaba yendo a misa todos los domingos a las 7 de la mañana a rezar por ella, iba con mi abuela y yo regresando de misa, me salí del baño me estaba bañando, y mi papá me dijo ‘mira, tu amiguita que está enferma y tal, se fue al cielo’. Yo lo único que recuerdo es que yo gritaba y gritaba y lloraba y lloraba...”* (C_L 45-62).

Las grandes peleas se expresaron mediante las siguientes palabras: *“Una vez fue porque yo estaba hablando con una amiga por teléfono y una camisa la corté, la etiqueta, quedó como un hueco y era la camisa nueva y mi mamá me empezó a formar un peo ‘que no sé qué, que por culpa tuya, no sé qué’ y me pidió que le pidiera disculpas a mi papá porque ese dinero, no sé qué, y después, este, se armó un rollo gigante, y al final ellos terminaron trancando la puerta del cuarto, cayéndose a gritos, no sé qué, y después salió diciendo que se iba de la casa pero no se fue [...] ese que me quedó marcado”* (M_L 296-302).

Y las experiencias límite: *“Resulta que como que una tía supuestamente me vio en un local a mí, y bueno según ella yo estaba pasado de pepas y tal pero... la verdad no era así, esas son como las cosas de la vida ¿no? La verdad nunca me habían visto cuando sí lo estaba, pero ese día que lo que estaba era feliz, tripeando con mis panas, ella lo percibió de esa manera... ella se lo dice a mi papá, mi papá es muy con esos temas es totalmente cerrado no los entiende en el sentido de que... cuando empecé a hablar con él de estos temas la verdad es que no los entiende, tiene muy poco conocimiento del tipo de drogas, los efectos de las drogas, un manejo un poco malo por parte de mi papá, ¿entonces qué ocurre? Aquí mi papá me busca”* (L_R 199-208).

De este modo se halló que todos estos eventos de alguna forma generaron modificaciones importantes en el estilo de vida de los participantes.

1.3. Convivencia:

La categoría “Convivencia” quedó definida por el grupo de personas, relacionadas por lazos afectivos o consanguíneos, que compartían un mismo espacio durante periodos de tiempo determinados, que podían cambiar debido a múltiples causas, que separaran o fracturaran el grupo original: *“Viví con mi papá y mi mamá hasta los 11 años, ellos se divorciaron a los 12 años, después me quedé viviendo con mi mamá y después de ahí con mis abuelos”* (L_R 5-7).

Esta convivencia muchas veces tenía un fin particular de apoyo a algún miembro, o mutuo: *“Vivo con mi mamá, aquí en Cumbres de Curumo, una vez falleció mi abuela [...] porque estábamos viviendo juntos era para cuidarla a ella”* (D_R 69-70).

1.4. Eventos de la historia familiar:

Los relatos de hechos o acontecimientos que aunque no fueron vividos personalmente por los participantes, fueron transmitidos en narraciones de otros miembros de la familia y se consideraban influyentes en los patrones familiares o como parte de la identidad familiar se incluyeron en la categoría “Eventos de la historia familiar”.

Un ejemplo de cuando estos hechos influían en los patrones familiares quedó expresado por: *“Ajá, este, bueno desde que a ellos se le murieron las morochas, la relación de ellos yo creo que allí se quebró y a partir de eso ellos han tenido muchos rollos”* (M_L 279-280).

Mientras que a veces los acontecimientos se consideraban como parte de la identidad familiar: *“Este bueno, creo que, o sea como que lo primero es que mi familia es extranjera [...] Por parte de mi papá son libaneses, y por parte de mi mamá mi abuela es española y mi abuelo era portugués [...] Mis abuelos murieron*

cuando mis papás estaban pequeños. Por lo menos, mi abuelo murió ocho días antes de que mi papá naciera... [...] Y mi abuelo por parte de mamá murió cuando mi mamá tenía 12 años” (C_L 5-14)

1.5. Temas difíciles de hablar y recordar:

Se incluyó en la categoría “Temas difíciles de hablar y recordar” aquellos relatos que de manera intencional y abierta o implícita y encubiertamente, el participante evitaba, ignoraba, desestimaba o se negaba hablar o recordar por ser difíciles, dolorosos o conflictivos para él o la familia. Los contenidos de estos temas solían versar sobre discusiones: *“De que ella... Me acabo de acordar de una vaina horrible [...] De una discusión que tuvimos horrible pero si te cuento me voy a poner a llorar porque me pego muchísimo*” (C_L 257-260); pérdidas de figuras importantes: *“Oye, fíjate, él fue una figura muy importante para mí pero lo que es como su vida personal nunca... o sea sé que llegó a tener parejas pero en verdad nunca hablaba de eso pues... él falleció hace como... (llora) un mes y eso también ha sido un evento bastante triste porque a todos nos ha pegado mucho pero... aparte de eso de verdad que todo bien pues*” (D_R 108-112); o un pasado familiar que se desconoce o no desea conocer, recordar o mostrar: *“Ellos (madre y padre) estuvieron juntos yo creo que como 3 años algo así, 2 años, tal vez hasta menos, no se no recuerdo muy bien porque antes de nacer, ya tenían un año, o sea serían 3 a lo mucho y nunca he preguntado al respecto, solo sé que mi papa tuvo una esposa antes, de la que tuvo mis otros hermanos y ya...”* (D_R 414-418); *“Eso es algo que a estas alturas de mi vida que no sé y no pienso preguntar. No quiero, no sé”* (C_L 70-71).

1.6. Opinión sobre su familia:

La categoría “Opinión sobre su familia” surgió de comentarios en los que se evidenciaban la percepción que se tenía sobre el grupo familiar y su funcionamiento, según el impacto sobre sí mismo: *“Pasamos aquí el 24, después*

tenemos que ir a donde el otro, o sea es un vuelcón, está bastante seccionado eso, no son una familia unida, como por ejemplo hay otras familias que la misma familia, del papá y la mamá la pasan juntos, aquí nunca fue así, siempre..." (L_R 132-136).

Además de sus relaciones o el propio papel de la persona en la familia: *"Este y ahí vivíamos muy apretados. Estaba mi mamá con mi hermano y yo dormía con mi abuela. Estaba incómoda porque yo no tenía un espacio para mí"* (C_L 106-107).

1.7. Valores y enseñanzas familiares:

Aquellos relatos sobre elementos aprendidos del convivir en el grupo familiar se incluyeron en la categoría "Valores y enseñanzas familiares": *"En verdad siempre compartíamos mucho en familia pues y... todas esas cosas para mi fueron muy importantes porque me enseñaron el valor de compartir en familia sin importar que sean muchas personas o que sean pocas"* (D_R 44-47).

Además de aquellos que versaban sobre las enseñanzas de la ética que identificaba a la familia: *"Tanto mis tíos como mis papás siempre, son unas personas súper buenas y me han enseñado valores ¿sabes? Que ahorita en la sociedad no hay"* (M_L 73); y sobre las costumbres, creencias o valores: *"Responsabilidad, respeto, aprender a ponerse en el zapato del otro, de los otros, amor, cariño"* (M_L 105-106).

1.8. Independencia en la toma de decisiones:

La categoría "Independencia en la toma de decisiones" surgió a partir de los relatos en los que los participantes manifestaban la libertad de decidir sobre sus aspectos personales que involucraban o afectaban a la familia bien fuera directa o indirectamente. A su vez, se halló que estas decisiones podían ser discutidas por otros miembros del grupo familiar o, por el contrario, no recibir ninguna opinión al respecto.

En este sentido, se halló en todos los casos que se respetaba la individualidad en la dinámica de toma de decisiones, es decir, se propiciaba la independencia. Esto puede evidenciarse en las siguientes palabras: *“Otro punto que es como bueno y malo, depende de cómo se tome, es la independencia que desde temprana edad tuvimos mi hermana y yo, llegando a donde mis abuelos, si antes éramos independiente, aquí éramos más independientes todavía, porque llegamos y mi abuela nos dice “mira ustedes ya están criados, nosotros no somos sus papás, nosotros no vamos a estar como cumpliendo ese rol, por así decirlo, ya ustedes tienen una edad para tomar sus decisiones y hacer su vida, lo único que les pedimos es que manden un mensajito, bueno un mensajito no, una llamada””* (L_R 146-153).

Sin embargo, en algunas familias se encontró un espacio en el que cada quien tenía la posibilidad de opinar desde su postura y aconsejar qué hacer: *“La verdad es que no la querían, respetaban que yo estuviera con ella porque era mi decisión pero no la querían y siempre me lo decían a mí, en privado pero me lo manifestaban pues”* (D_R 288-290); mientras que en otras la libertad era mayor y nadie ni siquiera opinaba al respecto: *“Mi mamá quería ir a casa de su mamá, mi papá quería ir a casa de la suya, y nosotros bueno, nunca nos decían “tú vas para allá y tú...” sino que nos daban como la libertad de decidir “quieres pasar 24 aquí, quieres pasar 24 allá, o las 12 te vas para allá, o ¿Cómo hacemos?””* (L_R 108-112).

1.9. Relaciones de pareja de las figuras significativas:

La categoría “Relaciones de pareja de las figuras significativas” se formó de aquellos relatos en los que se indicaban características, patrones, percepciones u opiniones que los participantes tenían de las relaciones románticas pasadas o presentes de las personas consideradas importantes o relevantes para ellos, y que a su vez podían verse influidos directa o indirectamente por éstas.

Por consiguiente, en el discurso de los participantes se observaron cómo percibían y caracterizaban las relaciones de sus figuras significativas: *“Mis tíos es*

una excelente pareja, salen juntos a veces, se llevan súper bien, se apoyan, todavía se dicen te amo así cuando trancan el teléfono tipo chamitos, no, súper bien. Y mi mamá y mi papá, yo digo que es un matrimonio que no, que no funciona, o sea, como que cada quien viviendo en una casa, pero no, ellos no se llevan muy bien” (M_L 273-277). “Mis tíos siempre se han apoyado en todo. Este, salen juntos, son cariñosos, son detallistas” (M_L 345-346).

Cómo opinaban y reconocían la influencia que dichas relaciones románticas tenían sobre ellos: *“No, lo que pasa es que... ya sus motivos los sabrá él pero cuando ellos se casaron para mí no había como tanto amor la verdad, lo que pasa es que él ya es mayor y él sí quería tener hijos y bueno yo creo que por ahí puede haber alguna relación pero en verdad no... cariño tenía que haber pero no al nivel que yo desearía tener con mi futura esposa” (D_R 98-102).*

Y cómo eran capaces de reconocer patrones en las relaciones de pareja de las figuras significativas: *“Ay es lo máximo (refiriéndose al novio actual de la madre). No se mete en ningún rollo, o sea no se anda metiendo en cosas de la familia, es súper relajado” (C_L 520-521). “Si, la veo (refiriéndose a la esposa actual del padre) diferente y también que lo que me parece más loco de todo esto es que el carácter de él se parece mucho al de mi papá, y el carácter de la esposa de mi papá se parece mucho al de mi mamá” (C_L 524-526). “Mi papá es más introvertido. Y ahorita pasa exactamente lo mismo. La esposa de mi papá es así toda extrovertida, toda no le da pena nada, es así, y mi papá sigue siendo, bueno, como es. Y el novio de mi mamá es, es como mi papá, o sea es todo introvertido, se toma todo con calma, todo es relajado, se puede conversar” (C_L 537-541). “Si porque es así y yo no se los he dicho porque yo creo que mejor dejarlo así, pero yo digo (risas) para qué carajo se divorciaron si se encontraron personas como ellos” (C_L 543-545)*

1.10. Hijos frente a la díada parental:

La categoría “Hijos frente a la díada parental” se conforma de comentarios que versan sobre las formas en que la relación disfuncional de los padres, que en ocasiones implica divorcio, afecta o influye en los hijos, quienes a su vez se posicionan al respecto manifestando sus opiniones o realizando alguna acción específica.

En este sentido, se halló que la relación disfuncional de los padres podía afectar a los hijos cuando se planteaba un divorcio o cuando no. Por ejemplo, uno de los participantes expresó la afectación del divorcio sobre los hijos de la siguiente manera: *“El divorcio tiene sus consecuencias sobre todo en los niños ¿no? Y para nosotros obviamente fue bastante difícil, claro, te mudas de la casa, te vas a otro entorno, mi papá se fue, se separó muchísimo de nosotros por un periodo”* (L_R 25-27); y de modo similar, otra participante expresó la influencia negativa de la relación disfuncional de sus padres sobre ella aún sin estos plantearse el divorcio: *“Si me ha afectado, yo creo que sí. Me afecta porque soy muy insegura en las relaciones, pero tampoco es que me, me desequilibrio, sino que me afecta burda”* (M_L 286-287).

También se encontró que los hijos solían posicionarse ante la díada parental cuando la dinámica relacional resultaba disfuncional. De este modo, los participantes ofrecieron relatos que incluían sus opiniones sobre la relación de los padres: *“Bueno fue... como todo divorcio, no fue una situación agradable, fue algo necesario porque ya la relación de mis padres estaba en un punto que, bastante crítico se podría decir, o sea muchísimas discusiones, nosotros que estábamos chiquiticos ya podíamos notar que, que no iban como para ningún lado ¿no?”* (L_R 19-22). *“Sí de hecho a esa edad nosotros opinábamos que era lo mejor”* (L_R 24); o las acciones que hacían como respuesta a dicha relación disfuncional: *“Yo en bachillerato decidí dejar la orquesta un tiempo porque yo pensaba que uno de los causantes porque mis padres se divorciaran era que yo estaba mucho tiempo fuera de la casa”* (C_L 81-83). *“Y que mi mamá estaba mucho tiempo ahí conmigo. Entonces yo por alguna extraña razón pensaba que mi mamá tenía algo con*

alguien ahí” (C_L 85-86). Que en algunos casos eran francamente abiertas: “Me siento responsable, o sea a los 6 años yo hice que si una sanduchada y les dije que se separaran, que se divorciaran, que por mí no había ningún problema. 6 años o sea. Pero no me hicieron caso (risas) y nada, yo si siento que ellos no se divorcian es por mí y por algunas otras cosas” (M_L, 313-316).

Tema 2: Relaciones de pareja:

Se refiere a los significados que le otorgan los participantes al rol de una pareja, las motivaciones que explican la búsqueda de compartir con alguien, las características que le agradan pudiendo estar presentes y describir la relación actual o ser deseables en una relación; así cómo las características de la relación, es decir, de ambos miembros cuando están juntos; al transcurso del tiempo en el cual han compartido, es decir desde sus inicios, hasta en algunos casos la separación o fin del vínculo; las expectativas sociales que deben cumplir con el paso del tiempo, las relaciones con los amigos y el compromiso como un indicador del tipo de relación en la cual se encuentra.

2.1. Significado de pareja:

En la categoría “Significado de pareja” que versa sobre el significado que los participantes otorgaron a una relación de pareja y que construyeron en base a la experiencia, se encontró que dichos significados presentaban características particulares que son producto de las vivencias de cada quien. Esto se observó en expresiones como la de una participante que al inicio de su respuesta a la pregunta ¿qué significa una pareja para ti? dijo: *“Bueno con lo que me ha pasado, creo que es una persona que te acompaña durante varias etapas de tu vida, que te apoya, este, que te ama por quien eres y por lo que eres ¿qué más así? Creo que es una persona que va a estar contigo siempre a pesar de todo, o sea que van a tener miles de obstáculos y esa persona siempre va a estar ahí para ti. Mmm... tu alma gemela como dicen por ahí, este... sí, básicamente eso.” (M_L*

403-408). De esta manera, las palabras *“con lo que me ha pasado”* hacen referencia a la influencia de lo vivido con anterioridad.

En este sentido, pareciera que el que el significado de pareja se relacione con la experiencia conlleva a que con las vivencias ocurridas en el tiempo dicha definición se vaya actualizando o modificando, lo cual se pudo observar en comentarios como: *“Me estoy replanteando el concepto de pareja.”* (C_L 877). *“O sea en aquel momento para mí era como que ¿sabes? estar juntos, una persona en quien confiar, alguien con quien sales agarrado de la mano, alguien con quien te besas, alguien, o sea ese tipo de cosas pues. No incluía sexo por supuesto en aquel momento porque yo consideraba que estaba demasiado joven. Este, no sé para mí era así como que somos amigos pero novios, nos damos la mano, besos, y salimos juntos y estamos juntos en todos lados.”* (C_L 566-572). *“Entonces por lo menos a estas alturas del partido o sea yo creo que una pareja tiene que ser una persona que apoya a la otra, que tengan cosas en común, este... que puedan compartir ¿sabes? lo que hagan, que se puedan entender, que tengan caracteres complementarios, que ambos sepan ceder y sepan cuando imponerse o sea en qué momentos hacer eso, que se tomen decisiones entre los dos.”* (C_L 579-584).

A través de estas palabras se pudo evidenciar que el significado que los participantes daban a la pareja no era rígido o definitivo, sino al contrario, cambiante y flexible a modificaciones que les permitían incorporar nuevos elementos, actualizar algunos aspectos de relaciones más infantiles a relaciones más maduras o eliminar otros.

También se encontró que en ocasiones a los participantes se les dificultaba construir un significado de pareja abstracto desligado de las características de la persona con quien estaban en una relación. Esto quedó ejemplificado con las palabras de uno de los participantes que respondió: *“Una pareja es una persona que... a ver es que me dices pareja y yo tengo casi que toda mi vida con mi novia y ¡clin! eso es. Mi concepto de pareja, de pareja es ella. Y... una pareja es una persona con la que bueno haces clic ¿no? Por así decirlo. Tienes ese primer momento de que te enamoras de esa persona y... una persona que indudablemente te encanta, te gusta, te gusta su manera de pensar, y a parte de*

ella como persona tiene, yo digo, cosas importantes también son la familia, todas esas cosas que rodean a esa persona, tienen metas parecidas, tienen valores que comparten, y una persona, bueno para mí todo se reduce a un punto de una persona que no importan las discusiones que tengan, el problema que tengan, pero con la que te provoca estar, o sea con las personas que tú dices “¿vale o no, resolver este problema?” para mí eso es una relación en pareja.” (L_R 334-344).

De esta manera, para algunos podía ocurrir una fusión inicial entre el significado de pareja y su pareja actual. Sin embargo, a medida que razonaban la respuesta su lenguaje pasaba de más concreto o apegado a la persona que era su pareja a más abstracto y separado de ésta, lo cual también se pudo evidenciar en la cita presentada.

Con base de los hallazgos anteriores sobre la relación que tiene el significado de pareja con la experiencia y con la persona particular con quien se está en una relación, las especificaciones encontradas en las conceptualizaciones resultaron diversas. Entre estas se destacaron el apoyo: *“una pareja tiene que ser una persona que apoya a la otra” (C_L 579-580)*; la incondicionalidad: *“esa persona siempre va a estar ahí para ti” (M_L 407)*; el amor o cariño: *“para mí lo fundamental es el cariño” (D_R 138)*; el compartir: *“que tengan cosas en común” (C_L 580)*; el disfrute de las diversas actividades en conjunto: *“tener discusiones intelectuales pero a la vez hacer tonterías, o sea pasarla bien” (D_R 137-138)*; la fidelidad, el compromiso y la honestidad: *“esa cuestión de ser mujeriego de verdad que no va conmigo, eso o sea con que haya amor respeto, sinceridad, honestidad, eso para mí es lo que es una pareja” (D_R 140-142)* ; la atracción: *“indudablemente te encanta, te gusta” (L_R 338)*; la sexualidad: *“alguien con quien te besas” (C_L 568)*; los conflictos: *“todos tienen problemas” (L_R 321)*; la inclusión en áreas de la vida y la individualidad: *“Mi pareja yo la tiendo a incluir en todo lo que ella se quiera incluir” (D_R 146).*

2.2. Motivos para estar en una relación de pareja:

En la categoría “Motivos para estar en una relación de pareja” en la que se incluyen las razones dadas por los participantes para justificar la unión de la pareja, se destacó en los discursos principalmente el hecho de compartir aspectos comunes. En este sentido, se encontró entre los participantes el reconocimiento de sentirse unidos a su pareja por el hecho de haber compartido experiencias semejantes: *“Mi mamá se va a España, mi papá a los 14 se va de casa, yo hallo una estabilidad con Carla. Carla también es una persona que su papá murió cuando ella tenía 3 años aproximadamente, 4 años, eh... su hermana está en España viviendo, ella vive sola con la mamá, yo creo que el que nosotros tengamos tanto tiempo juntos tiene que ver mucho con eso ¿no? Somos personas que nos hemos hallado en el otro, en una fortaleza muy grande, o sea nos hemos hallado como apoyo para muchísimas cosas”* (L_R 508-515).

Tener valores comunes: *“Teníamos como los mismos valores, que a pesar de tener nuestras diferencias podíamos congeniar en muchas cosas”* (D_R 220-222); la necesidad de tener intereses similares que contribuya a darle un sentido a la unión de la pareja: *“Obviamente las cosas no son como son cuando empezamos a salir, o sea él está en lo suyo, ya sabe lo que quiere, ya sabe lo que le gusta y yo en lo mío, yo sé lo que quiero, yo sé lo que me gusta y lo que entiendo es que no tenemos nada en común ahí, o sea a él le gusta su ingeniería, le gustan sus números , su matemática, le gusta todo eso, y a mí me gusta mi música, me gustan las artes, me gusta la historia, o sea polos opuestos. Lo bueno es que él es una persona culta y yo por lo menos tengo algunas nociones, o sea podemos hablar ambos de eso un poquito así como por encimita, como para, no sé, para tener algo de qué hablar y ya. Pero muchas veces no tenemos de que hablar y es una cosa de cómo te fue hoy, bien ¿y a ti? Bien, ah bueno, mira voy a cenar te escribo más tarde, ah ok. Y de verdad no hablamos hasta el momento que vamos a dormir que nos escribimos buenas noches. Y eso es casi todos los días”* (C_L 865-877).

O el deseo recíproco de mantenerse juntos: *“Una vez hablamos y yo le dije así como que sabes, a veces yo siento que tú y yo nos queremos mucho pero que nos hemos convertido en unos desconocidos ¿sabes? porque tú pasas mucho tiempo en tus cosas, yo paso mucho tiempo en las mías y cuando nos vamos a poner en común no tenemos. Entonces coño él me dice “tengo miedo ¿qué podemos hacer?”; entonces yo le dije vamos a empezar a hacer cosas fuera de nuestras casas, o sea, no solo vamos a visitarnos en nuestras casas, vamos a hacer otras cosas, vamos a empezar a volver a ir al cine, vamos a empezar a volver a ir a comer helado, vamos a empezar a hacer ese tipo de cosas a ver cómo es porque no tener algo en común me parece fatal.”* (C_L 926-935).

De este modo, independientemente de cuáles sean los aspectos en común entre ambos integrantes de la pareja, ya que eso depende de lo único de cada experiencia, los participantes reconocieron como importante el tener similitudes que los hagan sentirse en sintonía.

2.3. Señales de enamoramiento:

En la categoría llamada “Señales de enamoramiento” se incluyeron los comentarios que versaban sobre manifestaciones o expresiones que indicaban la presencia de sentimientos de atracción romántica hacia el otro. Sin embargo, solo una participante fue quien hizo alusión a dichas manifestaciones. Por ejemplo, *“En bachillerato había un niño... que yo no podía ni ver, se me iban las piernas [risas] de tanto que me gustaba. Fue así, creo que fue lo más fuerte que sentí de atracción por una persona teniendo esa edad pues. El niño me mataba de verdad.”* (C_L 131, 133, 135-137). A partir de esto se retrató la cualidad intensa de los sentimientos o emociones que se pueden presentar ante alguien quien nos atrae.

2.4. Características que aprecian de la pareja:

La categoría “Características que aprecian de la pareja” incluye las cualidades consideradas atractivas de la persona con quien se tiene o ha tenido una relación, es decir, lo que a los participantes les gusta o ha gustado de sus parejas, se encontraron características bastante diversas entre los participantes. Por consiguiente, y tomando en consideración el tercer objetivo de la investigación sobre explorar el sentido dado por los participantes a los vínculos afectivos en la infancia en su construcción de las relaciones de pareja en la actualidad, se colocarán a continuación por separado las características resaltadas por cada participante, ya que esto permitirá mayor claridad en las discusiones posteriores es relevante o característico de cada pareja la relación entre las figuras de la infancia y la pareja actual.

Leonel resaltó como cualidades de su novia que es alegre, detallista, romántica, atractiva físicamente, y que está pendiente de la relación al decir: *“Bueno me encanta que es una persona alegre, me fascina que me transmita alegría, eso es algo de ella que me fascina, es una persona muy muy detallista, muy pendiente de la relación en pareja pues, por así decirlo, no es una persona para nada separada... yo al igual que mi papá soy también un romántico y ella también, y me gusta eso en una mujer pues, compartir esas mariposas de llevarle una flor, compartir esas vainas con ella me fascina y me fascina que ella también es así y tiene esa clase de detallitos como “coye mi amor estas cansado, bueno te traje un sushi que sé que te gusta” esos detalles me fascinan, una persona muy detallista en ese sentido... ¿Qué más de ella me gusta? Bueno físicamente otras cosas que también me gustan, obviamente.”* (L_R 412-422).

Carolina expresó que le gustaba de su novio que fuera abierto a hablar de cualquier tema, respetuoso con su individualidad, capaz de demostrarle afecto en público a pesar de su timidez, que le tuviera paciencia, que su forma de ser la complementaba y que disfrutaba tener relaciones sexuales con él. Sus palabras para expresar dichas características fueron: *“Me gusta que con él se puede hablar de lo que sea, o sea tú le puedes sacar conversación y él lo va a saber porque*

hasta cierto punto él es curioso. Me gusta, o sea me gusta el respeto, o sea que a pesar de todo, de todo él me respeta las cosas que hago y me respeta mis decisiones y respeta mis opiniones y respeta, o sea muchas cosas, y de mi espacio y de todo lo que yo hago y pienso. Este ¿vale que me guste el sexo con él? (risas).” (C_L 990-995). “Este, me gusta, me gusta cuando estamos en público y me agarra la mano porque él es muy penoso. Me gusta que me bese cuando estamos delante de gente por eso mismo de que él es muy tímido. No sé me gusta su forma de ser que es como que sumiso y fuerte a la vez, o sea como que, no sé, no se preocupa de cosas innecesarias de alguna forma. Y yo creo que eso es algo que me complementa a mí porque yo soy demasiado estresada.” (C_L 1000-1005). “Entonces sabes la relajación de él, no sé, el hecho de que él sea así es como algo que a mí me relaja pues. El hecho de que él me diga así “todo va a salir bien”, es algo que a mí me relaja. La paciencia que me tiene... (risas) dudo que haya otra persona en el mundo que me tenga tanta paciencia. Ni siquiera mis padres. No hay nadie que me tenga tanta paciencia como él de verdad. Yo tengo un carácter terrible, terrible, terrible. Hay veces que yo estoy mal y el no tiene la culpa, yo le caigo a gritos a él y él se calla, me escucha, no me dice nada, espera que se me pase la arrechera y después de un rato es que me dice qué piensa, pero o sea cualquier otra persona me hubiese mandado a la mierda. Él porque ya me conoce y sabe cómo soy. Yo no sé esa paciencia de dónde la saca, yo no tengo tanta paciencia” (C_L 1007-1017).

Por su parte, Daniel expresó que le gustaba de su pareja el apoyo recíproco, la incondicionalidad mutua, la confianza, el compartir tiempo y actividades juntos, divertirse y reflexionar con ella, y el hecho de que él se siente mejor cuando está a su lado. Lo cual queda expresado mediante: *“Bueno una de las cosas principales es que siempre estamos el uno para el otro, o sea para lo que sea, que nos necesitemos, podemos confiar en el otro... Con ella mira, de verdad que podría pasar mucho rato describiéndote lo que me gusta porque por eso precisamente estoy con ella, entonces... me gusta cualquier cosa que estemos haciendo, si está ella ya yo me siento mejor, o sea nos divertimos, podemos reflexionar, lo que sea” (D_R 330-335).*

De su pareja anterior, Daniel resaltó que las características que apreciaba de ella era que se mostraba tranquila y relajada. Sin embargo, cuando la conoció más a profundidad descubrió aspectos de ella que no le atraían entre los que resalta la deshonestidad, los celos. Esto lo expresó al decir: *“Cuando la conocí era una chama muy tranquila, relajada por decirlo así, pero apenas nos empatamos todo era una celadera, que si no puedes hablar con no sé quien, no puedes hablar con no sé quien más, se metía en mis cuentas, me revisaba el teléfono, una vez habló con Jessica y le dijo un montón de cosas que eran mentira, solo porque Jessica, ella y yo para esa época éramos como mejores amigos y a ella no le gustaba eso entonces quería como crear discordia pues, y eso que pasó con Jessica paso casi que con todas mis amigas, y me trajo problemas fuertes la verdad, me trajo problemas con mi familia, porque yo no vivía acá yo vivía por El Cementerio, por Prado de María, y bueno fue espantoso, con decirte que una vez me inventó un embarazo... sí, sí, fue fuerte, una vez me llamó de una fiesta que se quería suicidar ¡una loquera! De verdad yo digo que un año fue mucho, porque fue horrible”* (D_R 256-268).

Por último, Melanie describió las características que le agradaban de su novio actual y sus otras dos parejas anteriores, destacando que apreciaba que su novio la conoce, la apoya incondicionalmente, es cariñoso, buena gente, simpático, abierto con ella, echador de broma, detallista en ocasiones y que su familia es agradable. Lo cual lo expresó de la siguiente manera: *“Lo que me encanta de él es que puedo ser yo misma. O sea me ha conocido en mis peores momentos y en mis mejores momentos, este, que está para mí, o sea últimamente ha estado para mí en todo, en todo momento, me trata con un cariño que wao cualquier mujer se moriría por eso.”* (M_L 594-597). *“Este ¿qué más? Me llevo súper bien con la familia, no me puedo quejar, tiene una familia espectacular por todos los lados.”* (M_L 606-608). *“Es un chamo que vale oro, o sea, de pana dejando de lado que es mi novio y eso, un chamo buena gente, dado con todo el mundo, simpático, es callado, cosa que te dije antes que no me gustaba mucho, pero conmigo no es callado, o sea puede ser callado con el entorno, si estamos hablando mucha gente yo sé que él no es de los que va a hablar, pero conmigo es*

muy abierto, o sea conmigo conversa, echa broma. Nosotros nos llevamos muy bien.” (M_L 609-615).

De uno de sus novios anteriores, Melanie destacó que le gustaba su apariencia física, su familia, que disfrutaban juntos, que él la enseñaba, era detallista, caballeroso, sencillo, centrado, echador de broma y con buena formación. Esto se evidenció cuando la participante dijo: *“Me encantó como me trataba, me trataba súper bien, una familia espectacular, de la cual no me puedo quejar, era el primer novio que me presentaba a su familia formalmente, este, que nos reíamos muchísimo, la pasábamos súper bien. Me acuerdo que estábamos en octavo en el mismo salón, hicimos una obra de Historia Universal juntos, y me enseñaba, (risas)* (M_L 520-525). *Además, era súper detallista también.”* (M_L 531). *“Era un caballero ¿sabes?”* (M_L 536). *“Me encantaban muchas cosas de él. Era como un chamo súper sencillo, una familia súper buena, una buena formación, un chamo centrado, aunque era echador de broma también era centrado, este, no sé, era eso básicamente.”* (M_L 542-546).

Y de su otra pareja anterior mencionó detallista, buena gente, atento, cariñoso, que agradaba a las demás personas y que se involucraba en varias actividades. En palabras de la Melanie: *“Me encantó eso, el era también un chamo súper detallista, él era un chamo buena gente, un chamo que se veía que a todo el mundo le caía bien, un chamo que echaba mucha broma, cosa que a mí me gusta pues.”* (M_L 550-552). *“Era como un chamo que siempre echaba broma, que estaba metido en todo, que estaba pendiente de mí.”* (M_L 554-555). *“Nada, un chamo súper detallista, que estaba pendiente de mí, súper cariñoso, eso sí tenía él, súper cariñoso. Su mamá aparentaba que me quería, este, y su hermanito que era demasiado cuchi”* (M_L 570-573).

2.5. Curso de la relación de pareja:

El curso de la relación de pareja es una categoría que surgió de los relatos en los que los participantes hacían referencia a las etapas de iniciación, evolución y cierre de sus relaciones de pareja. Específicamente, en la etapa de iniciación se

presentaron discursos que hacían alusión al comienzo de la relación de pareja de diversos modos. En este sentido, entre los participantes se hizo mención de la forma en que conocieron a sus parejas y cómo llegaron a iniciar la relación. En cuanto a cómo se conocieron, algunos relatos hacen alusión a que fue en el colegio: *“Nos conocimos en el colegio”* (M_L 435); después de un período previo de amistad: *“Mira, no, el proceso de conocernos, esos 3 años de amistad yo digo que son como la clave”* (D_R 224-226); mediante la intervención de terceros que facilitaron la unión de los miembros de la pareja: *“Mi papá le dio el correo, y esta parte de la historia me la cuenta él. Que llegó el papá con el correo y el estaba con su mejor amigo en la casa y él así como que tampoco quería saber nada, sabes como que “qué ladilla tu y tal buscando muchachas no sé qué”. Entonces el amigo le dice como que “coño vamos a agregarla pa’ver qué tal es”, y él y que “no, no marico yo no quiero saber nada”. Al final el amigo fue el que se metió en su Messenger y me agregó, y al principio el me dice “tu no estabas hablando conmigo, tú estabas hablando con mi amigo porque yo no quería nada.””* (C_L 631-638); o hasta en medio de un duelo por la pérdida de una pareja anterior: *“Y estábamos conociéndonos. Yo le dije que como yo cargaba todavía un guayabo (risas) a él le dije que no me iba a llamar, que él era como todos los hombres, no sé qué, me dijo “bueno, pero anótame tu número en un papelito.””* (M_L 472-475).

Iniciación:

En cuanto al tiempo en que los participantes tardaron en iniciar sus relaciones también se encontraron variaciones en los relatos, que hacían referencia a iniciar la relación al poco tiempo después de conocerse: *“Nos empatamos allá al mes de conocerlo, o sea fue una locura pero me empate [risas] y todavía estoy empatada”* (M_L 486-488); o a una mayor cantidad de tiempo que había transcurrido desde conocer a la futura pareja: *“En cuarto año me doy cuenta yo de que todavía estaba loco por ella y empecé directo, el ataque, traté de conquistarla de mil maneras, ella no me paraba bolas a mí, y llegó un punto en que fue cambiando”* (L_R 460-463).

Evolución:

Los relatos que versan sobre aspectos que cambian o se mantienen en el transcurso de la relación de pareja de los participantes se conjugaron en la etapa de evolución de la relación. En este sentido, la sensación de que la relación se va modificando quedó expresada en frases como la siguiente: *“Bueno, obviamente las cosas no son como son cuando empezamos a salir”* (C_L 865); y de aspectos que se mantienen como, por ejemplo, *“Ya yo estaba obstinado como a los 4 meses, pero a ella le falleció un familiar, después me contó unas cosas como de un intento de violación y no sé qué, y llegó el punto en que a mí me daba lástima terminarla porque yo también le servía como de apoyo”* (D_R 279-281). De este modo se observó como en ocasiones las relaciones en su evolución pueden pasar por períodos de crisis que tal vez coinciden con algún cambio o con la necesidad de uno, al respecto: *“Sí, sí. Igual yo creo que todavía tenemos demasiadas cosas. Yo creo que este momento, desde que terminamos y eso, yo creo que esta etapa es como medio crisis ¿sabes? Porque, porque, o sea como que caímos en cuenta de un montón de cosas, y yo creo que hay muchas cosas que ver”* (C_L 945-948).

Culminación:

Por último, la etapa de culminación recoge comentarios que hacen referencia al fin de la relación de pareja. Esto pudo quedar ejemplificado en el comentario previo donde la participante hizo alusión a una terminación temporal de la relación y a la consideración de la posibilidad de volver a separarse. También puede presentarse una dificultad para terminar la relación. El comentario anterior siguió por esta última línea cuando la participante expresó más adelante: *“Pero al mismo tiempo yo digo, caso hipotético de que de verdad Dios no quiera, terminamos, yo lo veo con otra chama y a mí me da una vaina, de verdad me da algo, y yo creo, bueno él me lo dijo a mí “si yo te veo con otra persona, yo me muero, o sea me da algo, no puedo”. O sea los dos estamos así, pero al mismo tiempo no, o sea yo sigo pensando que no es justo que, que dejemos de vivir juntos muchas cosas por nuestras limitaciones de tiempo y nuestros gustos”* (C_L 945-954). Sin embargo, apareció también la postura de plantearse escenarios

donde la primera opción sería culminar la relación de pareja: *“Pero yo no me molesto porque él me diga que se va, o sea, tú te quieres ir de viaje, tú quieres hacer tus pasantías, hazlo, se te da una oportunidad allá, quédate. O sea yo, yo siempre le he dicho que no quiero que la relación de nosotros me corte las aspiraciones profesionales que tengamos. Es así porque no me parece justo”* (C_L 976-980).

2.6. Características de la relación de pareja:

La categoría “Características de la relación de pareja” versa sobre los aspectos que los participantes resaltaron sobre la dinámica de sus relaciones de pareja. Es decir, de lo que los describe a ellos dos cuando están juntos, en las actividades que realizan, la forma propia de vincularse, que corresponde a las dos personas que están comprometidas en la relación.

En primer lugar, se destacaron como las características principales de la relación de pareja la comunicación, la buena relación entre ellos, el aceptar aquellos aspectos que no le gustan del otro y la ausencia de conflicto: *“Lo que tengo con Ernesto, o sea, yo tengo mucha, mucha comunicación con Ernesto, muchísima.”* (M_L 646-647). *“Nosotros nos llevamos muy bien, creo que nunca hemos tenido una discusión, creo que una sola vez y estábamos que si recién empezando. Pero no, es que no las llevamos súper bien, no hay nada así que te diga mier ¿sabes? Como todo hay cosas que no te gustan de la pareja, pero, o sea, no es algo tan imprescindible pues.”* (M_L 614-618).

También se resaltó el consentir y brindar cuidados al otro como parte de la dinámica de la relación: *“Me encanta consentirla”* (L_R 396).

El respeto por la individualidad: *“Siempre compartimos a pesar de, cómo te digo, tengamos nuestras diferencias”* (D_R 299-300).

La preferencia por estar con la pareja por encima de pasar tiempo con otras personas: *“Con los demás bueno, podemos hablar un momento, hacer tal cosa, pero de resto, prefiero hacerlo con ella pues”* (D_R 358-359).

La importancia de compartir intereses: *“Él decidió dejar el piano después de que se fue para Italia y eso a mí me pegó porque, sabes era como que, es lo que más me gusta, y eso era como que, yo sentía que de mi parte era como que la conexión más fuerte con él. Yo iba para su casa y los dos podíamos pasar horas en el piano, era como en el piano así sacando canciones o buscando partituras o yo con el violín y buscando sacar cosas ¿sabes? Y después él lo dejó y fue así como ¿Y ahora?”* (C_L 793-798).

La incondicionalidad: *“Porque, o sea porque es difícil. Yo le dicho a él ¿no te parece esto es así? Y de verdad que yo no me imagino la vida sin él y él no se imagina la vida sin mí, y yo por él lo que sea y él por mí lo que sea”* (C_L 879-881).

Y la confianza: *“Porque los dos somos muy relajados en esas cosas. Por lo menos yo veo a mis amigas estresadas que el novio se fue a una fiesta y resulta que ellas no pudieron ir y están todas ahí sabes psicoseadas, no sé qué. De verdad yo no soy así, o sea si hay una fiesta y yo no puedo ir, bueno que se vaya a su fiesta. Eso no es algo que me molesta. Igual él conmigo o sea si no puede ir ¿tú crees que él se pone con una psicosis o algo? Para nada. Cuando estoy de gira le digo mira mi amor, son las dos de la mañana y estamos aquí fulanito, fulanita, no sé qué, estamos un grupo aquí; “ay, chévere, pásala fino, mándales saludos” y tal; ok”* (C_L 1080-1087).

Llamó la atención que particularmente, una participante que ha tenido varias experiencias de relaciones de pareja, relató características de la dinámica de sus relaciones previas (patrones) que hoy en día modificó para mejorar su dinámica en las relaciones. Ella dijo: *“O sea, por lo menos yo le formaba peos porque iba a tomar con los amigos, o le formaba peos porque no me escribía todo el tiempo, cosa que a lo mejor en mis relaciones pasadas fue lo que hice”* (M_L 581-583). *“O sea, yo no me voy a echar toda la culpa porque pienso que no tengo toda la culpa, creo que tengo cualidades también buenas”* (M_L 585-586). *“Pero creo que he aprendido con el tiempo que cada quien tiene que darse su espacio”* (M_L 590-591). En este sentido, se demostró como la dinámica de la relación se

vincula con los aspectos individuales de cada uno de los miembros de la pareja y, a su vez, como en esto es admisible el cambio.

2.7. Pareja ideal:

La categoría que hace referencia “Pareja ideal y relación de pareja ideal” surgió de los relatos de los participantes sobre las características deseadas de una relación de pareja y de la persona con quien tendrían dicha relación.

En cuanto a las características de la pareja ideal, existen unas personales y otras referidas a la interacción en la relación, en cuanto a la primera algunos de los participantes le otorgaban importancia al físico: *“Un poquito más alto que yo... a lo mejor con los ojos claros”* (M_L 636,637); mientras que otros no: *“Lo mío es la personalidad de verdad... de hecho hace tiempo, sí me gustaban eran las muchachas más altas pero... por lo menos mis últimas... 3 parejas, eran bajitas pues, o sea que en verdad no era tan relevante”* (D_R 386-389). También surgieron características deseadas en una pareja como honestidad, solidaridad, inteligencia, capacidad de demostrar afecto y para divertirse, por ejemplo: *“Bueno lo primero que es necesario para mí, que tenga, es que sea una persona honesta”* (D_R 364-365). *“Honesto en lo que dice, lo que piensa, obviamente cada quien puede reservarse cosas pero a mí las personas que andan mintiendo por ahí, las detesto, a mí lo que es la mentira y la hipocresía eso no, conmigo no va, eh... que sea una persona solidaria, bueno que sea afectuosa, que sea inteligente, que sea divertida, coye esas para mí creo que son las principales”* (D_R 367-371); además de tener buenas relaciones con los demás y con la familia: *“eh, muy buena gente, mmm, que baile, este, que tenga una familia espectacular”* (M_L 637-638).

En cuanto a las características de una relación de pareja ideal que surgieron se identificaron la libertad y la confianza: *“En una relación, pienso que en la libertad está la solución de todo, o sea en la libertad está... si hay libertad, hay confianza ¿no? Tanto para mí, para ti... y una mujer que me tenga confianza, es una mujer que no me este... no tenga la inseguridad de estar pensando que yo estoy todo el tiempo haciendo cualquier cosa, es importante o sea eso es full*

importante para la relación” (L_R 446-451); el amor y la comunicación: *“Yo tengo mucha, mucha comunicación con Ernesto, muchísima, o sea, creo que eso es básicamente lo que forma una relación de pareja o de amistad o de lo que sea, cualquier relación. La comunicación, la confianza, de dejarlo a él, por ponerte un ejemplo, salir con sus amigos y yo salir con mis amigas y no haya ese pique de dónde estás o porqué no me estás llamando. Creo que confianza, comunicación y amor ¿sabes? aunque el amor a veces se muere y las otras dos cosas ya mueren con él, pero creo que son tres cosas básicas”* (M_L 646-652); y compartir cosas en común: *“Obviamente tratar de tener cosas en común”* (C_L 1037).

Sin embargo, resultó llamativo el hecho de que a varios participantes se les dificultó responder a la pregunta sobre la pareja o relación de pareja ideal; *“No tengo (risas) (C_L 1030). No tengo definición para eso”* (C_L 1032); se les hizo complicado separar la pareja ideal de la pareja real: *“En el sentido que me gusta tener una buena conversación, yo soy, o sea a mí me gusta hablar, me gusta, con Carla por ejemplo, me gusta poder hablar con ella temas interesantes, cosas apasionantes ¿no? Entonces de una mujer ideal me encantaría que fuera una mujer, yo creo que no importa tanto lo que le gustara, sino que le gustara con pasión”* (L_R 435-440); y hasta relacionaban a la pareja ideal con sus experiencias pasadas y actuales: *“Este, que tenga una familia espectacular, porque ya con mi experiencia pasada, y con esta estoy feliz, o sea, de verdad”* (M_L 638-639).

2.8. Importancia de la familia de la pareja:

En ocasiones los participantes manifestaron la relevancia que le otorgaban a la familia de la persona con quienes han estado en una relación de pareja. A partir de dichos comentarios surgió la categoría “Importancia de la familia de la pareja”, la cual queda expresada de la siguiente manera: *“Me llevo súper bien con la familia, no me puedo quejar, tiene una familia espectacular por todos los lados, o sea, fui en septiembre a Orlando con todos sus primos, fue lo máximo, sentí que eran mis primos”* (M_L 606-609).

2.9. Amigos y pareja:

La categoría “Amigos y pareja” quedó conformada por los discursos que expresaban la postura individual y de la pareja ante las relaciones de amistad. En este sentido, se encontraron expresiones que versaban sobre la postura individual de cada uno de los miembros frente a sus relaciones de amistad y comentarios sobre la postura conjunta de la pareja ante dichas relaciones.

De este modo, se hicieron evidentes posturas en donde se le daba relevancia a la relación individual con los amigos: *“Creo que he aprendido con el tiempo que cada quien tiene que darse su espacio, o sea creo que eso es súper importante, que cada quien tenga sus amigos y tenga su espacio”* (M_L 590-592); y otras donde la prioridad resultaba el estar con la pareja, aunque sin negar la importancia de los amigos: *“Nosotros, o sea salimos mucho con amigas de ella y amigos de nosotros, o sea que tenemos en común, o amigos míos, pero en verdad no es lo fundamental, más son los tiempos que pasamos solo ella y yo porque en verdad es con quien quiero pasar el tiempo, con los demás bueno, podemos hablar un momento, hacer tal cosa, pero de resto, prefiero hacerlo con ella pues”* (D_R 354-359).

Aunado a esto, algunos participantes demostraron que existía una influencia de la experiencia en la importancia que resultaba el espacio individual con los amigos de cada uno, producto del aprendizaje a través del tiempo. Puede resumirse a través de estas palabras: *“Pienso que hay espacio, como ella también debe tener libertad para salir con sus amigas y tener su tiempo de ella estar y ser como ella quiera ser con sus amigos, yo también necesito tiempo con mis amigos y pienso que también debemos tener otro tiempo juntos, con nuestros amigos y separados o sea, hay que aprender a dividir todo eso y ahí hay como algo full importante de la relación o sea uno es el individuo que decide estar con la otra persona, pero creo que también necesitas tener tu espacio como individuo no, no... o sea estar en una relación no es como hacer simbiosis con la otra persona y bueno, eso no quiere decir que siempre ha sido perfecto ese tema entre nosotros, obviamente en estos años yo diría que se ha construido, no es que tengamos la*

relación perfecta ni nada por el estilo pero sí hemos comprendido eso” (L_R 458-468). Es más, cuando no existía dicho espacio individual de relaciones de amistad, se encontró el deseo de tenerlo: “Ella me contaba todo, yo le contaba todo a ella, o sea no había nada de secretos de verdad extraño esa época porque ahorita no tengo con quien hablar así” (C_L 287-289). Con lo cual se observó la relevancia otorgada tanto a las relaciones de amistad como a la relación de pareja.

2.10. Compromiso:

Los significados otorgados por los participantes de lo que para ellos era una relación de pareja formal o del acuerdo entre ambas partes de cómo sería la forma de vincularse a diferencia de otras relaciones comprometidas se agruparon en la categoría “Compromiso”. Se halló que una relación de pareja en la que existía compromiso se caracterizaba por la inclusión en áreas de la vida de la otra persona, por ejemplo, presentar a la familia: *“Una familia espectacular, de la cual no me puedo quejar, era el primer novio que me presentaba a su familia formalmente” (M_L 520-521).*

Por la inclusión del respeto y la seriedad en la relación de pareja: *“Bueno no, para mí es “pareja” y ya lo que no son pareja en verdad... ¿Cómo te lo explico? Esa cuestión de que si un cuadro por aquí y un rejunte por allá... eso conmigo no va, yo, tengo pareja sería o sencillamente no hay nada, puede haber una amistad, podemos ser compañeros, amigos, conocidos pero pareja es pareja y eso se respeta pues” (D_R 189-193);* por la prioridad que se le da a la pareja ante otras relaciones interpersonales: *“Es importante, por lo menos a mi me agrada mucho pero... yo siempre defiendo a mi pareja ante nada.” (D_R 312-313). “En general a mis parejas las defiendo, por lo menos si ahorita Dios no quiera, llegara un problema entre mi mamá, mi tío y mi pareja bueno yo siempre me inclino por mi pareja pues” (D_R 321-323);* y por el esfuerzo por mantenerse unidos a pesar de los conflictos: *“Nooo, nooo, yo lo hacía, mejor dicho, no le di el parado que debía darle, pero al principio fue que... como que la comunicación no era muy buena*

entonces yo decía, bueno, porque la cosa fue como gradual, hay que resolver las cosas, las cosas no se pueden terminar así, hay que intentarlo” (D_R 270-273).

Además, los participantes destacaron que el compromiso se relacionaba con la edad: *“Sí bueno, ella yo la conozco del colegio, estudiamos en el mismo colegio, nosotros fuimos noviecitos, por así decirlo, en segundo año, eso no lo contamos porque fue como un mes, que estuvimos de novios pero fue algo muy de eso... novios de carajitos”* (L_R 354-357); que lo que uno de los indicadores de la estabilidad de la pareja era el tiempo que llevaban juntos y que el compromiso considerado más formal era el matrimonio: *“Ha tenido otras parejas, pero de llegar a la cuestión de que sea un compromiso formal con miras a casarse, no, pero sí han sido parejas estables, de que se yo, 2 años, 3 años”* (D_R 89-91).

2.11. Etapas normativas de una relación de pareja:

La categoría “Etapas normativas de una relación de pareja” integra los comentarios de los participantes donde se evidencian sus creencias sobre las expectativas sociales a las que debe responder una relación de pareja.

Generalmente los comentarios hacían referencia al matrimonio a través de la expresión del momento o edad en que es esperado casarse: *“Más que todo ahorita están en esa etapa de la vida en que “mira ya yo tengo tantos años de graduado, tengo 32 años, ¿será que nos casamos? ¿Qué nos vamos del país?, ¿nos quedamos?, ¿qué hacemos?” más que discusiones es que andan los dos ahorita”* (L_R 322-325); o a cuándo es esperado tener hijos: *“Lo que pasa es que él ya es mayor y él sí quería tener hijos y bueno”* (D_R 99-100).

2.12. Estereotipos de género en la relación de pareja:

La categoría “estereotipos de género en la relación de pareja” integra los comentarios de los participantes que hacen referencia al efecto de las creencias sobre el comportamiento considerado socialmente apropiado para cada sexo. En este punto llamó la atención que las participantes realizaron varios comentarios al

respecto, mientras que en las entrevistas de los hombres solamente se encontró una referencia hacia los estereotipos de género.

Entre las creencias del comportamiento diferencial por sexo se destacó la visión de los hombres como poco comprometidos: *“Un chamo de esa edad (19 años) lo que quiere es andar picando flor, no quiere estar comprometido, es normal”* (C_L 503-504); deshonestos y no confiables: *“Le dije que no me iba a llamar, que él era como todos los hombres”* (M_L 473-474). Además se mostró una expectativa de que los hombres se comportaran más activos que las mujeres, es decir, que debían tomar la iniciativa y que las mujeres más bien debían esperar las proposiciones masculinas o ser más pasivas: *“Él demasiado lento porque yo quería ver una foto de él, y yo decía que yo me iba a hacer ¿sabes? yo siempre con mis creencias de que es el hombre el que tiene que buscar a la mujer, yo no quería salir y que mira mándame una foto tuya, quería que él fuera primero”* (C_L 443-446).

Desde la postura masculina, se encontró la creencia de las mujeres como más contradictorias e incongruentes que los hombres, lo cual quedó demostrado a través de las siguientes palabras: *“Traté de conquistarla de mil maneras, ella no me paraba bolas a mí, y llegó un punto en que fue cambiando o sea, ve como son las mujeres ¿no? Cuando uno dice “bueno si las cosas son así, ya la última estrategia que me queda es ya no perseguirte ¿no?” y cuando pasó eso ella también se dio cuenta de que sí sentía algo por mí”* (L_R 361-365).

En este sentido, se hizo evidente en los relatos de los participantes la influencia de la socialización y la cultura en su visión de lo que es más apropiado y aceptado tanto para hombres como para mujeres.

2.13. Realidad socioeconómica:

La categoría “Realidad socioeconómica” incluye un único comentario que indica la afectación observada en la relación de pareja resultante del empobrecimiento o del cambio en el poder adquisitivo de las personas para realizar diferentes actividades. Específicamente se observó cuando una

participante dijo: *“Vamos mucho al cine, a comer, ya no podemos hacer las dos cosas porque está muy caro.”* (M_L 629-630).

Tema 3: Aspectos comunes entre experiencias con figuras significativas y relación de pareja:

Se refiere a relatos que surgieron de modo similar tanto para las experiencias con las figuras significativas como para las relaciones de pareja y que versaban sobre percepciones de sí mismo, conflictos, afrontamiento de los problemas y actividades cotidianas. Además, este tema también hace referencia a las asociaciones sobre las figuras significativas y las relaciones de pareja. En este sentido, las asociaciones se observaron a través de las relaciones establecidas entre figuras significativas y pareja, la relación de la pareja y la familia nuclear y los modelos de relación de pareja.

3.1. Percepción de sí mismo:

La categoría “Percepción de sí mismo” surgió de las descripciones y definiciones de características consideradas representativas de la forma de ser actual o pasada de la persona: *“A lo mejor yo antes era muy intensa, yo considero que yo he cambiado muchísimo”* (M_L 507-508).

Eran comentarios que solían venir precedidos de las palabras “yo soy”, y podían referirse a características de personalidad o formas de comportarse: *“Sí, y además que yo siempre fui perfeccionista, o sea siempre me gustó las cosas bien hechas”* (C_L, 486-487).

U otros que hacían referencia a su forma de relacionarse o solucionar los problemas, sus gustos e intereses: *“Él está en lo suyo, ya sabe lo que quiere, ya sabe lo que le gusta y yo en lo mío, yo sé lo que quiero, yo sé lo que me gusta y lo que entiendo es que no tenemos nada en común ahí, o sea a él le gusta su ingeniería, le gustan sus números , su matemática, le gusta todo eso, y a mí me*

gusta mi música, me gustan las artes, me gusta la historia, o sea polos opuestos” (C_L 866-870).

O también a las preferencias vocacionales: *“Y a los siete, como a los seis años mi mamá me llevó a un concierto de una orquesta y me dijo ¿te quieres meter? Y yo dije que sí y desde entonces hasta el sol de hoy (risas) sigo en la música. Eh, ahí, estando ahí dicen que era muy muy talentosa” (C_L 38-41).*

O su autoestima y percepción de la imagen personal: *“Intercambiamos fotos. Yo la vi y dije coño no está mal, sí esta chévere. Y yo le mandé obviamente una foto que tenía que era una foto de mis quince años que salía así espectacular, que ellos me cuentan que pensaban que yo la había sacado de Google [...] Y que se pusieron a buscar y todo y no la encontraron, y yo obviamente porque esa soy yo (risas)” (C_L 651-657).*

3.2. Conflicto en las relaciones:

La categoría “Conflicto en las relaciones” incluye las percepciones y respuestas ante situaciones problemáticas ocurridas en las relaciones familiares o de pareja. Los relatos se dividieron en las subcategorías de:

3.2.1 Percepción del conflicto:

Hallazgos que hicieron referencia a la impresión o sensación sobre las situaciones problemáticas que surgían en las relaciones familiares o de pareja. Los comentarios incluidos en esta subcategoría versaron sobre las opiniones y percepciones de los participantes sobre las situaciones problemáticas o que generaban disconformidad, las cuales se podían ver como negativas, poco comunes o inherentes a las relaciones interpersonales: *“Entre mi mamá y mi tío a veces hubo uno que otro problema, discusiones, lo que es normal pues” (D_R 15-16).*

“Obviamente los típicos peos de la familia, pero él y yo la pasamos muy bien” (C_L 779-780).

3.2.2 Respuestas al conflicto:

Acciones u omisiones realizadas ante una situación problemática en las relaciones familiares o de pareja. Entre las acciones destacaron el diálogo y el humor como solución del conflicto: *“En vez de caerte a gritos y darte cuatro coñazos él agarraba y ‘mira siéntate aquí, vamos a hablar’ ” (L_R 73-74). “Eso, eso es lo que yo le digo a él. Entonces yo estoy relajada por ese lado. Ahora, yo le digo mosca con eso, con unos cachos, tipo jodiendo pero no lo justifico. El día por equis razón que a ti se te vuelen los tapones y vayas a estar con otra persona, me haces el favor y te cuidas, no quiero ninguna enfermedad (risas), ni que yo me enferme ni que tú te enfermes. Así él se ríe, ‘¿ah me estás dando permiso?’ y yo y que ‘no’ (risas)” (C_L, 1099-1104).*

El uso de la agresión y la violencia: *“Y yo, o sea, o se va él o me voy yo, [haciendo referencia al novio de la madre] y ella como que... me voló la cara (risas), y ya, y yo me molesté y me encerré en mi cuarto” (C_L 100-101).*

Y la búsqueda de ayuda profesional o intervención de terceros ante el conflicto: *“Aquí mi papá me busca ‘mira yo sé que tú tal, tal y tal, yo sé que tus estás haciendo esto y lo otro’ me caí como dicen por ahí, me caí con mis viejos y él me dice ‘mira yo no te voy a... sabes esto no va a tener mayores repercusiones pero yo quiero que vayas a donde esta amiga mía que es psiquiatra’ y bueno la tipa de verdad que tuvo un manejo excelente” (L_R 208-212).*

También la negación del conflicto se convirtió en una respuesta a éste por omisión: *“Nosotros (refiriéndose a la pareja) nos llevamos muy bien, creo que nunca hemos tenido una discusión, creo que una sola vez y estábamos que si recién empezando. Pero no, es que no las llevamos súper bien” (M_L 614-616).*

3.3. Afrontamiento de los problemas:

La categoría “Afrontamiento de los problemas” se conformó de los comentarios de los participantes que referían a patrones o formas de responder de ellos ante situaciones conflictivas con el fin de hacer frente, lidiar, resolver o desprenderse de dichas situaciones o estados de displacer o inconformidad. Van

desde apoyarse en otros: *“(risas) y ella siempre consolándome, siempre fue así. Cuando mis padres se divorciaron yo como que me cerré, pero como que un tiempo después empecé a contarle lo que sentía y ella siempre estaba escuchando todo y tratando de darme consejos y tratando de estar ahí para mí”* (C_L 229-232).

Evadir, evitar y refugiarse en actividades, creencias, sustancias: *“Yo estuve dos años esperando si me iba a España o no, y al final no me voy, ¿Qué hago aquí en Caracas todo este tiempo?, es una época de... bueno empecé a fumar mucha Marihuana en el colegio, después empecé a consumir otras cosas, nunca drogas muy a nivel muy fuerte [...] pero claro ya estudiando esta carrera tú entiendes, echo el ojo un poquito para atrás y digo, eso no es casualidad que uno empiece a hacer este poco de cosas, estoy en un lugar totalmente ambiguo, no tenía seguridad”* (L_R 173-181).

Como en las creencias religiosas: *“Fue demasiado fuerte porque yo estaba yendo a misa todos los domingos a las 7 de la mañana a rezar por ella, iba con mi abuela y yo regresando de misa, me salí del baño me estaba bañando, y mi papá me dijo ‘mira, tu amiguita que está enferma y tal, se fue al cielo’”* (C_L 58-60).

O en actividades como la lectura o los estudios: *“Y entonces yo decidí salirme [de la orquesta]. Y en, y porque ya en bachillerato me la pasaba leyendo todo el santo día y estudiando todo el santo día porque no quería pensar ni saber de nada que tuviera que ver con eso [refiriéndose a las peleas de sus padres]”* (C_L 88-90).

O también mediante la búsqueda de independencia: *“Y yo como que no sé cómo es posible que este apartamento esté solo ahí, y yo ju ju, yo no dije nada, yo me fui llevando mis cosas poco a poco, quedando poco a poco, y ahora desde un tiempo para acá ya vivo ahí [...] A veces paso unos días en casa de mi mamá, a veces paso un par de días en casa de mi papá, pero no vivo con ninguno de los dos porque no quiero. Esa es la razón, no quiero vivir con ninguno de los dos porque no quiero”* (C_L 111-113, 356-358).

Comunicar, negociar y solucionar asertivamente: *“Me decían, o sea yo quería salir sola con él y a veces lo lograba [risas], pero ‘cónchale que tu hermano*

nunca sale', hasta que un día me obstiné y dije 'él es mi hermano, yo lo quiero mucho y él puede salir conmigo de vez en cuando, pero yo no soy ni su mamá ni su papá' [...] O sea si aquí alguien lo quiere salir a pasear, sácalo tú o tú o mi papá sácalo tú, o sea pero ya está bueno yo tengo que tener, yo quiero vivir mis cosas. Entonces ellos decían como que "bueno, está bien" y me dejaron salir" (C_L 377-384).

Hasta imponerse agresivamente o colocar al otro en una situación de elección: *"Y él estaba molesto conmigo, yo no sabía por qué y yo un día lo agarré y le dije mira qué te pasa a ti conmigo, entonces "no que tú le dijiste a tu prima que no se empatare conmigo porque yo te gusto", así y yo ya va (risas) qué coño te pasa a ti, mi prima y yo hablamos, si, me gustabas (mentira todavía me gustaba en ese momento pero le dije me gustabas, ya no me gustas), este y yo no le puse una pistola a ella en la cabeza, si le vas a reclamar algo reclámasele a ella" (C_L 186-191).*

"Y tuve muchísimas peleas con mi mamá. Un día le dije o se va él o me voy yo. Yo tenía como 12 ó 13 años" (C_L 94-95).

Y a veces una forma de afrontar resulta en esperar los efectos del tiempo: *"Lo que pasa es que con el tiempo uno como que puede ir lidiando con eso pues, pero ahorita... está muy muy reciente pues" (D_R 117-119).*

3.4. Actividades cotidianas:

La categoría "Actividades cotidianas" se creó para incluir los comentarios en los que los participantes hacían referencia a rutinas, dinámicas o acciones realizadas en el día a día de modo individual, con la familia o con la pareja.

Un ejemplo de actividades cotidianas realizadas de manera individual se observó cuando una participante dijo: *"Ya cuando estaba en la orquesta, mientras pasaba toda la tarde en la orquesta, llegaba en la noche a la casa, me bañaba, comía, hacía la tarea, a veces mi mamá me ayudaba, a veces la terminaba haciendo yo sola pero todo la vida me acosté después de las 10 y media de la noche" (C_L478-481);* mientras que las rutinas familiares del día a día pudieron

verse en comentarios como este: *“Siempre me llevaba en la mañana mi papá y me buscaba mi mamá en la tarde. Siempre, toda la vida fue así, inclusive ya grande”* (M_L 215-216).

Por último, las actividades realizadas en pareja quedaron retratadas de la siguiente manera: *“La verdad, como le digo a ella, no sé si tiene que ser así o no, pero nosotros para cualquier cosa compartimos, o sea para hacer las diligencias, salir para ir al cine, ir a las fiestas, estar en la casa y ver películas, cuando voy a hacer deporte, qué se yo, cuando ella va a hacer sus compras, siempre compartimos a pesar de, cómo te digo, tengamos nuestras diferencias como por ejemplo a ella a veces no le gusta acompañarme al deporte pero ya como que le ha agarrado el gusto... entonces no bueno, en verdad lo que hacemos en nuestra vida cotidiana intentamos incluir al otro”* (D_R 296-303).

3.5. Relación de la pareja y la familia nuclear:

La categoría llamada “Relación de la pareja y la familia nuclear” agrupa los relatos que versan sobre las características del vínculo entre la familia propia y la persona con quien se tiene una relación de pareja.

Se encontró que la relación entre la pareja y la familia podía ser de aceptación o rechazo. Por ejemplo, la aceptación se manifestó de la siguiente manera: *“El 26 cumplía años mi hermano, entonces mi mamá me dice “coño invítalo”, íbamos al cine nada más nosotros, “invítalo, invítalo”; y yo y que mamá no, o sea ¿por qué?”* (C_L 661-663); mientras que el rechazo quedó expresado por: *“Nadie la quería, desde el primer momento, cosa que es rara porque mi mamá se lleva bien con todo el mundo y mi tío también, pero no, la verdad es que no la querían, respetaban que yo estuviera con ella porque era mi decisión pero no la querían y siempre me lo decían a mí, en privado pero me lo manifestaban pues”* (D_R 286-292).

3.6. Relación establecida entre figuras significativas y pareja:

Los comentarios en los que aparecía una asociación explícita entre algunas de las características de las figuras significativas y de la pareja conformaron la categoría que recibió el nombre de “Relación establecida entre figuras significativas y pareja”. En todos los participantes se presentaron dichas asociaciones, cada una con sus particularidades ya que se relacionan con las experiencias de vida de cada quien.

De esta manera se destacó la asociación entre la pareja y algunas de las figuras significativas: *“Siento que Federico tiene mucho la personalidad de mi papá”* (C_L 1043-1044).

Sin embargo, también aparecieron asociaciones entre la dinámica de la relación de pareja de las figuras significativas con la de los participantes. Por ejemplo: *“Bueno yo se podría decir que muchos tratos que tengo con ella, son muchos tratos que mi papá también tenía con mi mamá, uno de los momentos más chéveres que yo recuerdo de mis papá y mi mamá en su relación de pareja es que mi papá siempre le compraba, bueno siempre no, en ocasiones especiales, flores en el Ávila a mi mamá ¿no?, se iba a una vaina ahí que ya ni recuerdo donde es, cerca de Galipán, y compraba flores y eso es algo que para mí es un punto con Carla siempre, siempre que tenemos... siempre no, o sea algunas veces que tenemos un problema, o que estamos celebrando lo que sea, para mí a veces significa muchísimo más que regalarle una prenda de ropa o algo, regalarle unas flores, me imagino que por el mismo significado que para mi tienen y bueno mi papá también fue un tipo muy... muy detallista, muy cuidadoso, a pesar de todos los problemas que tuvieron, tiene esa característica, y yo creo que tiendo a repetirla con mi relación en pareja, o sea ciertas actitudes, el estar pendientes, o sea me considero con mi novia un tipo como te digo... educado, respetuoso, no siempre, claro no es que uno sea perfecto, a veces uno la caga, generalmente es así, o sea soy de los que le abro la puerta a veces, soy de los que le pongo la silla a veces, y creo que todas esas cosas las fui heredando de mi papá ¿no? Mi papá siempre me... la definición de mujer para mi papá es “la mujer es perfecta, tú*

tienes que siempre atenderla, siempre tienes que cuidarla, siempre tienes que...” ese tipo de relación ¿no? Por así decirlo, sí, sí, más que todo eso, y a nivel de cosas negativas también, uno puede heredar cosas que sean buenas y cosas que sean malas para esa relación pero” (L_R 524-542).

3.7. Modelos de relación de pareja:

La categoría “Modelos de relación” se creó con la finalidad de acoger los relatos sobre las relaciones de pareja que los participantes habían observado o conocido y que manifestaban sus deseos por aproximarse o diferenciarse de éstas. De este modo, surgieron dos subcategorías entre las cuales estaban el modelo ideal, es decir, el deseado, considerado un ejemplo a seguir; y el modelo negativo que versa sobre lo no deseado o los modelos de pareja de los cuales los participantes se intentaban diferenciar.

En este sentido, el siguiente comentario expresó lo que se categorizó como un modelo negativo al referirse a sus padres y un modelo de relación ideal al referirse a sus tíos y los padres de su pareja (Ernesto): *“Como pareja [refiriéndose a los padres], no es una pareja de modelo a seguir pues, por eso yo siempre me he apoyado en otras parejas. Por lo menos, mis tíos y los papás de Ernesto que también son full unidos así, entonces bueno.” (M_L 282-284).*

Otro ejemplo podría verse en: *“Bueno mis abuelos... son como un ejemplo a seguir ¿no? Ellos se han mantenido... 52 años tienen de casados, cumplieron hace como una semana 52 años de casados, creo... y ellos son una relación, bueno yo que he tenido la oportunidad de estar viviendo con ellos y ver cómo se tratan” (L_R 295-298).*

Luego de exponer las categorías resultantes del proceso de análisis, se pasará al apartado de discusión, donde se orientará al lector con algunos modelos y teorías que explican lo presentado anteriormente y muestra las vinculaciones hechas por los autores.

Discusión

Antes de iluminar algunos de los hallazgos de la presente investigación a la luz de las diversas teorías y evidencias empíricas reportadas por los distintos autores tratados, es necesario retomar el problema de investigación del cual partimos.

El objetivo principal trataba de conocer la relevancia y papel de las figuras de la infancia en el significado otorgado a las relaciones de pareja por cuatro jóvenes de la ciudad de Caracas. Específicamente, se buscaba en primer lugar, conocer las figuras más significativas o relevantes de la infancia de los participantes, conocer su relación con ellas y la construcción del vínculo afectivo que habían establecido, y en algunos casos, mantenían con éstas.

En segundo lugar se deseaba entender el significado que tenían las relaciones de pareja para los jóvenes participantes y que expresaban mediante sus narraciones de lo que era la vida en pareja.

Finalmente, se pretendía explorar el sentido dado por los participantes a los vínculos afectivos en la infancia en su construcción de las relaciones de pareja en la actualidad, es decir que vínculos ellos podían, a sabiendas o no, establecer entre estas figuras relevantes y su pareja elegida.

Empezaremos por discutir algunos de los hallazgos en cuanto al tema de experiencias con las figuras significativas. En la mayoría de los participantes las figuras descritas como más relevantes eran ambos padres, en segundo lugar los abuelos, y en tercer lugar tíos y otros familiares como hermanos o primos. En algunos participantes, quienes presentaban conflictos con alguna figura paterna, se observaba una sobrevaloración del otro padre, aunque, como veremos más adelante, la forma de actuar o enfrentar ciertas situaciones, reflejaba un estilo similar al de la figura conflictiva.

Las figuras maternas fungen como relevantes en todos los participantes durante los primeros años de vida lo cual explica en parte la afirmación de

Scarano (2005) y los hallazgos de Lodo-Platone (2007) quienes argumenta que la relación de los primeros años con la madre moldeará cualquier relación futura que tenga el niño y que ésta siempre es la figura más valorada en la familia, incluso cuando se vive con otros familiares como abuelos y tíos. Los participantes reconocen ser más apegados y tener una relación más cercana con sus madres, como el caso de Melanie quien haciendo referencia a los conflictos con su madre comenta: *“fue a partir de la adolescencia por decirlo así [...] El otro día vi un video de cuando tenía como tres años y era súper unida a ella, le decía mamingui”* (M_L 201-204), donde se observa, como afirma Aberastury y Blos (citado en Gómez, 2008) que en la adolescencia, específicamente la adolescencia media, donde los conflictos con los padres son más frecuentes. En el caso de Melanie y Carolina la relación conflictiva en la adolescencia llevó a ambas a cierta distancia emocional y por ende refugio y búsqueda afectiva en otras figuras, aunque como se verá más adelante, la relación temprana con la madre ya había sido definitoria para estas personas.

En ocasiones estas otras figuras eran las figuras paternas masculinas, las cuales como expone Moreno (2007) y Hurtado (1995) muchas veces son idealizados y objeto de deseo frustrado, dentro de la organización familiar. En el caso de Melanie, esta admira y toma al padre como un modelo ideal, reconociendo sus logros, y en el caso de Leonel, uno de los participantes masculinos, admira y se identifica con rasgos del carácter e incluso de la forma de abordar las relaciones de su padre: *“Mi papá es un tipo, en comparación conmigo, en semejanza conmigo, mejor dicho, calmado, en general”* (L_R, 550-551).

En otros casos, los participantes hacían uso de sus redes de apoyo directo, configuradas por figuras femeninas como abuelas o tías. Estas no cumplían todas las funciones maternas, pero ofrecían cuidados y un ambiente de seguridad disponible para algunos participantes, como Carolina, quien pese a la conflictiva relación con la madre, muestra un patrón de apego seguro en sus relaciones, lo cual ella manifiesta se debe al cariño y cuidados de sus abuelas y al contar incondicionalmente con la tía, a quien acudía cuando lo necesitaba: *“Y ella [su tía] siempre consolándome, siempre fue así. Cuando mis padres se divorciaron yo*

como que me cerré, pero como que un tiempo después empecé a contarle lo que sentía y ella siempre estaba escuchando todo y tratando de darme consejos y tratando de estar ahí para mí. Para mí ella es como mi segunda madre (C_L 229-232).

Autores como Boszormenyi-Nagy (citado en Mejía, 2010) mediante el concepto de “merecimiento destructivo” predicen un mal funcionamiento en la pareja como consecuencia de conflictos que se transfieren de las relaciones de los padres. Este mismo autor, sin embargo, también plantea el concepto de “resiliencia”, según el cual un individuo podrá dar fin al ciclo de conflictos heredados, actuando de una manera distinta a los modelos de los cuales aprendió.

Para que este efecto de resiliencia pueda darse, el individuo debe poder apoyarse de otros subsistemas y sistemas más allá del conflictivo sistema parental. En el caso de Carolina, el apoyo incondicional de múltiples figuras significativas, que suplían en cierta medida las funciones maternas, permitieron que ésta estableciera una relación de comunicación, afecto y respeto mutuo con su actual novio. De otras características de las relaciones hablaremos más adelante, en el tema de relaciones de pareja.

Por otra parte, al referirse los participantes a sus figuras significativas, muchas veces revelaban el porqué de dicha significancia: *“Muchas figuras surgieron como para darme apoyo pues” (D_R 15); “Yo siento que ellas fueron en verdad las que nos criaron a mi hermano y a mí porque estaban todo el tiempo ahí” (C_L 224-225)*, estas frases demuestran como el apoyo, el ofrecimiento de un ambiente seguro, lleno de cuidado y protección, son los elementos que definen la relevancia de una figura, que como afirman diversos autores, también son las características y funciones que definen a la familia (Lodo-Platone, 2007; De Viana, 1997; y LOPNNA, 2007).

Otra característica asociada a la relevancia de las figuras era la convivencia. Aunque algunos participantes reportaban figuras que no vivían directamente con ellos, éstas sí compartían mucho tiempo juntos, o lo habían hecho durante etapas más tempranas. En algunos casos, como el de Daniel, la

comunicación se mantenía pese a la separación física actual: “[refiriéndose a la relación actual con su tío materno] *es buena, sí, sí, él, a pesar de que no vivimos juntos es casi como si viviéramos juntos porque, siempre por teléfono, un mensaje, una llamada, cada fin de semana compartimos un tiempo*” (D_R 77-79), para lo cual hacían uso de recursos tecnológicos y otros medios que en la actualidad permiten, no un contacto directo, pero sí uno igualmente relevante.

Sin embargo, entre las figuras consideradas significativas que convivían y las que no, existen diferencias notables. Aunque las segundas pueden servir de modelos como en el caso de Melanie “*yo siempre me he apoyado en otras parejas. Por lo menos, mis tíos*” (M_L 283-284) o ser apoyo en momentos difíciles, como para Carolina “*mi tía por parte de papá que ella yo con ella me desahogaba todo lo que me hacía sentir mal*” (C_L, 209-210), son las figuras que convivieron desde temprano, usualmente los padres, las que marcaban a los participantes a veces de manera no consciente para ellos. A este respecto Scarano (2005) nos explica que las figuras tempranas, esencialmente los padres, cumplen un rol vital en la toma de patrones ideales de conducta. Es el padre y la madre y los roles que cumplen, los que sirven de primera aproximación para el niño a lo que es ser hombre y ser mujer, y en el caso del padre del mismo sexo, de modelo de conducta a seguir. Como mostraremos más adelante, muchas formas de vinculación de los participantes, aunque resilientes, son similares a la de las figuras paternas, incluso con quienes tienen mayor nivel de conflicto.

Tal como reportó De Viana en su estudio de 1997, la estructura familiar venezolana es heterogénea, por ende es difícil hablar de un modelo típico o normal. En el presente estudio se encontraron familias de ambos padres con los hijos, de padres divorciados con uno de los padres en familia reconstituida, con uno de los padres fallecidos, y con ambos padres en relaciones postdivorcio. Algunos fenómenos típicos de la familia venezolana de niveles socioeconómicos medios que se hallaron en las familias de los participantes fueron la convivencia temprana de varias familias en un mismo hogar, lo cual como explica De Viana (1997) se relaciona con los aspectos socioeconómicos de nuestro país. También se halló la participación de otras generaciones, como los abuelos (en todos

excepto una participante, eran figuras relevantes), y la menor presencia de hermanos, común en niveles socioeconómicos más altos (De Viana, 1997).

Respecto a los hermanos, estos se consideraban como relevantes por compartir el medio familiar y en el caso específico de los dos participantes con hermanos, por vivir juntos los cambios y la inestabilidad de su medio ambiente.

Carolina, quien en múltiples oportunidades se muestra como una joven tempranamente parentificada, se refiere a su hermano como una figura a quien cuida y protege, no solo siendo empática con los sentimientos y necesidades de éste, sino de esa forma compensando la propia carencia de cuidados y protección por parte de la madre: *“mi hermano porque yo era como su mamá”* (C_L 210) *“De mi hermano bueno, él y yo no nos la llevamos nada bien pero yo creo que si él me llega a faltar algún día yo me muero, o sea si a mí me ponen a escoger entre la vida de él y la mía yo escojo la de él. Para mí él o sea él, imagínate mi mamá después de que se divorciaron mis padres mi mamá estaba enrollada con estas cosas y yo sentía que mi hermano estaba como que en el aire, entonces yo trataba de estar ahí o sea si él tenía que hacer alguna tarea o hacer algo yo estaba ahí con él y lo ayuda. Este, cuando llegaba que no se sentía bien o que no le había ido bien en el colegio me contaba las cosas a mí... A veces a él le daban unos ataques de rabietas horribles que lanzaba las cosas y reventaba todo y las únicas dos personas que podíamos calmarlo éramos mi papá y yo, o sea no había forma de tranquilizarlo”* (C_L 234-241, 243-245). Más adelante veremos como este se convierte en un patrón a transferir en lo romántico (Mejía, 2010).

Otra de las categorías más relevantes del tema de las figuras significativas es el de eventos significativos. Estos, en la totalidad de casos, podría afirmarse que tenían que ver con la pérdida. En el caso de Daniel, quien comenta una serie de eventos normativos como celebraciones y reuniones familiares antes de hablar de la dolorosa muerte de su abuela, se observa con claridad el efecto de la pérdida. No solo implica la desaparición física o virtual de otro, o un algo, sino que generalmente implica cambios externos, o en la forma de percibir el mundo: *“Lo que pasa es que con el tiempo uno como que puede ir lidiando con eso pues”* (D_R, 117-118).

En otros casos, la pérdida implicaba la desaparición de la salud, como en el progresivo consumo de drogas de Leonel, donde lo más relevante eran los cambios venideros a este consumo, descrito por él como una consecuencia de la ambigüedad e inestabilidad familiar luego de la separación de sus padres (la pérdida original), que como reporta Gómez (2008), son factores de riesgo que aumentan las conductas, en este caso autolesivas, como el consumo de drogas. Es la acción del padre, al ejercer su rol como protector y velador de las acciones de su hijo, lo que hace que ante este llamado de atención Leonel marque un nuevo rumbo en el que se plantea el reto de redescubirse y reinventarse, funcionando así el padre como un factor protector: *“Es una época de... bueno empecé a fumar mucha Marihuana en el colegio, después empecé a consumir otras cosas, nunca drogas muy a nivel muy fuerte”* (L_R 175-177) *“Pero claro ya estudiando esta carrera tú entiendes, echo el ojo un poquito para atrás y digo, eso no es casualidad que uno empiece a hacer este poco de cosas, estoy en lugar totalmente ambiguo, no tenía seguridad de a dónde iba, si me quedaba, si me iba, que hacía... No tenía una base, y bueno entonces empecé como a pagar toda esa duda y todas esas cosas haciendo todas estas estupideces”* (L_R 179-182, 184-185) *“Aquí mi papá me busca “mira yo sé que tú tal, tal y tal, yo se que tus estás haciendo esto y lo otro” me caí como dicen por ahí, me caí con mis viejos y él me dice “mira yo no te voy a... sabes esto no va a tener mayores repercusiones pero yo quiero que vayas a donde esta amiga mía que es psiquiatra” y bueno la tipa de verdad que tuvo un manejo excelente, excelente”* (L_R 208-212).

Otros eventos implicaban la pérdida de la familia unida y en paz, o en otras palabras los conflictos y peleas que los participantes presenciaban, a veces de manera encubierta, pero que igual tenían un impacto en los hijos, como en el caso de Melanie: *“peleaban muchísimo, discutían por todo, entonces se trancaban. Cuando trancaban las puerta del cuarto yo sabía que era algún problema”* (M_L, 292-293).

Esto nos dirige a la categoría de conflictos familiares, tema del cual autores como Boszormenyi-Nagy (citado en Mejía, 2010) hacen referencia mediante el concepto de lealtades familiares. Este concepto plantea que de manera implícita,

no consciente, se arrastran conflictos que pueden venir incluso de la familia de origen de los padres, o antes. De esta manera se introduce a los hijos en medio del conflicto, triangulándolos y en ocasiones usándolos como excusa para mantenerse juntos *“cada quien vive su vida pues. O sea yo creo que lo que los unes soy yo”* (M_L 310-311), o poniendo en los hijos la responsabilidad de decidir y resolver el conflicto de lealtades, como en el caso de Leonel: *“Mi mamá quería ir a casa de su mamá, mi papá quería ir a casa de la suya, y nosotros bueno, nunca nos decían ‘tú vas para allá y tú...’ sino que nos daban como la libertad de decidir”* (L_R 108-111).

Esto exigía de los hijos un posicionamiento frente a la relación de los padres. Estos percibían la relación y no solo presentaban una opinión al respecto, sino que en ocasiones tomaban la iniciativa de buscar una solución a la situación, como en el caso de Melanie: *“A los 6 años yo hice que si una sanduchada y les dije que se separaran, que se divorcieran, que por mí no había ningún problema. 6 años o sea. Pero no me hicieron caso”* (M_L 313-315). Nuevamente se observa al hijo en medio de la relación, de manera triangulada como razón de unión de la pareja.

Por otro lado, los hijos observan y aprenden de las cosas que deben y no deben hablar en casa, se hacen en la familia contratos no verbales de cosas que no deben discutirse, a su vez temas que les son dolorosos de hablar. Carolina, por ejemplo, refiriéndose a los conflictos sobre los padres comentaba: *“Eso es algo que a estas alturas de mi vida que no sé y no pienso preguntar. No quiero, no sé”* (C_L 70-71), dejando entrever las formas de defenderse frente a recuerdos o eventos que podrían definirse como traumáticos.

Sin embargo, no todo es malo, de la misma manera en que los participantes, en palabras de Leonel, “heredan”, formas de afrontar situaciones, también se transmiten aquellos valores que forman parte de la historia e identidad familiar, y que como afirma Mora (2007) les servirán en el futuro para hacer elecciones en cuanto a pareja se refiere, tal como lo expresa Daniel cuando refiriéndose a su pareja afirma: *“Teníamos como los mismos valores, que a pesar de tener nuestras diferencias podíamos congeniar en muchas cosas”* (D_R 220-

222). Develando la relevancia que su pareja, con quien podría establecer una relación de mayor compromiso en el futuro, compartiera algunos de los valores con los que le gustaría vivir y transmitir a su descendencia.

Respecto al tema de los valores, Mora (2007) argumenta que en los estratos I y II son habituales las parejas de larga data debido al rescate de valores en relación a la pareja que involucran comprenderla, hacer un mejor manejo de las crisis y valorar la institución del matrimonio. A este respecto debemos añadir el efecto de las creencias, y la presión e imagen social, que pueden verse en la afirmación de Melanie respecto a la no separación de los padres: *“Yo sí siento que ellos no se divorcian es por mí y por algunas otras cosas. Yo hablé con ellos por separado una vez, pero mi papá dice que es por la religión, que la religión no lo permite”* (M_L 315-317).

Sin embargo, en el resto de los participantes la separación de los padres (en un caso por motivo de muerte) podría reforzar un fenómeno en crecimiento como lo es el divorcio, inclusive en estratos socioeconómicos más altos. Es cada vez más común ver familias reconstituidas en estos niveles, y en algunos casos padres que no vuelven a casarse pero mantienen relaciones estables con otras personas. Esto podría relacionarse con lo reportado por Carter y McGoldrick (1980) donde relacionaban el aumento de la tasa de divorcios con el papel que la mujer desempeña en la sociedad actual, o con lo reportado por Moreno (2007) según el cual las mujeres con los hijos forman un sistema en el cual pueden prescindir del padre.

Esta percepción que tienen los jóvenes de cómo es su familia va formando, como afirman Jiménez, Musitu y Murgui (citado en Gómez, 2008), modelos sobre qué esperar de otras relaciones, por lo que si se percibe la propia familia como un grupo abierto, comunicativo, con habilidades para manejar el conflicto, es más probable una relación de pareja exitosa en el futuro. Más adelante veremos algunos casos en los que esta regla encuentra sus excepciones.

Otras consecuencias a nivel individual es la percepción que desarrollan los hijos del conflicto. Scarano (2005) afirma que la díada parental debe servir de equipo para dar la mejor calidad de vida posible a los hijos, en los diversos

aspectos que esto refiere. A su vez este equipo parental funcionará como modelo identificador para, en el futuro, establecer relaciones sanas con miras al bienestar y el trabajo en equipo. Aunque la mayoría de los modelos familiares de los participantes resultaban en modelos conflictivos o abiertamente rechazados, los participantes no han tenido los tropiezos en relacionarse románticamente que según algunos autores, cabría esperarse. A su vez, explicaremos a fondo estos hallazgos más adelante mediante algunos conceptos como compensación y resiliencia.

Ya discutidos los hallazgos referentes a la experiencia con las figuras significativas, a continuación pasaremos a desarrollar los resultados referentes al segundo objetivo de describir el significado de las relaciones de pareja para los participantes, el cual quedó respondido por los hallazgos clasificados en el tema de relaciones de pareja que abarca hallazgos sobre el significado de la pareja, los motivos para estar en una relación de pareja, las señales de enamoramiento, las características de la pareja, el curso de la relación de pareja, las características de la relación de pareja, la pareja ideal, la importancia de la familia de la pareja, los amigos y la pareja, el compromiso, las etapas normativas de una relación de pareja y la realidad socioeconómica. Estos aspectos en conjunto permitieron la descripción de las relaciones de pareja a partir del significado otorgado por los jóvenes entrevistados.

En cuanto al significado de pareja, se observó que el significado de éstas se construía con base de la experiencia, es decir, a las características particulares de las vivencias personales. Dicho hallazgo podría relacionarse con los planteamientos del constructivismo y el construccionismo social, ya que ambos proponen la construcción de los significados de la realidad bien sea a partir del mundo interno referente a lo individual (constructivismo) o del mundo externo o experiencia social (construccionismo) (Gergen y Gergen, 2011). De este modo, el hecho de que los participantes hicieran referencia a sus experiencias cuando se les preguntó “¿qué significa una pareja para ti?”, respondiendo con frases como: *“Bueno con lo que me ha pasado, creo que es una persona que...”* (M_L 403),

indica que para conceptualizar un término como relación de pareja se han basado en referentes experienciales tanto internos personales como externos.

En referencia al significado de pareja, también se encontró que ésta podía modificarse o actualizarse con el tiempo en base a nuevas experiencias que aportaban información que no estaba incluida en el concepto de la pareja previamente. Es decir, el significado que los participantes tenían de la pareja no era rígido o definitivo, sino más bien flexible y cambiante ante modificaciones que les permitían incorporar nuevos elementos, actualizar algunos aspectos de relaciones más infantiles a relaciones más maduras o definitivamente, eliminar otros. Comentarios como *“Me estoy replanteando el concepto de pareja”* (C_L 877) dejaban ver estas modificaciones.

Por otro lado, también se observó la influencia de las experiencias vividas en el concepto de la pareja cuando a los participantes se les dificultaba dar una definición de pareja abstracta, desvinculada de la persona con quienes estaban en una relación. Comentarios como *“Una pareja es una persona que... a ver es que me dices pareja y yo tengo casi que toda mi vida con mi novia y ¡clín! eso es. Mi concepto de pareja de pareja es ella”* (L_R 334-336), mostraban la dificultad para hacer una definición abstracta, despegada de lo experiencial. Gergen y Gergen (2011) cuando proponen que todo lo que se considera real, en este caso la definición de una relación de pareja, es construido en la interacción con los demás, dan base de este fenómeno.

Por último, entre los aspectos específicos de los significados de pareja dados por los participantes se encontraron el apoyo, el amor o cariño, el compartir, el disfrute de las actividades en conjunto, la fidelidad, el compromiso, la honestidad, la atracción, la sexualidad, la inclusión en áreas de la vida, la individualidad y los conflictos. Shaver y Hazan (citado en Ortiz et al., 2002) proponen que la relación de pareja implica la integración de tres sistemas referentes al apego, el cuidado y la sexualidad. En los significados obtenidos a partir del discurso de los participantes se observaron características que hacían referencia a dichos sistemas, pues el amor o cariño, la inclusión en áreas de la vida, la individualidad y los conflictos pueden vincularse con el apego; el apoyo, la

fidelidad, el compromiso y la honestidad con el cuidado; y la atracción y la sexualidad propiamente dicha con lo denominado sexualidad por Shaver y Hazan (citado en Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002).

Dentro de los motivos para estar en una relación de pareja dados por los participantes, se encontró que compartir aspectos comunes era la razón principal dada por los participantes para justificar la unión de la pareja. Específicamente se hizo referencia a estar unidos por haber compartido experiencias semejantes, poseer valores similares o tener un deseo recíproco de permanecer juntos. En este sentido, el tener similitudes que hagan sentir a los miembros de la pareja en sintonía fue lo que los participantes destacaron como el motivo más importante.

Según la perspectiva sistémica, Campo y Linares (2002) proponen entender a la pareja como el más pequeño sistema relacional, es decir, una díada en donde se observan las características de una relación interpersonal. Los autores consideran la reciprocidad como una de estas características, es decir, proponen la existencia de circularidad de las conductas de los miembros por estar recíprocamente reguladas de forma tal que lo que hace uno afecta al otro, que a la vez es influido por el comportamiento de éste. En este sentido, cuando se comparten aspectos comunes en experiencias, creencias o deseos, el comportamiento de ambos miembros irá orientado hacia direcciones similares, lo cual podría ser lo que los participantes identificaron como la razón para justificar la unión de la pareja.

Desde el enfoque psicoanalítico, Leisse (2009) propone que la dinámica que sostiene a la pareja se relaciona con invertir al otro de rasgos o actitudes que responden a la imagen anhelada que se quisiera para uno mismo. Por consiguiente, los relatos de los participantes que indicaron que la razón principal para estar con sus parejas era compartir aspectos comunes, podría indicar la necesidad de ver la propia imagen en el otro.

En cuanto a las señales de enamoramiento se encontró que solo una participante realizó comentarios referentes a manifestaciones que indicaban la presencia de atracción romántica hacia el otro, tales como *“En bachillerato había un niño... que yo no podía ni ver, se me iban las piernas (risas) de tanto que me*

gustaba. Fue así, creo que fue lo más fuerte que sentí de atracción por una persona teniendo esa edad pues. El niño me mataba de verdad.” (C_L 131, 133, 135-137).

El que no surgieran comentarios de otros participantes que pudieran ser incluidos en esta categoría podría deberse en primer lugar a que el estilo de hablar de Carolina (la participante de la cita anterior) se caracterizó por ser el más descriptivo en comparación con los demás; y en segundo lugar, porque las señales de enamoramiento que identificó correspondían a relatos donde hacía referencia a experiencias de la adolescencia. Esto último coincide con los teóricos cuando proponen que en dicha etapa los cambios somáticos establecen un diálogo entre el adolescente y su cuerpo (Saavedra, 2010), y que en el desarrollo del amor adolescente son comunes las emociones de ansiedad y miedo que se desencadenan ante situaciones desconocidas o novedosas, pues son las primeras experiencias en relaciones de pareja (Brown; citado en Arnett, 2008). En este sentido, los comentarios de Carolina retrataron la cualidad intensa de los sentimientos que se pueden presentar con alguien con quien se desea tener una relación de pareja, lo que resulta una situación novedosa.

Los hallazgos sobre las características que se aprecian de la pareja resultaron diversos. Lo que le gustaba de su pareja a Leonel era su alegría, su detallismo, su forma de ser romántica y atenta, y su físico.

A Carolina le agradaba que su novio se mostrara abierto a hablar de cualquier tema, es decir que fuera objeto agradable de compañía. Que fuera respetuoso con ella y su individualidad, que mostrara afecto incluso pese a sus rasgos introvertidos, lo que para ella es una especie de prueba de amor, y que su forma de ser fuera paciente ya que complementaba su propio carácter, volátil y acelerado. También manifestaba agrado por las relaciones sexuales con él, siendo la única abierta a este respecto.

Por su lado, Daniel habló de su pareja actual resaltando que lo que le gustaba de ella eran el apoyo recíproco, la incondicionalidad mutua, la confianza, el tiempo y las actividades juntos, que podía divertirse y reflexionar con ella, y que se sentía mejor cuando estaba a su lado; y de su pareja anterior que le gustó

porque al principio era tranquila y relajada, aunque después cambió, volviéndose posesiva y haciéndole pensar que no había llegado a conocerle en verdad.

Por último, Melanie relató una serie de cualidades de su pareja actual como que la conocía y aceptaba (intimidad y capacidad de ser ella misma), que la apoyaba incondicionalmente, que era cariñoso, simpático, buena persona, abierto con ella, echador de broma, detallista y que su familia era agradable. De uno de sus novios anteriores destacó que le gustaba su apariencia física, su familia, que disfrutaban juntos, que él la enseñaba, era detallista, caballeroso, sencillo, centrado, echador de broma y con buena formación. Y de su otra pareja del pasado mencionó detallista, buena gente, atento, cariñoso, que agradaba a las demás personas y que se involucraba en varias actividades, características sociales o de orientación hacia el otro.

Valdez et al. (2005) plantean que tanto los hombres como las mujeres se enfocan en distintas características que están relacionadas con el origen biológico o el físico, pues los hombres le suelen dar más relevancia a este aspecto que las mujeres. Sin embargo, independientemente del sexo, psicológicamente los hombres y las mujeres escogen características con la finalidad común de satisfacer sus necesidades de afiliación.

Con respecto a lo anterior, llama la atención que en el presente estudio tres participantes hicieron alusión a las características físicas como algo que les gustaba de su pareja, y fueron dos mujeres y un hombre, por lo que no se observó la tendencia planteada por Valdez et al. (2005) de que esto solía verse más en hombres. Sin embargo, la muestra de este estudio es reducida y no es representativa para observar dichos patrones. A pesar de esto, si fueron coincidentes los resultados en cuanto a la relevancia que se dio a las características de la pareja que se dirigían a cubrir necesidades de afiliación.

En el curso de la relación de pareja, los resultados obtenidos hicieron referencia a los relatos en los que los participantes informaban sobre las etapas de iniciación, evolución y culminación de sus relaciones de pareja. Se encontró que el comienzo de las relaciones de pareja podía darse de diversos modos y se obtuvieron comentarios que hacían referencia a la forma en que los participantes

conocieron a sus parejas y comenzó la relación: en el colegio, después de un período de amistad, por intervención de terceros o en medio de un duelo por una relación de pareja anterior que se había culminado. Además se encontró que el tiempo que se tomaban los participantes entre conocerse e iniciar la relación era bastante variable desde uno meses hasta años de amistad previos.

En la etapa de evolución se encontró que los participantes identificaban aspectos que cambiaban o se mantenían en el transcurso de la relación de pareja y, por ende, reportaron anécdotas de dichas modificaciones, mantenimientos y momentos de crisis.

Por último, en la etapa de culminación se recolectaron relatos que hacían alusión al fin de la relación de pareja que podía ser definitivo o temporal.

En los hallazgos referidos a las características de la relación de pareja los participantes indicaron como aspectos resaltantes sobre la dinámica de sus relaciones la comunicación, la aceptación de los defectos del otro, la ausencia de conflicto, el cuidado, el respeto por la individualidad, la prioridad y preferencia de la pareja por encima de otras relaciones, el compartir intereses, la condicionalidad y la confianza. Aspectos más íntimos y personales que físicos y sexuales.

Sin embargo, un caso particular fue el de una participante quien había tenido varias experiencias de relaciones de pareja y relató características de la dinámica de sus relaciones previas, es decir patrones, que hoy en día modificó para mejorar su dinámica en las relaciones. Esto demostró una relación entre la dinámica de la relación y los aspectos individuales de cada uno de los miembros de la pareja y, a su vez, como en esto es admisible el cambio. Sin embargo, la discusión de dicho hallazgo se retomará al hablar del tercer objetivo de investigación, aunque surgió en la presente categoría.

En la pareja ideal se hallaron relatos en donde los participantes destacaban las características deseadas de una relación de pareja y de la persona con quienes tendrían dicha relación. Entre las características personales señalaron la honestidad, la solidaridad, la inteligencia, la capacidad de demostrar afecto y divertirse, el tener buenas relaciones con los demás y con la familia y, para algunos, el físico. Y entre las características relativas a la interacción ideal en la

relación de pareja se encontraron la libertad, la confianza, el amor, la comunicación y el compartir cosas en común.

Otro hallazgo referente a la pareja ideal fue el hecho de que a algunos participantes se les dificultó responder a la pregunta sobre este aspecto: “*No tengo definición para eso*” (C_L 1032); o se les hizo complicado separar su idea de ideal de su pareja real a: *mí me gusta hablar, me gusta, con Carla por ejemplo*” (L_R 435); o hasta relacionaban a la pareja ideal con sus experiencias pasadas y actuales: “*Este, que tenga una familia espectacular, porque ya con mi experiencia pasada, y con esta estoy feliz, o sea, de verdad*” (M_L 638-639).

Los resultados son congruentes con los del estudio de Valdez et al. (2005), quienes encontraron que las características de la pareja ideal tendían a asemejarse a las de la pareja real, aunque generalmente la los participantes (principalmente las mujeres) daban mayor número de características de la pareja ideal. En este sentido tanto en dicha investigación como en la presente los participantes nombraron características relacionadas con el físico, con lo intelectual y con lo afectivo.

La importancia de la familia de la pareja se observó en hallazgos donde se manifestaba la relevancia que le otorgaban los participantes a la familia de la persona con quienes han estado en una relación de pareja. Este hallazgo podría ser explicado a través de las palabras de Arnett (2008) que propone que en la adultez emergente (desde los 18 hasta los 25 años, la edad de los participantes se encontró dentro de este intervalo) los jóvenes comienzan a tener relaciones de pareja más estables y con mayor compromiso, por tanto las relaciones con las familias del otro podrían tornarse más relevantes.

En cuanto a los amigos y la pareja se hallaron discursos tanto sobre la postura individual como en pareja ante las relaciones de amistad en los cuales se les podía dar relevancia a la relación individual con los amigos frente a los que la prioridad resultaba la pareja aunque también se consideraban importantes las amistades.

Además, en las respuestas de los participantes se demostró que había una influencia de la experiencia, producto de los aprendizajes a través del tiempo, en

la importancia que resultaba el espacio individual con los amigos de cada quien. Por ejemplo: *“Estar en una relación no es como hacer simbiosis con la otra persona y bueno, eso no quiere decir que siempre ha sido perfecto ese tema entre nosotros, obviamente en estos años yo diría que se ha construido”* (L_R 464-467). Y cuando no existía dicho espacio individual con las amistades, se encontró el deseo de tenerlo: *“Ella me contaba todo, yo le contaba todo a ella, o sea no había nada de secretos de verdad extraño esa época porque ahorita no tengo con quien hablar así”* (C_L 287-289). En este sentido, se observó la relevancia otorgada tanto a las relaciones de amistad como a la relación de pareja.

Al respecto, Aberastury y Blos (citado en Gómez, 2003) proponen que los jóvenes (adultos emergentes y adolescentes tardíos) tienden a priorizar sus relaciones íntimas tanto con los pares, con la pareja y con la familia. Esto pareció observarse en las respuestas de los participantes donde indicaban que tanto los amigos como la pareja eran necesarios en sus vidas.

En cuanto al compromiso los participantes hicieron referencia a lo que para ellos era una relación de pareja formal o del acuerdo entre ambas partes de cómo sería la forma de vincularse a diferencia de otras relaciones comprometidas, lo cual se evidenció en hallazgos como incluir a la pareja en áreas de la vida como la familia, ver las relaciones de pareja como algo serio y que debe respetarse, otorgándole prioridad a la pareja por encima de otras relaciones interpersonales, y por los esfuerzos realizados para mantenerse unidos a pesar de los conflictos. Además, los participantes destacaron que el compromiso se relacionaba con la edad, y que uno de los indicadores de la estabilidad de la pareja era el tiempo que llevaban juntos y que el compromiso considerado más formal era el matrimonio.

Estos hallazgos son coherentes con los planteamientos de Arnett (2008) sobre la adultez emergente y la valoración del compromiso que aumenta en esta etapa en comparación con la adolescencia, por lo cual los jóvenes tenderán a centrarse más en sus parejas y las relaciones se tornarán más estables.

En referencia a las etapas normativas de una relación de pareja, se evidenciaron las creencias de los participantes sobre las expectativas sociales a las que debe responder una pareja, haciendo referencia al matrimonio o a la edad

en la cual es esperado casarse. Estos hallazgos vuelven a ser coherentes con los planteamientos de Arnett (2008) cuando enuncia la existencia de influencias culturales en relación con la percepción del matrimonio y la adultez, en el sentido que en algunas culturas esto tiende a relacionarse.

En la categoría estereotipos de género en la relación de pareja se colocaron los comentarios en referencia al efecto de las creencias sobre el comportamiento considerado socialmente apropiado para cada sexo. Entre las creencias del comportamiento diferencial por sexo se destacó la visión de los hombres como poco comprometidos, deshonestos y no confiables, con una expectativa de que los hombres se comportaran más activos que las mujeres, es decir, que debían tomar la iniciativa y que las mujeres más bien debían esperar las proposiciones masculinas o ser más pasivas.

Desde la postura masculina únicamente se hizo un comentario sobre la creencia de las mujeres como más contradictorias e incongruentes que los hombres.

Los resultados referentes a los estereotipos de género en la relación de pareja pueden interpretarse a la luz de la perspectiva social y cultural de los roles de género (Meras; citado en Saavedra, 2010) que indica que los jóvenes pueden guiar su comportamiento mediante roles internalizados durante la infancia que siguen reforzándose en la adolescencia. En este sentido, para ellos existiría un conocimiento tácito de los papeles masculino y femenino dentro de una relación de pareja, lo cual afectaría la comprensión interindividual e intercultural de la realidad.

Por último, en cuanto a la realidad socioeconómica, un comentario permitía ver la afectación observada en la relación de pareja resultante del empobrecimiento o del cambio en el poder adquisitivo de las personas para realizar diferentes actividades. Esto refleja la situación económica actual de Venezuela e indica que hasta los niveles socioeconómicos más elevados pueden verse influenciados por este aspecto. Sin embargo, se propone la idea de que la frecuencia de estos comentarios haya sido escasa debido al hecho de que los

participantes de la presente investigación pertenecían a los niveles socioeconómicos medio y alto según el Graffar de Méndez-Castellanos.

Ya discutidos los hallazgos referentes al segundo objetivo, se pasará a hablar del tercer objetivo: explorar el sentido dado por los participantes a los vínculos afectivos en la infancia y la construcción de las relaciones de pareja en la actualidad, que quedó respondido en el tema que versa sobre los aspectos comunes entre la experiencia con las figuras significativas y las relaciones de pareja y por las vinculaciones que se presentarán a continuación entre categorías de los tres temas.

En cuanto a la percepción de sí mismo se observó que los participantes definían y describían su forma de ser actual o pasada, sus características de personalidad, sus formas de comportarse, relacionarse o solucionar problemas, sus gustos e intereses, su percepción de la imagen corporal, su autoestima y sus preferencias vocacionales, nombrando características al respecto y mediante comentarios precedidos por las palabras “yo soy”.

Se consideró esta categoría como común para figuras significativas y para pareja debido a que se encontraron comentarios donde era pertinente una vinculación con ambos temas. Por ejemplo, una de las participantes dijo: *“A lo mejor yo antes era muy intensa, yo considero que yo he cambiado muchísimo”* (M_L 507-508), lo cual se pudo vincular con características de los patrones relacionales de su madre, con su forma de vinculación en relaciones de pareja y con la experiencia: *“Por lo menos mi mamá a veces le forma muchos rollos a mi papá de mala gana. Yo al principio lo hacía con Ernesto, pero últimamente, y con la ayuda de él y por mi madurez creo, no sé, por las experiencias, creo que las cosas se tienen que hablar de buena manera para que la persona lo entienda y se pueda comunicar mejor”* (M_L 672-676).

En este sentido, los aspectos comunes entre las figuras significativas y las experiencias de relaciones de pareja pueden explicarse mediante la proposición de Scarano (2005) quien en un estudio psicoanalítico sobre el apego propone que el equipo que conforman los padres resultará como un modelo que le permitirá al hijo el proceso de identificación. Por consiguiente, en el ejemplo anterior se podría

interpretar una identificación con las características vinculatorias de la madre en su relación de pareja con el padre, que la participante repetía en sus relaciones previas hasta que por la experiencia, los aprendizajes, su capacidad reflexiva y los señalamientos de su pareja actual, pudo identificar dicha forma de vinculación y diferenciarse de ésta, adoptando así patrones más funcionales para ella y su relación de pareja.

En referencia al conflicto en las relaciones se encontraron percepciones y respuestas ante las situaciones problemáticas ocurridas tanto en las relaciones familiares como en las relaciones de pareja. El hecho de que el conflicto se encontrara tanto con las figuras significativas como con la pareja hizo que se incluyera como uno de los aspectos comunes en ambos temas.

Los hallazgos sobre la percepción del conflicto versaron sobre la impresión de las situaciones problemáticas que surgían en las relaciones familiares o de pareja, y los participantes realizaron comentarios donde expresaban sus opiniones y visiones sobre dichas situaciones que les generaban disconformidad, que las experimentaban como negativas, y las observaban como inherentes a las relaciones o como poco comunes en éstas.

Por otro lado, las respuestas al conflicto resultaron como omisiones o acciones realizadas ante una situación problemática en las relaciones familiares o de pareja. Entre las acciones destacaron el diálogo y el humor como solución del conflicto, el uso de la agresión y la violencia, y la búsqueda de ayuda profesional o intervención de terceros ante el conflicto. Mientras que se encontró la negación del conflicto como una respuesta a éste por omisión.

Shaver y Hazan (citado en Ortiz et al., 2002) proponen tres estilos adoptados ante los conflictos en las relaciones. El primero hace referencia a modular los afectos para resolver los conflictos a través de la negociación, lo cual podría coincidir, por ejemplo, con el diálogo ante el conflicto observado en los discursos de algunos de los participantes. El segundo estilo versa sobre no reconocer o evitar los conflictos, lo cual se evidenció en la negación como una respuesta por omisión ante el conflicto. Por último, el tercer estilo propuesto por dichos autores se refiere a las reacciones intensificadas de ira para provocar

respuestas en los demás y sin capacidad de negociación, que también pudo observarse en anécdotas de peleas violentas en algunas de las relaciones familiares de los participantes.

En cuanto al afrontamiento de los problemas, se hallaron comentarios donde los participantes se referían a formas de responder o patrones personales ante situaciones conflictivas con la finalidad de lidiar, resolver o desprenderse de las situaciones problemáticas o los estados de displacer o disconformidad. En este sentido, se destacaron como formas de afrontar los problemas el apoyarse en otros; el evadir, evitar y refugiarse en actividades, creencias, sustancias; el buscar independencia; el comunicar, negociar y solucionar asertivamente; el imponerse agresivamente o colocar al otro en una situación de elección; o el esperar a que pase a través de los efectos del tiempo.

De modo similar a la categoría anterior sobre conflicto en las relaciones, el afrontamiento de los problemas, aunque sea personal, se incluyó en el tema de aspectos comunes entre figuras significativas y relación de pareja porque demuestra la existencia de un estilo personal, que podría quedar explicado por los planteamientos de Shaver y Hazan (citado en Ortiz et al, 2002) referidos anteriormente, para hacer frente a las situaciones problemáticas tanto con las figuras consideradas relevantes como con las parejas.

En la categoría de actividades cotidianas se incluyeron los comentarios donde los participantes hacían referencia a rutinas, dinámicas o acciones realizadas en el día a día de modo individual, con la familia o con la pareja. Dicha categoría se colocó en el tema de aspectos en común entre figuras significativas y relaciones de pareja porque tales actividades pueden realizarse con cualquiera de éstas personas o individualmente.

En cuanto a la relación de la pareja y la familia nuclear se hallaron relatos sobre las características del vínculo entre la familia propia y la persona con quien se tiene una relación de pareja. En este sentido, se encontró que la relación entre la pareja y la familia podía ser de aceptación o rechazo.

Respecto a esto, Furman y Shaffer (2003) exponen que en ocasiones, cuando los jóvenes comienzan a pasar menor cantidad de tiempo con los

miembros de su familia y más con sus parejas, las relaciones de pareja pueden ser una fuente de conflicto y tensión en la familia debido a la diferencia entre los padres y los jóvenes acerca de las expectativas de la relación.

En referencia a la relación establecida entre figuras significativas y pareja, se evidenciaron comentarios en los cuales los participantes evocaban de manera directa y explícita asociaciones entre algunas de las características que reconocían en sus figuras significativas con las de la pareja. Vale rescatar que en todos los participantes se presentaron dichas asociaciones, cada una con sus particularidades ya que se relacionan con las experiencias de vida de cada quien.

De este modo, se destacó la asociación entre la pareja y algunas de las figuras significativas: *“Siento que Federico tiene mucho la personalidad de mi papá”* (C_L 1043-1044).

Y también aparecieron asociaciones entre la dinámica de la relación de pareja de las figuras significativas con la de los participantes: *“Bueno yo se podría decir que muchos tratos que tengo con ella, son muchos tratos que mi papá también tenía con mi mamá, uno de los momentos más chéveres que yo recuerdo de mi papá y mi mamá en su relación de pareja es que mi papá siempre le compraba, bueno siempre no, en ocasiones especiales, flores en el Ávila a mi mamá ¿no?, se iba a una vaina ahí que ya ni recuerdo donde es, cerca de Galipán, y compraba flores y eso es algo que para mí es un punto con Carla siempre, siempre que tenemos... siempre no, o sea algunas veces que tenemos un problema, o que estamos celebrando lo que sea, para mí a veces significa muchísimo más que regalarle una prenda de ropa o algo, regalarle unas flores, me imagino que por el mismo significado que para mi tienen y bueno mi papá también fue un tipo muy... muy detallista, muy cuidadoso, a pesar de todos los problemas que tuvieron, tiene esa característica, y yo creo que tiendo a repetirla con mi relación en pareja, o sea ciertas actitudes, el estar pendientes, o sea me considero con mi novia un tipo como te digo... educado, respetuoso, no siempre, claro no es que uno sea perfecto, a veces uno la caga, generalmente es así, o sea soy de los que le abro la puerta a veces, soy de los que le pongo la silla a veces, y creo que todas esas cosas las fui heredando de mi papá ¿no? Mi papá siempre me... la*

definición de mujer para mi papá es “la mujer es perfecta, tú tienes que siempre atenderla, siempre tienes que cuidarla, siempre tienes que...” ese tipo de relación ¿no? Por así decirlo, sí, sí, más que todo eso, y a nivel de cosas negativas también, uno puede heredar cosas que sean buenas y cosas que sean malas para esa relación pero” (L_R 524-542).

Los hallazgos anteriores pueden explicarse desde la perspectiva psicoanalítica, la cual mediante los planteamientos sobre el Complejo de Edipo y la identificación propone que los hijos pueden adoptar, incorporar o hacer suyas características del padre del mismo sexo para encontrarse un objeto de deseo similar al padre del mismo sexo (Laplanche, Pontalis y Lagache, 2004). Esto puede evidenciarse en ambas citas, pues en la primera la participante reconoce que su novio se parece a su padre, es decir a su objeto de deseo durante el Complejo de Edipo. Y en la segunda se pudo observar la identificación con características del padre del mismo sexo que influyen la forma de ser del participante.

En este sentido, los hallazgos resultaron congruentes con las postulaciones sobre la construcción de la personalidad a través de la identificación y por tanto, la resolución del Complejo de Edipo (Laplanche, Pontalis y Lagache, 2004)

En cuanto a los modelos de relación se hallaron relatos sobre las relaciones de pareja que los participantes habían observado o conocido y que manifestaban sus deseos por aproximarse o diferenciarse de éstas. En este sentido se encontraron características referentes a un modelo ideal, es decir, el deseado, considerado un ejemplo a seguir; y un modelo negativo que versa sobre lo no deseado o los modelos de pareja de los cuales los participantes se intentaban diferenciar.

Dichos hallazgos podrían explicarse a través de la configuración de modelos internos sobre las relaciones con los demás, formados a partir de las experiencias observadas y vividas y de la calidad de las relaciones del niño con su familia, que influirán en la percepción de las relaciones de pareja (Jiménez, Musitu y Murgui; citado en Gómez, 2008).

Por otro lado, las vinculaciones que se presentarán a continuación entre categorías de los tres temas respondieron también al tercer objetivo de la investigación referente al sentido dado por los participantes a los vínculos afectivos en la infancia y la construcción de las relaciones de pareja en la actualidad.

En cuanto a la relación entre figuras significativas de la infancia y significado de pareja se halló una analogía clara entre aquellos elementos definidos como razón de la significancia de una figura o importancia de la familia y el valor o significado de la pareja. Es decir, al preguntar a los participantes qué significaba para ellos una pareja, estos nombraban, en ocasiones con los mismos términos, aquellas cosas que habían hecho de las figuras nombradas previamente, significativas o relevantes. Muchas veces estas características formaban parte de lo que algunos autores definen como funciones de la familia, que giran en torno al apoyo, al cuidado, al acompañamiento incondicional y al afecto, en otras ocasiones se trataba de características peculiares de la relación del participante con su figura significativa.

En el primer caso Melanie lo expresa claramente al afirmar, respecto a sus padres y tíos: *“siempre han estado ahí para ayudarme en todos los momentos que yo he pasado”* (M_L, 77-78) y más tarde, hablando del significado de la pareja: *“creo que es una persona que te acompaña durante varias etapas de tu vida, que te apoya, este, que te ama por quien eres y por lo que eres ¿qué más así? Creo que es una persona que va a estar contigo siempre a pesar de todo, o sea que van a tener miles de obstáculos y esa persona siempre va a estar ahí para ti”* (M_L, 404-407). En ambos casos existe un mismo valor de fondo: el apoyo y compañía incondicional.

El segundo caso se ve ilustrado por Daniel, quien al referirse a las características de la relación con su madre describe: *“siempre podemos echar broma, podemos hablar de cosas serias, nos damos consejos, nos apoyamos”* (D_R, 84-85) y al referirse a su concepto o significado de pareja narra que ésta es una persona con quien puede realizar diversas actividades: *“tener discusiones intelectuales pero a la vez hacer tonterías, o sea pasarla bien”* (D_R 137-138).

Se observa cómo la dinámica de la relación con las figuras significativas, que como se discutió, suelen ser figuras tempranas, es análoga a la definición de pareja, que es en alguna medida, una referencia al ideal, experiencias o expectativas del estar en pareja. Se podrían afirmar entonces, dos cosas, la primera es que las relaciones de pareja y las relaciones con figuras tempranas, ambos vínculos afectivos, se encuentran en un mismo plano para el informante. En segundo lugar puede afirmarse que pese a las diferencias de ambos tipos de vinculación, una con elementos sexuales y la otra no, para los participantes la primera sirve de modelo o referencia (probablemente de manera inconsciente) sobre qué esperar o qué desear estando en pareja.

Aquí cabe destacar la distinción entre la categoría definición de pareja y características que se aprecian de la pareja. Ambas tratan de aspectos de la pareja, sin embargo la primera de ellas trata del prototipo o visión abstracta que se tiene de la misma, mientras que la segunda hace referencia a los aspectos específicos y concretos de una persona real. Esta distinción permite ver que las primeras relaciones que se tienen en la vida, tal como afirma Scarano (2005), influyen, al menos, en el ideal o modelo mental de pareja.

Respecto a las características que se aprecian de la pareja real, también se encontraron similitudes con la descripción hecha de algunas figuras significativas. Carolina, al referirse a las características que le agradan de su novio, comenta: *“me gusta su forma de ser que es como que sumiso y fuerte a la vez, o sea como que, no sé, no se preocupa de cosas innecesarias de alguna forma. Y yo creo que eso es algo que me complementa a mí porque yo soy demasiado estresada”* (C_L, 1002-1005). De la misma manera, al referirse a las características del padre, afirma: *“mi papá es como más tranquilo, es como más sumiso, pero si lo haces molestar va a reventar, es como vamos a tomarnos las cosas con calma, así todo relajado, ¿sabes? Como por debajo [...] En cambio mi mamá es toda así como que guerrera, echada pa'lante, así como no sé todo tiene que ser ya, no sé es como muy activa”* (C_L, 528-533). En ambos casos la figura masculina es una figura pasiva, tranquila, de carácter blando mientras que la figura femenina está representada por la actividad, el ritmo más acelerado de vida

y la impaciencia. No solo se relacionan los rasgos de la figura paterna con los de la pareja, sino que en el caso del propio rol, también se ejecutan patrones de uno de los padres, en este caso el del mismo sexo, que en términos psicoanalíticos podría vincularse con el resultado de la identificación con el padre del mismo sexo y el deseo del padre del sexo contrario del complejo de Edipo (Laplanche, Pontalis y Lagache, 2004).

En otras ocasiones el vínculo no aparece propiamente entre características de las figuras, sino entre actividades o parte de la dinámica de relación. Daniel describe las características de la relación con su madre de la siguiente manera: *“más allá del tiempo que compartimos juntos en ya sea... saliendo por ahí o en la casa, es la calidad del tiempo que pasamos, y siempre podemos echar broma, podemos hablar de cosas serias, nos damos consejos, nos apoyamos, podemos... que se yo... salir por ahí a echar broma, en verdad es muy positiva”* (D_R, 83-87) y las de su actual pareja diciendo: *“siempre estamos el uno para el otro, o sea para lo que sea, que nos necesitemos, podemos confiar en el otro... Con ella mira, de verdad que podría pasar mucho rato describiéndote lo que me gusta porque por eso precisamente estoy con ella, entonces... me gusta cualquier cosa que estemos haciendo, si está ella ya yo me siento mejor, o sea nos divertimos, podemos reflexionar”* (D_R, 331-335). En este caso la similitud gira en torno a las actividades que se hacen juntos, que en el caso de Daniel tienen la capacidad de ser diversas y complementarias, en ambos casos la figura femenina era alguien con quien compartir distintas experiencias y momentos, tanto en el ámbito del ocio y la diversión como en el discusiones más reflexivas.

Esto, según Arnett (2008) es típico de relaciones más maduras, donde la intimidad, entendida como el conocer diversos aspectos psíquicos del otro, prevalece sobre otras necesidades. Es posible que la búsqueda de relaciones de mayor intimidad coincida con el momento evolutivo en que la relación con los padres retoma estos términos, y donde las necesidades de experiencias sobre todo del tipo sexual y relacional, ya no son prioritarias.

Esto inevitablemente se relaciona con el tema de pareja ideal. Al observar ambas categorías, características que se aprecian de la pareja real y

características de la pareja ideal, muchas veces se observan aspectos comunes, por no hablar de una incapacidad en separar el ideal del real. *“Yo tengo mucha, mucha comunicación con Ernesto, muchísima, o sea, creo que eso es básicamente lo que forma una relación de pareja o de amistad o de lo que sea, cualquier relación”* (M_L, 646-648), en esta cita Melanie comenta en términos de su propia pareja aquello que considera necesario e ideal en una relación. Esto es congruente con lo hallado por Valdez, González y Sánchez (2005), quienes reportaron importantes similitudes entre la pareja real e ideal de los participantes de su estudio, alegando que es la experiencia la que forma dichas concepciones. Éstas además giraban en torno a lo físico en menor grado que otros elementos como rasgos de personalidad, sentido del humor y características del apego.

En el presente estudio se añade un elemento a dichos hallazgos, y es que parece que dichas características ideales, que en el caso de Melanie tratan de la comunicación con el otro, están presente en la descripción que hace de la relación con sus padres, especialmente con su papá: *“Sí, buena comunicación creo que describiría la relación con mi papá”* (M_L, 186), quedando de manifiesto la interacción entre lo vivido con las figuras relevantes, en su mayoría los padres, el ideal de pareja y las características que se aprecian en esta. Podría suponerse, dado que las experiencias en familia suelen ser más tempranas en la vida, que éstas sirven de modelo en la elaboración de expectativas o ideales de pareja.

Lo anterior se relaciona con lo encontrado por Tolmacz y Rami (citado en Sánchez, 2008) quienes afirman que el ideal de pareja está vinculado con los patrones de apego establecidos previamente con los padres, a veces de manera directa, mientras que otras veces de manera compensatoria.

Sin embargo, la influencia no es solo de las experiencias más tempranas. Las experiencias en relaciones anteriores también modifican aspectos del concepto de pareja ideal, como manifiesta Daniel, quien luego de una relación descrita como problemática relata sobre su pareja actual: *“mira no el proceso de conocernos, esos 3 años de amistad yo digo que son como la clave [...] fijate, la verdad es que no, sí podíamos tener un tiempito como quien dice cuadrando, antes de ser novios pero no fue nada similar a esto era una cuestión de un mes*

antes, dos meses antes, tal vez tres, pero no fue lo mismo... de hecho en la relación que estuve antes de Jessica, fue malísimo porque... ya yo la conocía desde hace tres meses a la chama y no... resultó ser una loca” (D_R, 223-231).

Daniel deja claro como uno de los elementos a considerar valiosos en la pareja y por ende parte de su ideal al relacionarse, el conocer a ésta, lo cual compara con su relación anterior, de la cual surge este nuevo criterio en cuanto a iniciar un noviazgo.

Empezamos a ver la influencia de las relaciones con las figuras significativas en el individuo. Específicamente respecto a la relación con la categoría de percepción de sí mismo, Leonel nos muestra que algunos rasgos o elementos que él describe de su propio carácter, encuentran parte en características propias del padre. Refiere que ambos suelen ser calmados para las discusiones, sin embargo explosivos en casos extremos. Además de esta relación consciente entre características de ambos, Leonel reconoce la afectación que esto tiene en su relación de pareja, estableciendo un nuevo vínculo entre las personas significativas y la relación de pareja.

Carolina, otra de las participantes, también nos demuestra este fenómeno, aunque sin la consciencia de ello. En contraste con su novio actual ella se define como estresada, ansiosa, pero también activa en la solución de problemas y en buena medida optimista. Por otro lado, en relación a sus figuras paternas, describe a su madre como contrastante con su padre, siendo ésta más activa, conflictiva y “echada pa'lante”, características muy similares a las que para ella son definitorias de sí misma.

Sin embargo la relación no es siempre de identificación en el sentido directo, lo cual no descarta la influencia de las primeras relaciones. Melanie, quien define su relación como carente de conflicto, presencié múltiples peleas y discusiones entre los padres. Esto permitiría esperar una incapacidad para relacionarse armoniosamente, lo cual aunque puede observarse en su descripción de anteriormente “intensa”, ella admite cambiar en su relación actual. Esto es relevante por dos motivos, el primero es que los patrones iniciales que se toman de las figuras significativas no son rígidos e inamovibles, y el segundo es que

muchas veces puede actuarse en sentido contrario a lo que son las formas de relación de las figuras significativas, a veces conscientemente, como afirma Daniel mediante la expresión *“el ejemplo que siempre he tenido es mi tío y somos polos opuestos, en ese aspecto”* (D_R, 409-410).

Esto muestra la naturaleza de la relación entre las figuras más tempranas, la construcción de la identidad del participante y la posterior relación de pareja. No hablamos de una relación directa donde la relación de los padres se iguala a la establecida con la pareja posteriormente, o donde los participantes se identifican con éstos en todos los aspectos, o identifican en la pareja todas las características de las figuras relevantes. Hablamos de una relación en dónde los significados de las primeras relaciones afectivas (que pueden basarse en el apoyo percibido, la incondicionalidad, el cariño o el cuidado) se convierten en referente directo de lo que es afecto, y por ende de lo que se espera en cualquier otra relación de este tipo. Estas relaciones juegan también un papel en aspectos propios del participante, como su identidad, su carácter, su conocimiento de sí mismo, que como afirma Lodo-Platone (2007) son algunas de las funciones del grupo familiar.

Sin embargo, más allá de la identificación de aspectos individuales, que pueden heredarse o aprenderse, también hay una influencia de la exposición a los modelos de relación, donde el participante no es un espectador pasivo que observa y repite, sino que puede, conscientemente, evaluar y adoptar relaciones que considera positivas como su ideal, y por ende actuar en vía contraria o de manera compensatoria a cómo fueron sus primeras experiencias familiares o su percepción de las primeras relaciones a las que estuvo expuesto, que suelen ser las de las figuras más relevantes.

Esto queda claro en Leonel, quien se identifica en carácter y conceptos de mujer con su padre, pero quien busca en la pareja una estabilidad contraria a lo inestable de su propia familia en su infancia. También es observable en Daniel, quien resalta características de la madre en su pareja, pero añade la importancia de la honestidad, lo que tal vez refleja la necesidad de vínculos claros, contrario a lo que parece la historia de la relación de sus padres.

Melanie, quien abiertamente reconoce la relación de sus padres como conflictiva y modelo negativo de relación, actúa en semejanza a una madre que describe como conflictiva, y posteriormente en sentido contrario, desestimando la presencia de conflicto en su propia relación. Carolina, quien vivió un divorcio temprano entre sus padres, toma el rol que toma su madre en la anterior década, mientras su novio cumple con las características del padre, sin embargo, contrario a estos, la estabilidad es una característica clave, que como la misma Carolina afirma, surge del encontrar en su novio la compañía que había perdido de un padre que iniciaba una nueva vida.

Por otra parte, se halló que en el discurso de los participantes existía una relación entre las relaciones de las figuras significativas de la infancia y las características de la relación de pareja, lo cual contribuye a entender el sentido dado por los participantes a los vínculos afectivos en la infancia y la construcción de las relaciones de pareja en la actualidad.

Esto puede verse en el relato que una de las participantes hace de la relación de sus padres: *“Mi mamá y mi papá, yo digo que es un matrimonio que no, que no funciona, o sea, como que cada quien viviendo en una casa, pero no, ellos no se llevan muy bien”* (M_L 775-777) *“tiene un carácter fuerte en el sentido de que pelea mucho”* (M_L 198); y que luego asocia con características de su relación de pareja: *“Si me ha afectado, yo creo que sí. Me afecta porque soy muy insegura en las relaciones”* (M_L 286-287) *“O sea, por lo menos yo le formaba peos porque iba a tomar con los amigos, o le formaba peos porque no me escribía todo el tiempo, cosa que a lo mejor en mis relaciones pasadas fue lo que hice.”* (M_L 581-583).

En este sentido, pareciera que el percibir la relación de sus padres como disfuncional y distante influyó en la construcción de su propia pareja y la preocupación porque ésta sea diferente a la de sus padres, es decir, con cercanía entre ambos miembros de la pareja.

Esto podría explicarse mediante el constructo de apego ansioso-ambivalente explicado por Shaver y Hazan (citado en Ortiz et al., 2002), que se caracteriza por una historia de un ambiente familiar con relaciones, confusas,

inciertas y ambiguas, en el que los padres eran percibidos como injustos, de personalidad poco definida, cuyo comportamiento dependía del estado de ánimo: *“Es como medio depresiva a veces [refiriéndose a la madre]. A veces como que recae y vuelve y recae y así”* (M_L 373-374) *“Como que de repente le dan bajones”* (M_L 379) *“Además que cuando se levanta como que con ganas de pelear ¿sabes? como que fastidia”* (M_L 391-392).

Dicha historia de ambiente familiar genera en los hijos modelos mentales que implican dudas sobre sí mismos: *“Soy muy insegura en las relaciones”* (M_L 287) y actitudes de que los demás no quieren comprometerse: *“Le dije (a su actual novio cuando lo conoció y le pidió su número) que no me iba a llamar, que él era como todos los hombres”* (M_L 474-475). En este sentido, sus experiencias amorosas están llenas de obsesión, celos, extrema emocionalidad y miedo al abandono: *“Él es muy amiguero y salía mucho con los amigos, no salir de rumbeo que tú dices coño ahorita con el pocotón de mujeres que hay, este, pero que sí, sí salía a tomar en una casa y no me escribía y no me llamaba y tal, yo como que me preocupaba full”* (M_L 587-590).

En las palabras de Shaver y Hazan (citado en Ortiz et al., 2002) también puede verse cómo la historia del ambiente familiar, que incluye a las figuras consideradas significativas, afecta la percepción del compromiso, y esto concuerda con hallazgos obtenidos donde en el discurso de los participantes se hace referencia a una relación entre las figuras significativas de la infancia y el compromiso y también entre las relaciones de pareja de dichas figuras y el compromiso.

Dicha relación podría observarse a través de las palabras de uno de los participantes cuando expresó: *“Mucha gente juraba que yo iba a salir mujeriego y... porque mi figura paterna, que es mi tío, y ese es un mujeriego que de hecho a él no le gusta que yo sea así fiel, no le gusta”* (D_R 395-398) *“Yo soy diferente de mi tío en ese aspecto de la fidelidad pero por lo menos en lo que es carácter somos muy parecidos”* (D_R 428-429) *“Entonces el ejemplo que siempre he tenido es mi tío y somos polos opuestos, en ese aspecto (la fidelidad)”* (D_R 410-411)

“Mi mamá sí no ha sido mujer de andar con cualquier tipo por ahí, que eso podría tal vez servir de ejemplo” (D_R 419-420).

De este modo, se observó que las características de las figuras significativas pueden influir en las de los participantes, como por ejemplo en la forma de ser y relacionarse. Sin embargo, las experiencias pueden también influir en el deseo y el esfuerzo por diferenciarse de algunas de las características rechazadas de las figuras significativas, tal como ocurre en referencia al compromiso en las citas presentadas.

Por consiguiente, pudo observarse que el compromiso también se relaciona con las experiencias, lo cual resultó indicativo de la existencia de una relación entre los eventos significativos y el compromiso que se pudo hacer evidente cuando, por ejemplo, los participantes tenían una historia que incluía eventos de pérdidas e inestabilidad familiar, con lo cual buscaban estabilidad a través del compromiso en sus relaciones de pareja: *“Sí, sí, bueno indudablemente creo que todo lo que has vivido forma parte de las decisiones que vas a tomar después, pero de que se repite, no, de que influye y se relaciona, sí, ¿en qué sentido? Bueno, obviamente, a ver... mi mamá se va a España, mi papá a los 14 se va de casa, yo hallo una estabilidad con Carla, Carla también es una persona que su papá murió cuando ella tenía 3 años aproximadamente, 4 años, eh... su hermana está en España viviendo, ella vive sola con la mamá, yo creo que el que nosotros tengamos tanto tiempo juntos tiene que ver mucho con eso ¿no? Somos personas que nos hemos hallado en el otro, en una fortaleza muy grande, o sea nos hemos hallado como apoyo para muchísimas cosas ¿no? Y creo que toda esta situación sí lleva a que tengamos esta relación anormal, no en el mal sentido” (L_R 506-516).*

Contrario a lo que dice Scarano (2005) sobre que aquellos que nacen en una familia caracterizada por la no-pareja de los padres, inevitablemente tendrán mayores dificultades para confiar en el amor y para erigir un proyecto de vida donde prevalezca la armonía y el bienestar. Se va observando en los discursos de los participantes un fenómeno caracterizado por la compensación donde van buscando en la pareja conseguir lo que les ha faltado en su relación con las

figuras significativas, lo cual está también matizado por los eventos que hayan vivido, es decir, la experiencia.

También se encontró una relación en lo que se refiere a la pareja ideal, los modelos de relación de pareja y las relaciones de pareja de las figuras significativas de la infancia, en el sentido de que las relaciones de pareja de estas personas consideradas importantes: *“Su relación es (refiriéndose a la relación de pareja de los abuelos)... así pues él está en su peo y ella está en su peo, pero sin embargo se la llevan muy bien”* (L_R 304-305), podían influir en los modelos de relación de los participantes: *“Bueno mis abuelos... son como un ejemplo a seguir ¿no? Ellos se han mantenido... 52 años tienen de casados, cumplieron hace como una semana 52 años de casados, creo... y ellos son una relación, bueno yo que he tenido la oportunidad de estar viviendo con ellos y ver cómo se tratan”* (L_R 295-298); y en la pareja ideal: *“Yo creo que sería otro punto clave en una relación, pienso que en la libertad está la solución de todo, o sea en la libertad está... si hay libertad, hay confianza ¿no? Tanto para mí, para ti... y una mujer que me tenga confianza, es una mujer que no me este... no tenga la inseguridad de estar pensando que yo estoy todo el tiempo haciendo cualquier cosa, es importante o sea eso es full importante para la relación”* (L_R 446-451).

En las citas utilizadas como ejemplo para la demostrar el hallazgo de una relación entre la pareja ideal, los modelos de pareja y la relación de pareja de las figuras significativas, se pudo observar cómo el trato que tienen los abuelos en su relación, caracterizado por la confianza, se utiliza como modelo de relación y se evidencia en el ideal de la pareja. Dicho hallazgo puede interpretarse como una repetición de ciertos patrones relacionales que se observan en las figuras significativas porque llegan a formar parte de un ideal o de un modelo de relación. Esto concuerda con el planteamiento de Mora (2007) que ubica a la familia como el referente más importante para sus miembros y para el grupo social al cual pertenece, pues esta genera y transmite las maneras de vinculación social y porque muchos patrones de relación o formas de ver el mundo, luego se mantienen y repiten.

Una vez expuestos los elementos teóricos y las vinculaciones entre datos, nos parece oportuno tomarnos un momento de reflexión sobre nuestro papel como copartícipes de la investigación. Como autores entendemos que la información no fue recogida de un campo estéril, ésta es un producto de nosotros como recolectores e interpretadores, donde nuestras posiciones, creencias, expectativas, conocimientos previos y experiencia, moldean cuanto vemos y percibimos.

Ambos creemos que en la producción de información pudieron influir en primer lugar, las edades de los participantes, que tal vez por sentirse cercanos en este aspecto a los investigadores se logró con menos esfuerzo del pensado que las entrevistas se tornaran conversaciones fluidas; en segundo lugar, la carrera de los participantes masculinos es en nuestra opinión un elemento determinante, debido a que ambos eran estudiantes de psicología parecía en ocasiones que respondían más por el deber ser teórico que por su postura como personas.

En lo que se refiere a la interpretación de los datos, conversamos que interpretar a “ciegas” se siente diferente a hacerlo conociendo a los participantes. Esto lo pudimos observar cuando la investigadora, quien conocía a los cuatro participantes a diferencia del investigador que únicamente conocía a los hombres, en la última página de la categorización inicial de una entrevista cayó en cuenta de que sabía quién era el entrevistado (pues durante el análisis habíamos estado utilizando el pseudónimo) y expresó que tal vez todas sus interpretaciones no habrían sido exactamente iguales. La información previa que los autores manejaban, incluyendo lo que pasaba en sus relaciones de pareja, es otro factor relevante que en ocasiones “completaba” una interpretación.

Por otra parte, nuestra formación como psicólogos y nuestro interés particular por la psicoterapia nos hacía muchas veces desviar la atención hacia las categorías diagnósticas, de personalidad o en general, los instrumentos usados en psicoterapia.

Desde la perspectiva de Ronny, el investigador masculino, éste siente que el haber desconocido a los entrevistados antes de las entrevistas es distinto de tener una relación (aunque poco íntima) con ellos. Aunque se estableció rapport

con facilidad, esas defensas del deber ser del psicólogo pueden haber sido ocasionadas por lo que implica ser entrevistado por un tesista en psicología. A su vez, esta poca confianza pudo haber limitado el abordaje de ciertos temas considerados relevantes, como la sexualidad, que en el caso de los hombres se vio muy soslayada, y que para el investigador, junto con lo físico, es muy relevante. Sus propias historias y concepciones de pareja lo hacen además percibir las cosas de manera diversa, a veces haciendo atribuciones que la falta de consenso no daba lugar. Finalmente, su preferencia por enfoques dinámicos también mediaron su interpretación de los datos, y de hecho, incentivaron la investigación misma de los temas. Son aspectos que al tener en cuenta, permitirán al lector entender un par de cosas.

Por el lado de la investigadora femenina, Luisa se percató de cómo influía la posición personal en el rol de entrevistadora, ya que con una de las participantes se sentía más en sintonía con respecto a la forma de pensar de ésta, mientras que con la otra no tanto. En este sentido, la investigadora comentaba que la sensación al finalizar las entrevistas fue totalmente distinta, ya que con la participante que congeniaba más terminó sintiendo admiración y deseos de seguir conversando, mientras que con la otra participante esto no le pasó. Como venimos planteando, esto pudo influir en la dinámica, preguntas extra y longitud de las entrevistas y en el matiz interpretación de los datos. Aunado a esto, Luisa también se encontró posicionada en un enfoque más psicoanalítico durante la interpretación de los resultados, haciendo un esfuerzo por no perder el foco, pues la presente investigación no versa sobre análisis de casos clínicos, sino una tesis de grado que se rigió en gran medida por los requisitos pedidos por la Escuela de Psicología de la UCAB. Por último, la investigadora también considera relevante que la presentación del presente trabajo tal vez no abraza plenamente la complejidad de los datos obtenidos, y lamentablemente esto se debió al tiempo limitado para cumplir con una fecha de entrega y a la falta de experiencia y orientación intermitente para interpretar con la rapidez y calidad que se merecían los resultados obtenidos. Sin embargo, el esfuerzo fue el máximo hasta el último momento.

Conclusiones y Recomendaciones

El objetivo principal de esta investigación trataba de conocer la relación establecida en el discurso de jóvenes de la ciudad de Caracas entre sus figuras significativas de la infancia y el significado de sus relaciones de pareja. Para ello se entrevistaron cuatro participantes, dos hombres y dos mujeres, quienes en diálogo con los investigadores mediante entrevistas a profundidad y después del análisis de contenido de éstas, permitieron conocer las principales figuras significativas de los participantes, el significado de sus respectivas relaciones de pareja y el vínculo establecido entre ambos tópicos.

En cuanto a las figuras significativas se hallaron que los padres resultaron relevantes en todos los casos. Otras figuras surgían también como significativas, como los abuelos, algunos tíos y en aquellos casos donde existían, los hermanos. Estos se diferenciaban de otros personajes por prestar apoyo incondicional en diversas ocasiones, muchas de ellas adversas, y en algunos casos, por vivir bajo el mismo techo, o pasar mucho tiempo juntos, como en el caso de la participante Carolina, quien consideraba a dos de sus compañeras de clases personas importantes en su vida.

Se hallaron diversos tipos de estructuras y dinámicas familiares, de madres viudas, padres separados y padres con hijo único. Generalmente otras figuras participaban, dando cuidados secundarios, y en algunos casos, fungiendo el rol de principal red de apoyo. Los hijos tenían percepciones y opiniones muy claras sobre las relaciones de los padres, en algunos casos, como el de Melanie, estos manifestaban su deseo de que los padres se separaran como forma de dar fin al conflicto.

La historia personal de los participantes estaba además, marcada por eventos considerados relevantes en la vida. La mayoría giraba en torno a la pérdida, bien sea de la díada parental, o de algún miembro. Estos eventos provocaban cambios profundos en la dinámica e incluso convivencia de los miembros, quienes a menudo debían cambiar de vivienda o personas con las que convivían.

La relación de apego establecida con cada miembro relevante de la infancia, los eventos significativos y en parte los valores, aprendizajes e historia familiar se vinculaban con la percepción que tenían los participantes de sí mismos, su identidad y características vinculares. Por ejemplo, para Leonel lo importante del respeto por la individualidad y el compartir los momentos en pareja o familia, y para Daniel el nivel de compromiso en las relaciones, vinculándose de una manera más profunda que la mayoría de jóvenes de su misma edad.

En algunos casos se veía afectada su percepción del conflicto, como en el caso de Melanie quien por provenir de un clima familiar con una díada parental desunida y fragmentada pasa a tener una visión del conflicto como negativa y negarlo en su propia relación. O en otros, como en la historia de Leonel, quien ante el conflicto, suele utilizar la conversación para resolver y llegar a acuerdos.

El concepto e ideal de pareja, otros de los significados a explorar, versaron sobre características y descripciones análogas -cuando no las mismas- a las descripciones hechas sobre la relación con las figuras tempranas o la pareja real, ésta última (la cual a su vez) compartía con las primeras dichas figuras características de la forma de ser, o aspectos de su comportamiento o actividades conjuntas que eran valorados por los participantes.

Melanie valoraba de su padre la orientación hacia los demás, su capacidad de trabajo y su empatía, mientras que al referirse a su novio actual o anteriores destacaba su extraversión, su capacidad de llevarse bien con los demás, entre otras características. Carolina describe a su padre como pasivo y sumiso, mientras que al referirse a su pareja, habla de una persona paciente, tranquila y de carácter suave.

Leonel describe a su novia como activa y detallista, mientras que su abuela es descrita como una persona inquieta, trabajadora, “de esas abuelas que cuidan”. Daniel relata diversas actividades que lleva a cabo con su madre, con quien comparte una relación íntima de confianza y apoyo, al hablar de su novia se refiere a ésta como alguien con quien puede compartir cualquier cosa, y contar para tener conversaciones íntimas y reflexivas y pasar buenos momentos.

Estas relaciones, en algunas ocasiones muy claras, rara vez son dilucidadas por los participantes. Por otro lado, sus características personales son identificadas con mayor facilidad con rasgos de las figuras tempranas. Leonel se identifica como calmado y comprensivo como el padre, Daniel como sarcástico y fiel como la madre y el tío, Melanie como romántica y detallista como la madre, y Carolina activa y optimista como su madre.

Sin embargo la forma en que llevan sus relaciones, que en muchas ocasiones presentaba los tropiezos que la propia relación de las figuras significativas mostraban, es distinta, la mayoría de las veces por esfuerzos explícitos de no pasar por las experiencias vividas frente a la díada parental. Para esto tomaban y se formaban modelos de relación, que podían apoyarse en los periodos o aspectos positivos de las relaciones parentales, o en otros modelos considerados positivos, como tíos o abuelos.

La pareja y su significado se basaban pues, en aquello conocido como afecto por los participantes, que dependía de sus experiencias tempranas, sin embargo, su forma de vincularse, que sin duda está matizada por patrones aprendidos de las figuras relevantes, actuaba a manera de compensación de estas primeras experiencias en la propia familia o que derivaban de su percepción de las relaciones significativas de éstas.

Así Leonel se introdujo en una relación de más de 8 años, que él afirma es base firme frente a una situación familiar incierta. Daniel valora la honestidad, el conocer a la pareja y compartir con ella todos los momentos posibles, frente a un núcleo familiar dónde el padre fallece tempranamente, se conoce poco sobre su historia y la madre es la cabeza del hogar. Carolina inicia su relación con su novio en el mismo momento en que su padre, recién separado de una madre que describe como conflictiva, decide iniciar una relación, disminuyendo el tiempo que pasa con sus hijos. Melanie pasa por distintas relaciones que finalizan por su “intensidad”, luego de lo cual decide usar la comunicación para evitar esto y así no convertirse en aquella madre que iniciaba discusiones con el padre.

Queda de manifiesto una vinculación entre las figuras significativas y sus relaciones de pareja, y la forma en que se vinculan los participantes, su elección

de pareja y el significado y relevancia de éstas. Dicho vínculo no es directo y rígido, sino que permite a los participantes tomar una posición y actuar en función de ella.

Los presentes hallazgos fueron posibles debido a la forma en que se obtuvieron, lo que destaca el método de obtención y análisis como la opción más apropiada. Sin embargo, otras formas de construirlo en función de lo que socialmente se establece, es mediante variaciones en el método de recolección de datos, usando por ejemplo grupos focales de más participantes de las edades de interés, lo cual también podría aportar datos interesantes y expandir los hallazgos aquí reportados. Otra variación interesante podría ser la entrevista de parejas, quienes juntos construirían los significados de su relación.

También resulta relevante para próximas investigaciones el utilizar participantes de diverso nivel socioeconómico, para observar aquellos elementos que se diferencian y aquellos en que confluyen y además para poder ver cómo influye en la construcción de sus historias familiares y el sentido que encuentran a cada uno.

Respecto al análisis y el procedimiento, se recomienda hacer las entrevistas lo más temprano posible en el proceso de investigación, para así contar con el tiempo necesario para los análisis, pues estos resultan bastante extensos. Aunque en la presente investigación la categorización fue realizada a mano, tal vez llevarlo a cabo valiéndose de un programa a computadora lo haga menos costoso. También se recomienda no escoger más de los participantes necesarios, con la intención así de priorizar la profundidad y evitar la carga que implican estos análisis para trabajos de pregrado.

La implicación práctica más relevante del presente trabajo es su aplicabilidad en psicoterapia con población joven, terapia de pareja y de familia, debido al conocimiento arrojado sobre deseos, necesidades, problemáticas y formas de relacionarse que estos tienen y las dinámicas que se dan en las relaciones, y como afectan a los hijos.

Referencias Bibliográficas

Albornoz, O. (1995). *Familia y educación: manual de autogestión educativa* (3ra ed). Caracas, Venezuela: CincelKapeluz

American Psychological Association (2012). Divisions: Society for personality and social psychology. Recuperado de: <http://www.apa.org/about/division/div8.aspx>

Arenas, L. (2012). *Estrategias de intervención familiar* (Trabajo de la Cátedra de Psicología Escolar no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Arnett, J. (2007). Emerging adulthood: what is it, and what is it good for?. *Child Development Perspectives* (1) 2, 68-73. Recuperado de: http://jeffreymarnett.com/articles/ARNETT_2007_Emerging_Adulthood_What_is_it_and_What.pdf

Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente: un enfoque cultural* (3ra ed). México: Pearson Educación.

Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (2007). *Ley Orgánica para La Protección de Niños, Niñas y de Adolescentes*.5.859 Extraordinaria. Recuperado de: <http://www.hsph.harvard.edu/population/trafficking/venezuela.child.07.pdf>

Arvelo, L. (2003). Función paterna, pautas de crianza y desarrollo psicológico en adolescentes: implicaciones psicoeducativas. *Acción pedagógica*, 12 (1), 20-

30. Recuperado de:
http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17097/2/articulo_3.pdf

Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido* (3ra ed). Madrid, España: Ediciones Akal.

Barroso, M. (2006). *Ser familia* (1ra ed). Venezuela: Galac.

Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3, 77-101. Recuperado de:
www.QualResearchPsych.com

Boszormenyi-Nagy, I. & Spark, G.M. (1994). *Lealtades invisibles* (1ed.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Campo, C. & Linares, J. (2002). *Sobrevivir a la pareja*. Barcelona, España: Planeta.

Collins, W. (2003). More than myth: the developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of Research on Adolescence* (13) 1, 1-24. Recuperado de:
<http://www.fed.cuhk.edu.hk/~lchang/material/adol/Reading%20List/Collins.pdf>

Carter, E. & McGoldrick, M. (1980). *The family life cycle: A framework for family therapy* (1ra ed.). Halsted Press.

Carvajal, B. (2010). La heterodoxia como alternativa metódica en la teoría y práctica investigativa universitaria. Reflexión acerca de los aportes que realizan en Venezuela Alejandro Moreno y Miguel Martínez. *Espacio abierto cuaderno venezolano de sociología* (19) 1, 117-136. Recuperado de
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12212289006>

- Córdova, V. (2003). *Historias de vida: Una metodología alternativa para ciencias sociales* (3era ed.). Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Tropikos.
- De Viana, M. (1997). La familia en la clase media. *SIC*, 592, 61-65. Recuperado de: http://www.gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1997592_61-65.pdf
- Di Domenico, R. (2008). La experiencia familiar de niños provenientes de hogares intactos y hogares con sus padres separados. *Psicología: segunda época*, 1 (27), 62-87. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/repasi/v27n1/v27n1a05.pdf>
- Espín, J. (2002). El análisis de contenido: una técnica para explorar y sistematizar información. *Revista de educación*, 4, 95-105. Recuperado de: <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/xxi/article/viewArticle/611>
- Finot, C. (2004). *La representación de la pareja en jóvenes universitarios de Santiago*. (Trabajo de Grado de Maestría no publicado). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa* (2da ed). Madrid, España: Morata.
- Fox, D. (1981). *El proceso de investigación en educación*. Pamplona, España: Eunsa.
- Frias, D., Mestre, V., Del Barrio, V. & Garcia, R. (1992). Estructura familiar y depresión infantil. *Anuario de psicología*, 52, 121-131. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/64686/88713>
- Furman, W., & Shaffer, L. (2003). The role of romantic relationships in adolescent development. En P. Florsheim (Ed.), *Adolescent romantic relations and sexual behavior: theory, research, and practical implications* (pp. 3-22).

Mahwah, NJ: Lawrence ErlbaumAssociates. Recuperado de:
http://www.du.edu/psychology/relationshipcenter/publications/furman_shaffer_2003.pdf

Gaceta Oficial (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. N°36.860. Recuperado de:
<http://www.mppeu.gob.ve/web/uploads/PDF/constitucion.pdf>

Gergen K. & Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social* (1ra Ed). Madrid, España: Paidós.

González, M. (2001). La construcción social de la familia: una perspectiva de análisis desde los estudiantes de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Zulia. *Telos*, 3 (1), 109-118. Recuperado de:
<http://www.publicaciones.urbe.edu/index.php/telos/article/view/.../2494>

Gómez, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo y protección. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 10 (2), 105-122. Recuperado de:
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80212387006>

Guba, E. (1991). *The paradigm dialog*. Nueva Deli: Sagepublications.

Guba, E. & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman, & J.A. Haro (Eds.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Recuperado de: http://es.scribd.com/jacqueline_machuca/d/63521832-Guba-y-Lincoln-2002

Hurtado, S. (1995). *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina* (1ra ed). Caracas, Venezuela: Tropyskos

Hurtado, S. (1998). *Matrisocialidad* (1ra ed). Caracas, Venezuela: EBUC-FACES.

Instituto Interamericano del Niño (2003). Interinfluencia de los derechos de la familia, los niños y la adolescencia. *Investigaciones internacionales sobre niñez y familia*. Recuperado de: http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/curso-projur2003/Bibliograf%C3%ADa%20Mod.I/Interinfluencia_de_los_derechos.pdf

Instituto Nacional de Estadística (2012). *Primeros resultados Censo 2011*. Caracas: INE.

Laplanche, J., Pontalis, J. & Lagache, D. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Paidós.

Lodo-Platone, M.L. (2007). *El test del dibujo de la familia. Cuantificación y análisis de la estructura y dinámica familiar a través de la representación gráfica en escolares del área metropolitana* (1ra ed). Caracas, Venezuela: CEP FHE.

López, F. (2003). Apego y relaciones amorosas. *Información psicológica*, 82, 36-48. Recuperado de: <http://www.emafi.com/linked/boletin%20n%BA%2016.pdf>

Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista IPSI* (9) 1, 123-143. Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/Investigacion_Psicologia/v09_n1/pdf/a09v9n1.pdf

Martínez, M. (2009). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Editorial Trillas

- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciencia y saude coletiva*, 17 (3). Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1413-81232012000300006&script=sci_arttext
- Mayan, M.J. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales*. Recuperado de: <http://www.ualberta.ca/~iiqm/pdfs/introduccion.pdf>
- Mejía, E. (2010). Resiliencia y Terapia Familiar. En M. Garassini, & C. Camilli (Eds.), *Psicología Positiva: Estudios en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Publicaciones Monfort C.A.
- Mora, L. (2007). La familia en la sociedad de hoy: vivencias de venezolanos de clase media. *Athenea Digital*, 11, 56-82. Recuperado de: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/365/326>.
- Moscovici, S. (1991). *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- Moreno, A. (2007). *La familia popular venezolana*. Caracas: Temas de Formación Sociopolítica.
- Organización Internacional del Trabajo (2000). Jóvenes, formación y empleo. *Boletín Iberoamericano*, 5. Recuperado de: <http://ilo-mirror.library.cornell.edu/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro59/vii/index.htm>
- Ortiz, M.J., Gómez, J. & Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 4(2), 469-475. Recuperado de <http://156.35.33.98/reunido/index.php/PST/article/view/8045/7909>

Papalia, D., Olds, S., Feldman, R. (2005). *Desarrollo humano* (9na ed). México D.F.: Mc Graw Hill.

Pirela, G. (2008). 62% de las familias venezolanas está en manos de mujeres solas. *Académicos*, 106, 10-13. Recuperado de http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/documentos/trab_familia%5BOIT-PNUD%5D.pdf

Platone, M. (2007). El enfoque ecosistémico en terapia de familia y de pareja. *Revista de Psicología UCV* 26 (1). Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-09232007000100005

Quintana, A. (2006). Metodología de investigación científica cualitativa. En Quintana, A. y Montgomery, W. (Eds.), *Psicología: Tópicos de actualidad*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/3634305/Metodologia-de-Investigacion-Cualitativa-A-Quintana>

Rivera, D., Cruz, C. y Muñoz, C. (2011). Satisfacción en las relaciones de pareja en la adultez emergente: el rol del apego, la intimidad y la depresión. *Terapia psicológica* (29) 1, 77-83. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48082011000100008&script=sci_arttext

Saavedra, J. (2010). Violencia en las relaciones de pareja en la adolescencia: análisis desde la perspectiva de género. *Biblioteca Lascasas*, 6 (3), 1-107. Recuperado de: <http://www.index-f.com/lascasas/documentos/lc0546.php>

Sánchez, L. (2008). *Representaciones sociales del noviazgo en adolescentes escolarizados de estratos socioeconómico bajo, medio y alto de la ciudad de*

Bogotá (Trabajo de Grado de Maestría no publicado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Sánchez, V., Ortega, F., Ortega, R. y Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología* (2) 1, 97-109. Recuperado de: http://www.escritosdepsicologia.es/descargas/revistas/vol2_1/escritospsicologia_v2_1_9relaciones.pdf

Sandín, E. (2003). *Investigación cualitativa en educación*. España: McGraw Hill.

Scarano, A. (2005). Las huellas del Edipo en la elección de pareja. *Vitae* 2 (3). Recuperado de: <http://www.bioline.org.br/pdf?va05005>

Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor: intimidad, amor, compromiso* (1ra ed). Barcelona, España: Paidós.

Torres, F. & Zacarés, J. (2004, marzo-abril). *La adultez emergente: ¿una nueva fase del ciclo vital?*. Artículo presentado en el IV Congreso Internacional de Psicología y Educación, Almería, España. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/78733523/Documento-1-La-adulter-emergente>

Universidad Católica Andrés Bello. (2002). *Contribuciones a la deontología de investigación en psicología*. (1ed.). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Valdez, J., González, M. & Sánchez, P. (2005). Elección de pareja en universitarios mexicanos. *Enseñanza e investigación en psicología*, 10 (2), 355-367. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29210210>

Zubillaga, M. (2009). *La pobreza en Venezuela: mediciones y diversidad* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Anexo A
Guión de preguntas para entrevistas

Guión de entrevista

Entrevistado (pseudónimo): _____ Sexo: ____ Edad: ____

Entrevistador(a): _____

La siguiente serie de preguntas se harán en el orden y forma aquí presentados, de ser necesario se explicarán o pondrán en un lenguaje más claro para el entrevistado, una vez expresadas en su forma original. Preguntas aclaratorias o de sondeo pueden realizarse por parte del entrevistador si éste lo considera apropiado.

1. ¿Qué personas marcaron tu vida? por la experiencia que tuviste durante tu infancia con ellas (hasta los 12 años), bien sea por la manera en qué te trataron, por las enseñanzas que te dejaron o algo más sea importante para ti.
2. ¿Cómo describirías actualmente tu relación con él y/o ella (para cada una de las personas mencionadas anteriormente)?
3. Si tuvieras que explicarle a alguien, lo que se tiene que hacer para tener pareja ¿qué le dirías?, ¿cuáles son los pasos, lo que tiene que hacer para tenerlo (a)?
5. ¿Has tenido pareja? ¿Actualmente tienes?, ¿Qué te agrada de esa persona o de la última(o) novia(o)? ¿Qué te hizo escogerla como tu novia(o)?
6. ¿Qué opina tu familia de tu pareja? ¿Qué dicen, opinan o piensan sobre ella?
7. ¿Cómo es un día normal con tu pareja? ¿Qué cosas hacen? ¿Qué lugares visitan?
8. ¿Cuál crees que es la relación entre lo que te hizo escogerla como tu pareja (describir lo que mencionaron) y las características de las personas que han sido importantes en tu infancia?

Anexo B

Modelo de consentimiento información

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Estimado(a) _____

El objetivo de la presente investigación consiste en conocer la relevancia de las figuras de la infancia en el significado de las relaciones de pareja en jóvenes caraqueños, para realizar dicha investigación necesitaremos su valiosa colaboración participando en una **entrevista a profundidad**, la cual consiste en una conversación grabada con uno de los entrevistadores del equipo de investigación. En esta entrevista se le harán algunas preguntas relativas a las figuras más significativas de su infancia, los significados asociados a sus relaciones de pareja pasadas y actuales, y algunos aspectos de su plan de vida.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

A continuación se solicita de Usted la lectura de los siguientes aspectos relacionados con su colaboración como participante en el estudio ya presentado, le solicitamos los lea detenidamente:

Su participación en la investigación es una actividad completamente voluntaria, y no representa ningún riesgo para su seguridad e integridad personal. Si la situación de entrevista resultara conmovedora o causara alguna clase de malestar, el equipo de investigación puede ofrecerle apoyo emocional o referirlo a un centro de apoyo psicológico. Por otra parte debe recordar que al ser su participación voluntaria, puede retirarse de la investigación en el momento que lo desee.

Está garantizado el anonimato, la confidencialidad y la discrecionalidad en el manejo de los resultados obtenidos, por lo que la participación en el presente estudio no lo afectará en el aspecto laboral, personal o social ya que los resultados sólo tendrán un fin investigativo. Se manejarán los datos proporcionados por usted bajo un seudónimo de su elección y los datos o información de contacto no serán divulgados o compartidos bajo ningún concepto. Usted sólo debe responsabilizarse por responder de forma honesta las preguntas planteadas por los entrevistadores, teniendo en cuenta también, que puede abstenerse de responder cualquier pregunta cuyo contenido no desee compartir.

Como participante tiene derecho a recibir una copia de este documento y a que sus preguntas en referencia a la investigación sean respondidas por el equipo investigador.

Luego de leer los diversos aspectos mencionados, expongo haber sido informado (a) de los lineamientos éticos de la investigación, y expreso mi consentimiento para participar en el mismo.

Firma autógrafa

En Caracas, a los _____ días del mes de _____ de 2012.

ANEXO C

Cronograma de trabajo

Cronograma

En base al cronograma brindado por la Comisión de Trabajo de Grado a los estudiantes de quinto año de psicología para el período académico 2012-2013, a continuación se incluye el cronograma de trabajo a seguir en el presente estudio, en el cual se exponen los momentos generales que se manejarán en el proyecto junto con las actividades específicas a realizar a lo largo del año.

Año	Mes	Actividades pautadas por la Comisión de trabajo de grado	Actividades que se realizarán en paralelo
2012	Octubre	-17 - Entrega del proyecto de Trabajo de Grado para su aprobación por parte de la Comisión.	- Los investigadores comenzarán a cursar la electiva de Investigación Cualitativa con el fin de prepararse formalmente en dicha metodología. - Modificaciones del proyecto en función de las correcciones por parte de la Comisión, los asesores metodológicos y los expertos consultados.
	Noviembre	-14 - Respuesta de “aprobación”, “devolución” o “rechazo” del proyecto. Plazo para modificaciones en caso de “devolución”.	- Modificaciones del proyecto en función de las correcciones por parte de la Comisión de trabajo de grado y los expertos consultados.
	Diciembre	-12 - Entrega de primer informe de avance.	- Sesión práctica de entrevista a profundidad con

			expertos en investigación cualitativa: sesión de asesoría (rol play de la entrevista a profundidad) con la Comisión de trabajo de grado o con el profesor tutor. - Búsqueda de posibles candidatos. -Revisión del contexto conceptual para incorporar información relevante
2013	Enero	-30 - Informe de familiarización de trabajo.	- Sesión práctica de análisis de contenido cualitativo con expertos en investigación cualitativa. - Continuación de la búsqueda de candidatos.
	Febrero	-20 - Informe avance 2. Capítulo: Diseño de la investigación.	- Escogencia y contacto de candidatos definitivos, para definir los participantes de la investigación. - Inicio de entrevistas a profundidad con participantes finales.
	Marzo	-20 - Capítulo: Contexto conceptual. - Entrega de los documentos que avalen el aprendizaje de los	- Culminación de la electiva de Investigación Cualitativa que debe ser aprobada por los investigadores del presente proyecto.

		investigadores en las sesiones prácticas de entrevista a profundidad y de análisis de contenido cualitativo.	- Continuación de entrevistas a profundidad.
	Abril	-24 - Informe avance 3.	- Transcripción de las entrevistas. -Inicio de análisis de contenido.
	Mayo	-22 - Entrega de transcripciones literales de la información a analizar (entrevistas a profundidad).	- Análisis de las entrevistas transcritas. - Interpretación de los datos.
	Junio	-5 - Informe de avance 4.	- Redacción de la discusión final. - Modificaciones en base a las recomendaciones de Comisión de trabajo de grado, profesor tutor y expertos en el área.
	Julio	-23 - Entrega final del Trabajo de Grado.	- Asesorías con el profesor-guía.
	Septiembre	Defensa del Trabajo de Grado	

ANEXO D

Transcripciones de las entrevistas

Entrevistadora: Para empezar, quisiera entender el entorno en que creciste, quiénes te ayudaron a ser lo que eres hoy, entonces cuéntame un poquito esa historia de ti más o menos hasta los 12 años, cuéntame los eventos que tu consideres importantes, las personas que tu consideres importantes.

Participante (Carolina): Este bueno, creo que, o sea como que lo primero es que mi familia es extranjera...

E: Ok.

P: ...Por parte de mi papá son libaneses, y por parte de mi mamá mi abuela es española y mi abuelo era portugués...

E: Ok.

P: ...Mis abuelos murieron cuando mis papás estaban pequeños. Por lo menos, mi abuelo murió ocho días antes de que mi papá naciera...

E: Ok.

P: ...Y mi abuelo por parte de mamá murió cuando mi mamá tenía 12 años. Entonces mis abuelas para mi han sido el ejemplo más grande porque ellas no habían estudiado, no sabiendo por lo menos mi abuela por parte de papá no sabiendo el idioma, y pudieron salir adelante, y mis padres son profesionales ambos. Este, viví en casa de mi papá, o sea ahí vivía mi abuela y tenía como que estaba la casa y tenía como un apartamento arriba y vivía ahí con mi mamá y mi papá. Eh, luego recuerdo cuando nació mi hermano yo tenía dos años pero me acuerdo cuando lo fui a ver en la clínica....

E: ¿Tú eres la mayor?

P: Sí, yo soy la mayor.

E: Ok.

P: Nació mi hermano. Este, de resto si como que, no sé, normal, jugábamos y eso. Cuando estuvimos en los scouts. El colegio donde estudiaron mis padres, estudiamos nosotros también. Este, eso fue, yo odiaba ir a los scouts. Sinceramente yo detestaba tener que levantarme los sábados (risas) a las nueve de la mañana tipo para ir...

E: (risas) ¿Tipo cuántos años tenías?

P: Tenía como, no sé, cinco años, seis años. Cuatro o cinco...

Entrevistadora: Para empezar, quisiera entender el entorno en que creciste, quiénes te ayudaron a ser quien eres tu hoy. Entonces cuéntame un poco de esa historia, más o menos hasta los 12 años, cuéntame de los eventos importantes y de las personas importantes para ti.

Participante (Melanie): Ok. Este, bueno mis papás fundamentalmente.

E: Ok.

P: Mis tíos porque son dos hermanos que están con dos hermanas. Este, mis tres primos.

E: Ok.

P: Mi abuela por parte de mamá, más que mi abuela por parte de papá. Esas son más o menos las personas más importantes de mi vida hasta los 12 años y siempre. Este, ¿eventos importantes me dijiste?

E: Mjm.

P: Mmm, cuando entré en el San Ignacio.

E: Ok.

P: Bueno, pero creo que tenía 13.

E: No, no importa. Si quieres tómalo así como flexible.

P: Ah ok, ah ok. Este, ajá, cuando entré en el San Ignacio; cuando le di el plato que está ahí a mi mamá que lo hice yo.

E: ¿Cuál?

P: El que está allá que está ahí con la luna y la...

E: Ah ok.

P: ...la estrella.

E: Ah ok, ok, qué lindo (risas).

P: (risas). Este, cuando hice el Caracas de antaño en la Academia Washington... Mmm ¿qué más eventos importantes así?... Ah bueno, cuando me regalaron a Loki, mi perrito que ya se murió.

E: Ok.

P: Este, y ya.

E: Cuéntame porqué esos eventos te parecían, o sea, te parecen importantes.

Entrevistador: Bueno, primero me gustaría hablar un poco, conocer cómo ese entorno donde creciste, un poquito sobre cómo era tu familia como... cuáles son, cuáles consideras que son las personas que... más relevantes más importantes ¿no? Y cómo era la dinámica entre ustedes, cómo era esa relación, cómo se llevaban, como una conversación, no es nada... muy formal...

Participante (Daniel): Ok, Bueno... yo viví dos años en Estados Unidos, o sea nací allá.

E: naciste allá... ajá.

P: Mi papá falleció entonces... nos vinimos a vivir acá a Venezuela.

E: Tú mamá, tú...

P: Sí, mi mamá y yo... Tengo cuatro hermanos por parte de papá pero viven allá

E: Ok...

P: aquí en Venezuela viví como por 15 años con mi tío... mi abuela, un hermano de mi abuela, ehm... un primo lejano y ya, en verdad la dinámica de la familia era muy chévere porque o sea, a pesar de que no tenía a mi papá ahí, muchas figuras surgieron como para darme apoyo pues... este... entre mi mamá y mi tío a veces hubo uno que otro problema, discusiones, lo que es normal pues.

E: ése tío era hermano de tu mamá.

P: ajá de mi mamá... a veces entre mi abuela y mi tío también, pero de resto la verdad que todo muy bien, con mi mamá compartí mucho a pesar de que era ella la que trabajaba, o sea mi tío tenía su negocio por su lado, ya mi abuela estaba muy mayor y no podía trabajar entonces el sustento principal era mi mamá... ella trabajaba qué se yo... como diez horas al día y cuando llegaba igualito siempre estaba para mí, o sea que por esa parte... siempre fue excelente. Con mi tío bueno el negocio era dentro de la quinta donde vivíamos y también a cada momento me apoyó mucho... este... mi abuela también, a pesar de que tenía su enfermedad porque ella sufría de los riñones, era diabética y tenía... otras cosas más, siempre fue una figura como muy importante y... bueno no sé qué más...

E: y ¿considerarías entonces que estas tres personas son como las que te han formado... han hecho que...?

Entrevistador: Aja, bueno para empezar cuéntame un poquito, como fue ese entorno donde creciste, ¿Quiénes dirías que te ayudaron a ser quien eres?, ¿Quiénes son como esas personas, que tu consideras las más importantes en tu vida?

Participante (Leonel): Bueno, primero que todo mis padres, viví con mi papá y mi mamá hasta los 11 años, ellos se divorciaron a los 12 años, después me quedé viviendo con mi mamá y después de ahí con mis abuelos

E: O sea, ahorita estás viviendo con tus abuelos

P: Sí, si con mis abuelos, y sin duda alguna mis abuelos son gran influencia en mi vida, o sea mi papá igualmente pero mis abuelos, o sea tengo ya 7 años viviendo con ellos

E: ¿Y tú tienes que edad?

P: Yo 23, y mi abuelo sobre todo ha sido una gran influencia bastante positiva en mi vida

E: Claro, ¿Y no tienes hermanos?

P: Sí, tengo una hermana mayor de veinti... veintiocho años

E: O sea tus papas estaban casados desde tu hermana y luego se separaron, cuando tú tenías como 11 años, ¿Cómo fue esta dinámica?

P: Bueno fue... como todo divorcio, no fue una situación agradable, fue algo necesario porque ya la relación de mis padres estaba en un punto que, bastante crítico se podría decir, o sea muchísimas discusiones, nosotros que estábamos chiquiticos ya podíamos notar que, que no iban como para ningún lado ¿no?

E: Les pareció la mejor decisión

P: Sí de hecho a esa edad nosotros opinábamos que era lo mejor, después de eso ya el divorcio tiene sus consecuencias sobre todo en los niños ¿no? Y para nosotros obviamente fue bastante difícil, claro, te mudas de la casa, te vas a otro entorno, mi papá se fue, se separó muchísimo de nosotros por un periodo, tuvimos una relación bastante complicada, bastante conflictiva por muchos años, aproximadamente 5 años en que la relación fue muy intermitente, aún viviendo en la misma ciudad, pero bueno gracias a Dios hoy en día se ha recuperado

ANEXO E

Análisis de entrevistas (categorías)

Leyenda: Melanie, Leonel, Daniel, Carolina

EXPERIENCIA CON FIGURAS SIGNIFICATIVAS

- Figuras significativas de la infancia:

5, 7-8, 10-12. Figuras significativas de la infancia: papás, tíos (dos hermanos casados con dos hermanas), primos

63-80. Explicación de porqué son significativas, menos de abuela porque no habla más nunca de ella (distinción entre pares y adultos)

178-186. Explicación de la relación con los padres, específicamente con el papá (comunicación)

364-368. Características valoradas del padre

190-194. Visión del conflicto por la madre

198-199. Identificación con la madre: ambas con carácter fuerte, y diferenciación

78-92. Explicación de porqué los primos son figuras significativas (familia mismos apellidos)

254-255. Significancia de las figuras significativas: apoyo

27-29. Relación intermitente con padre (match: por inestabilidad busca estabilidad)

9-11 y 68-69. Convivencia es el porqué de la figuras significativas (y también se podría poner cuando dice que la hermana es su familia máxima porque ha sido la constante = la constante en vivir con él)

69-74. Características del padre (match: identificación con padre que tiene un funcionamiento como de psicólogo y Leonel estudia para psicólogo)

83-86. Características del padre (match: refugio del padre en la pareja después del divorcio y refugio de Leonel en la pareja por conflictos familiares)

550-573. Identificación con padre (carácter más que todo y esto influye en la forma de relacionarse con pareja)

278-280. Madre preduelo: Activa, cuidadora, conversadora, bromista. Madre posduelo: Afectada, no es la misma, no se ha ce cargo, no busca ayuda (match: características de la madre preduelo se parecen a características de la pareja)

234. Hermana: Figura significativa de la infancia ("familia más cercana" miembro más constante)... 240-247. Relación con hermana: -sentimiento de reciprocidad -sentido de familia máxima (familia como apoyo, estabilidad ante los conflictos que han vivido) -constancia mutua -cuidado mutuo -cercanía -compañía -estabilidad del vínculo -comunicación (relación con hermana) = porqué hermana figura significativa (match: hermana constante-estable, pareja constante-estable)

10. Abuelos paternos como figuras significativas por convivencia

Características valoradas de una figura importante: 213-225. Trato que le gusta (como psiquiatra): cercano, no distante, que brinden explicaciones, que lo comprendan, que no lo juzguen, compañía, apoyo

12-15. Algunas de las figuras significativas lo son por el apoyo que dieron ante no tener papá... 22-27. figuras significativas lo son porque apoyan

31-33. Figuras significativa: -Madre -Abuela -Tío materno -Primo lejano (no consanguíneo) (las figuras significativas pueden ser consanguíneas o no)

82-87. Relación actual con madre: positiva, calidad del tiempo que comparten juntos más que cantidad, echan broma, hablan de cosas serias, consejos, apoyo, salir (match: se parece su relación con madre como lo que busca en una pareja. ej hablar de cosas serias y echar broma)

419-420. Madre percibida como “seria”. Identificación? (match: madre es una “mujer que no anda con cualquier tipo por ahí”, él es un hombre que no anda con cualquier tipa por ahí)

396-398. No identificación con el tío, identificación con madre

209-212. Figuras significativas de la infancia, algunas con porqué: Abuelas, Tía paterna (desahogo cuando se sentía mal), Hermano (rol de mamá con él), Padres, Dos mejores amigas (leucemia y otra)

249-257, 262. Relación temprana con la madre: no cumple el rol materno, sensación de abandono, invisibles ante su madre, y ella se vuelve niña parentificada (relación madre posdivorcio) (match: parece que ella a veces se coloca en la posición de dar a su pareja cuidados que ella no recibió)

532-534, 536-537. Carácter de la madre (percepción figura materna) ... (match: Pareciera que se identifica)

15-18. Admiración por abuelas razón por las que son figuras significativas

215-225. Relación temprana con abuelas (figuras criadoras): consentimiento, satisfacción de necesidades y deseos, apoyo instrumental, comunicación, diversión (relación temprana con abuelas)... 343-344. Quiere a las abuelas más que a la mamá

238-241. Relación temprana con hermano (se identifica y proyecta en él): se llevan mal, ella adopta una figura maternal de protección, sacrificio, apoyo instrumental y emocional (relación temprana con hermano)

225-227 y 229-232. tía paterna “segunda mamá”: apoyo emocional

263-266 y 278-272. Relación temprana con amiga que se murió (primaria): ella satisface sus necesidades (se proyecta, como quisieran que satisfaga sus necesidades) (1ra amiga) (necesita compensación porque sus figuras primarias no fueron nutricias, aunque tuvo a sus abuelas no cumplieron completo lo que ella

esperaba de las figuras paternas. Macth: ella intenta como pensaresto con la amiga, luego con Fererico)

- Eventos significativos:

296-302. Conflicto entre los padres alrededor del tema de valorar las cosas (evento significativo: peleas entre padres)

199-212 con corchete, 217-225. Reconocimiento del desencadenante del cambio: preocupación de la tía y habla con el padre (experiencia límite)

47-70 con corchete. Mudanza como cambio postmuerte abuela (muerte)

45- 62. Muerte mejor amiga (muerte)

- Convivencia:

5-7, 9. Vivienda: - con padres hasta 11 años - con mamá - con abuelos (residencia actual desde hace 7 años) (estructura)

12-13. Vivienda: de los 2 a los 17 años vive con tío, abuela, tío abuelo, primo lejano y mamá (función de vivir juntos)

126-129. Mudanzas

- Eventos de la historia familiar:

279-280. Pérdida como evento desestabilizador de la relación entre padres. 353, 355. Deterioro de la relación de los padres por 3 pérdidas anteriores

6,8-9. Rasgo característico de la familia: Familia extranjera. 11-12 y 14. Muerte abuelos a edad temprana de los padres

- Temas difíciles de hablar y recordar:

257, 259-260. Afectada en la actualidad por los recuerdos de peleas con su madre en la infancia (persona)

108-112. Minimización: intenta decir cosas buenas mientras llora (persona)

129-132. Historia familiar: pérdidas de los padres (familia) se puede poner a la entrevistadora??

292-293. Modo de afrontar los conflictos entre los padres (trancarla puerta) (familia)

415-418. Desconocimiento de la relación de los padres (familia)

70-71. Negación (como consciente) (persona y familia, es como doble)

- Opinión sobre su familia:

133-136. Familia como desunida y seccionada

106-107. Incomodidad en vivienda: falta de espacio propio (percepción dentro de la familia)

- Valores y enseñanzas familiares:

73. Padres y tíos percibidos como mejores personas que la sociedad (ética y moral). Percepción de su familia como buena y mejor que la sociedad = valores que le han enseñado... 105-106. Valores transmitidos por padres y tíos: valores vinculares

45-47. Valor aprendido: compartir en familia sin importar el número de personas

1054. Importancia de la religión (valor por lo religioso)

- Independencia en la toma de decisiones:

109-112. Diatriba entre compartir festividades decembrinas con familia materna y paterna (autónoma, individual, libertad de elección)

146-153. Independencia desde temprana edad percibida de forma integrada (lo positivo y negativo de la independencia) (autónoma, individual, libertad de elección)

288-290. Dinámica familiar: Comunicación en privado de la postura de cada quien, respeto por las decisiones del otro (autónoma, individual, libertad de elección... dando la familia su opinión)

345-346, 348-354. Relación actual con padres: distante, independiente, respeto. Intenta que sus decisiones no le afecten

- Relaciones de pareja de figuras significativas:

273-277. Tíos: excelente pareja, apoyo, salidas, afecto mantenido en el tiempo (compara la relación de los tíos con la de los papás) ... 345-346. Modelo de relación de pareja ideal basada en tíos: apoyo, afecto, cariño, detalles, tiempo juntos (compara la relación de los tíos con la de los papás)

288-289, 310. Dinámica de la relación actual de los padres: distancia, frialdad

98-102. Percepción de la relación de pareja del tío como más instrumental: se casó para tener hijos, no por amor

500. Relación de la madre y el joven la ve como parental más que de pareja

520-521 y un pelo más. Importancia al respeto de los límites en las relaciones ... 524-526, 537-541. Reconocimiento de patrones en las relaciones de sus padres (conexión de patrón en padres) Por la parte de que ve el patrón que tienen sus papás con sus otras parejas)

1046-1049. Diferencias mamá-carolina

715-719. Amor como pilar de la relación. Relación de padres percibida con comunicación y no amor

61-63. Dinámica de los conflictos entre padres... 58-64. Percepción de la relación matrimonial de los padres: -románticos -conflicto frecuente -separados (capaz no la usemos)

549-550, 552-555. Dinámica de relación de los padres (predivorcio) (para lu relevante no ron)

543-545. Consciencia de los patrones de los padres. No se los dice

- Hijos frente a la díada parental:

286-287. Afectación por relación conflictiva entre padres (divorcio)

25-27. Afectado por los cambios que implica el divorcio: -mundanzas -separación del padre (divorcio)

313-316. Evento significativo de la infancia: Sanduchada para pedir divorcio (divorcio)... 310-311. Función implícita: Melanie como puente entre los padres. Melanie como puente que une los padres (triangulación)

19-22,24. Divorcio como situación no agradable pero necesaria (posición como opinión) (divorcio)

81-83, 85-86. Culpa/responsabilidad por la separación de los padres (divorcio)

RELACIONES DE PAREJA

- Significado de la pareja:

403-408. Conceptualización de pareja (basado en su experiencia de vida): compañía estable en el tiempo, apoyo incondicional, amor, superación de obstáculos, alma gemela

678-679. Patrón considerado ineficiente para resolver conflicto (recíproco: si uno lo hace el otro responde)

321-322. Problemas inherentes a las relaciones (lo dijo también en la relación con los abuelos)

334-336. Conceptualizar una pareja evoca a su pareja actual. Conceptualización de pareja igualado con su relación

336-344. Concepto de pareja: - atracción física y personal - familia y entorno – Valores - Metas - Conflicto (hacer clic, atracción por su forma de ser, familia,

metas y valores compartidos, disfrute en compartir con las personas, conflictos inherentes, entorno de la persona)

136-142. Conceptualización de pareja: compartir de todo, hablar de cosas superficiales y serias-profundas, divertirse, cariño (fundamental), respeto, sinceridad, fidelidad, amor

146-150. Conceptualización de pareja: Basada en la inclusión en diferentes aspectos, respetando lo que quiere la pareja (individualidad)... 148. Conceptualización de pareja: Deposita una parte de él y se queda incompleto y la necesita? Nota: Simbiosis o indiferenciación?

189-193. Categoría más única y rígida para definir pareja (como si fuera una categoría discreta de que eres o no eres pareja). Deseabilidad social?

566-567, 576-577. Actualización de su concepto de pareja... 569-570. Modelo de relación inicial (definición de pareja previo)... 566-574. Concepción de pareja inicial: confianza, estar juntos, contacto físico leve (agarrado de manos, besos, no sexo), amistad, inclusión en las actividades sociales (definición de pareja previo)... 579-584. Concepción de pareja actual: apoyo, compartir, entendimiento, respeto de las diferencias, complementos, equilibrio entre ceder e imponerse, tomar decisiones entre ambos (definición de pareja actual)

877. Replanteamiento del concepto de pareja: flexividad y autocuestionamiento del concepto de pareja

- Motivos para estar en una relación de pareja:

509-515. Sentimiento de ser unidos por la inestabilidad familiar. Se apoyan ante esto

221. Valores comunes

240. Atracción física considerada como un sesgo, un interés. Nota interpretativa: por eso en su concepto de pareja desestima lo físico?

867-870. Percepción de diferencias en la identidad de cada uno (motivos para NO estar juntos: individualidad en la pareja... pero termina encontrando lo que los une)

928-929. Individualidad, ausencia de elementos comunes (NO)

- Señales del enamoramiento:

1331-137. Emociones intensas de enamoramiento

669. Reconocimiento de que le genera ansiedad hablar con Federico (indicio de que le gusta)

- Características que se aprecian de la pareja:

587. Características de Ernesto: Amigüero (match: amigüero novio y papá admirado por ser querido socialmente)

594-597, 606-607, 610-614. Lo que le gusta de Ernesto: -La conoce -La apoya incondicionalmente -Cariñoso -A veces detallista -Familia -Buena gente -Simpático -No callado con ella aunque sea callado con los demás -Abierto -Echa broma (características Ernesto... match: apoyo incondicional)

578-579. Límites de Ernesto (le ponen límites... sirve para algún match?)

894-895. No comunicación de emociones displacenteras (match: novio con ccs similares a papá)

520- 531, 536, 542-544. Lo que le gustaba de Gilberto: -Físico: catire -Trato: bien- .Familia: incluida -Pasarla bien juntos -La enseñaba -Detallista -Caballero -Sencillo -Familia buena -Buena formación -Centrado -Echador de broma (match con ccs con alguna figura significativa ej enseñar, detallista, bromista)

550-555, 570-573. Lo que le gustaba de Jorge: -Detallista -Buena gente -Cae bien a los demás -Bromista -Metido en todo -Pendiente de ella -Cariñoso (match con ccs con alguna figura significativa ej detallista, buena gente, cae bien a los demás, pendiente que es como apoyo)

412-422. Características que le gustan de Carla: -alegre –detallista –atenta – cercana –romántica -aspectos físicos (match con fig sign y con psiquiatra)

330-336. Características que le gustan de la pareja: - Apoyo recíproco - Incondicionalidad mutua - Confianza - Compartir actividades y tiempo juntos - Diversiones - Reflexiones juntos - Lo hace sentir mejor (match con mamá) ... 346-

349. Características que le gustan de su pareja: - Divertida - Graciosa / buen humor (elemento social) - Honestidad, sinceridad – Simpatía – Agradable (match con mamá simpatía y se gana a la gente como su mamá que se lleva bien con todo el mundo) (si hay que escoger una de las dos citas es mejor la primera)

256-268. Cambio al después de empatarse con primera novia: de tranquila y relajada a celosa, controladora, mentirosa, descontrolada, inestabilidad emocional, manipuladora (estas características ej mentirosa permiten hacer un match con las características de Jessica sinceridad que el busca, porque no solo influyen las fig sign en lo que se busca en la pareja sino que también influyen las experiencias previas... como que el cambio su forma de buscar pareja por la mala experiencia... pasó de buscar pareja guiado por lo físico a buscar pareja guiado por una relación de amistad en la que conoce realmente a la persona)

368-370. Federico como sustituto del padre (match: literalmente sustituye al papá con Federico)

990-995, 1000-1005, 1007-1017. Lo que le gusta de Federico: variedad en la comunicación, respeto (sobretudo a la individualidad), sexo, demostraciones de afecto en relación a rasgos de personalidad de Federico (tímido), forma de ser (equilibrado sumiso-fuerte), despreocupado, la complementa, la relaja, paciente con ella, optimista. (match con fig significativas por similitud como con papá o compensación como con mamá... lo del sexo sería el agregado de las relaciones)

581-583. Identificación de patrones anteriores: Controladora con los novios... 581-583, 585-586. Reconocimiento de acciones que pudieron deteriorar sus relaciones anteriores (patrón con parejas anteriores... match: ella como la conflictiva identificación con madre)

- Curso de la relación de pareja

Iniciación:

472-475. Inicio con Ernesto (inicio con guayabo)... también en alguno de 447-449, 453-454, 456-464. Relación con Jorge él la ayuda a superar la ruptura con Gilberto

435. Conocerse en el colegio Gilberto

488. Inicio rápido de las relaciones (contrasta con Daniel que dice que hay que conocerse mucho tiempo antes de iniciar una relación)

360-363. Ataque en el cortejo (diferente a conocerse siendo amigos de Daniel)...

370-380. Técnicas de cortejo: -Estudiar juntos (que ella le explicaba) -Acercarse al mejor amigo de ella 3782.383. Uso de terceros en el cortejo

218-224. Inicio conociéndose (amistad)

228-230. Tiempo de cuadre para conocerse (no es tan normal conocer tanto tiempo a la pareja antes... él cambió su forma de elegir pareja por su experiencia)

651. Atracción física inicial.

631-638. Intervención de terceros para unirlos en una relación. Ellos no se mostraban interesados al principio (intervención de 3ros al inicio de la relación... no sabemos si es mejor la de Leonel que también involucra a terceros que ayudan en el inicio de la relación)

Evolución:

279-281. Mantenimiento de la relación con la exnovia: Elementos de manipulación, de lástima y “complejo de salvador” que hicieron que la relación se mantuviera más tiempo (match con patrones familiares de solidaridad y apoyo con las personas importantes para él... o compensación porque le faltó la figura paterna)... Esto también sirve para cierre por la parte que dice “no es sano” (terminar una relación para protegerse uno mismo)

859-862. Contraste negativo de Federico de antes y actual

864-870. Reflexión sobre la relación (reflexionar sobre la relación permite hacer cambios)

945-948. Momento de crisis.

Culminación:

947-949. Proceso de evaluación. Fin en la relación como posibilidad. 950-952. No lavan ni prestan la batea. 952-954. Ambivalencia frente a la relación: por limitaciones de tiempo y gustos (dificultad para terminar una relación de pareja... es como dificultad para separarse de una figura significativa, dependencia)

976-980. Metas profesionales pueden ser prioritarias a una relación de pareja en esta etapa de la vida

- Características de la relación de pareja:

646-647. Amor confianza y comunicación en las relaciones... 614-618. Se llevan bien, no han discutido (amor, confianza, comunicación, ausencia de conflicto)

396. Dinámica de proveer cuidados-consentimientos (disfruta consentirla) (cuidarse)

466-468. Concepto de pareja: necesidad de construir. Visión integrada de su relación de pareja (pareja en construcción, esfuerzo?)

300. Respeto por la individualidad del otro (inclusión del otro)

358-359. Dependencia hacia la pareja (preferencia o prioridad de la pareja)

793-798. Afectación por pérdida del elemento musical que los unía (conexión por intereses comunes ej música)

855-857. Expectativas de la pareja

879-881. Incondicionalidad recíproca, valoración de Federico (indondicionalidad recíproca)

922-924. Roles de novios y de mejores amigos. Confianza, comunicación (roles en la relación: amigos, novios)

1015-1016. Intimidad (la conoce, conocerse entre sí) ... 1019-1023, 1025-1028. Complemento: achantado-no achantada (activa) ... 1025-1028. Funciones similares de impulsar ante el miedo por hacer algo

1080-1087. Dinámica de relación: (apoyo, confianza, respeto a la individualidad, no limitación del otro)

1089-1096. Confianza en la relación, comunicación abierta, compromiso, amor separado de atracción física, criterio de realidad (lo que dice antes)

- Estereotipos de género en la relación de pareja:

473-474, 478-479: Estereotipo de género: hombres no confiables

643-644. Estereotipos de la mujer como más pasiva, que debe ser conquistada, que el hombre tiene que tomar la iniciativa... 644-646. Roles masculino y femenino. Estereotipos, expectativas

502-507. Percepción de los hombres jóvenes

663-664. Estereotipo de género

716-721. Ajuste y desajuste a los estereotipos de género. Intenta frenar su rol activo y dejárselo a él

914-917. Rol masculino (sexual)

- Pareja ideal:

636-641. Definición de pareja ideal: -Relevancia de características físicas – Trabajador -Buena gente -Que baile- .Buena familia -Que hable inglés

435-452. Pareja ideal: -gustos del otro valorados -conversaciones interesantes, apasionantes -pasión por los gustos individuales –inteligencia -atractiva físicamente –libertad –confianza -seguridad

365, 367-371. Pareja ideal: -Honesto (importante por su historia familiar) –Solidaria
-Afectuosa (374-377- de forma equilibrada, espontánea) –Inteligente –Divertida

Nota: Omisión de características físicas

386-389. Desestimación de lo físico (cuando hablemos en los hombres destacar que prefieren la personalidad)

1030, 1032. No tiene pareja ideal... 1032-1037. Pareja ideal: amor, tolerancia, individualidad, respeto

646-653, 655-656. Ideal de relación de pareja: -Comunicación –Confianza – Amor... 655-657, 664-666. Amor como primordial en una relación. Confianza y comunicación secundarios

445-451. Apego seguro (libertad y confianza en la relación)

- Importancia de la familia de la pareja:

607-609. Necesidad de sentirse como si fuera de la familia

- Amigos y pareja:

626-629. Necesidad de compartir con amigas, novio y amigos del novio

457. Temas de conversación más superficiales con los amigos... 457. Facetas de su identidad (no es el mismo solo con los amigos que con los amigos y la preja)...

461-462. Aprendizajes de la experiencia de estar en pareja... 455-465. Balance entre la individualidad y el estar juntos en pareja (buena cita!)

353-358. Actividades en pareja: salir con amigos, estar solos (fundamental)

288-289. Necesidad de relación de amistad con intimidad en la actualidad (hace falta el tiempo sola con los amigos... cada uno con sus amigos)

590-592. Aprendizaje de la experiencia. Dinámica de pareja con Ernesto (importancia de espacios separados)

- Compromiso:

354.357. Historia de la relación: -Se conocen en el colegio -Primer romance, no considerado serio, en 2do año de bachillerato

90. Matrimonio considerado un compromiso formal Porque habla de tiempo considerado estable y el tope de la estabilidad y compromiso el matrimonio)

189-193. Categoría más única y rígida para definir pareja (como si fuera una categoría discreta de que eres o no eres pareja). Deseabilidad social?

270-273. Pensamiento de "inversión". Esforzarse porque funcione la relación

312-313, 321-323. Prioridad de la pareja ante todo (prioridad de la pareja con la familia)... 356-358. Prioridad de la pareja (antes se veía con la familia, ahora se ve con los amigos) (prioridad de la pareja con los amigos)

520-521. Primera relación considerada formal (Porque Gilberto le presentó a la familia)

- Etapas normativas relación de pareja:

322-325. agregar cita de Leonel cuando habla de su hermana

99-100. Preocupación del tío por ajustarse a expectativas sociales

- Realidad socioeconómica:

629-630. Afectados por situación económica

ASPECTOS COMUNES ENTRE EXPERIENCIAS CON LAS FIGURAS SIGNIFICATIVAS Y RELACIONES DE PAREJA

- Relación establecida entre figuras significativas y pareja:

679. De acuerdo con los teóricos: si considera que hay influencia. Nota: lo interpreta más por el patrón de relación entre sus padres que por el de ella con

alguna de sus figuras significativas... 686-687, 706, 712-713. Identificación parcial con el patrón de relación de los tíos (cariño y comunicación)

506-508. Acuerdo parcial con los teóricos: nuestra historia nos afecta pero no nos determina de forma directa de cómo ocurrieron las cosas

524-530 o hasta 542?. Identificación con el padre en el trato hacia la pareja

589-598. Identificación de similitudes (sensibilidad, cercanas) y diferencias entre madre y Carla (no tanta sensibilidad como la madre, triqui traqui)

394-398. Considera que la relación debería ser directa y que él se parecería al tío

431-435. Consciencia de repetición de patrones familiares con la pareja de manera inevitable... 427-436. Semejanzas reconocidas con tío: -Carácter (se diferencia en intensidad y en el tema de la fidelidad) Semejanzas reconocidas con madre: -Carácter -Franqueza -Ácido -Sarcástico -Franco -Explosivo Nota: Todo esto habla de identidad

1043-1044. Similitud personalidades papá y Federico

1047-1049. Similitud/Identificación papá-Carolina en historia de relaciones

- Modelos de relación (negativo e ideal):

282-284. Modelo de relación: No basado en relación padres sino en otras (tíos, papás de Ernesto)

672-673. Relación de los padres: madre como iniciadora de conflicto, falta de comunicación... 673-674. Colaboración mutua en cambios de patrones de la relación (experiencias conjuntas e individuales)... 678-679. Patrón considerado ineficiente para resolver conflicto (recíproco: si uno lo hace el otro responde)

295-302, 304-310. Percepción de la relación de pareja de los abuelos paternos: - Modelo -Estabilidad -Abuelo pasivo -Abuela activa (triqui-traqui) -Abuela orientada a labores del hogar -Abuelo orientado hacia sus actividades de ocio (roles de

género) –independientes -espacios específicos para demostraciones de afecto - nivel de conflicto “normal”

404-405. Diferenciación de patrones familiares de infidelidad Valoración de la fidelidad Compensación?

592-596. Comparación con otras relaciones, referentes externos para el concepto de pareja (referente social)

1080.1087. Compara su relación con los pares, no con relaciones de sus figuras significativas (referente social)

- Percepción de sí mismo:

286-287. Identidad: Insegura en las relaciones (por cómo la relación de sus padres le ha afectado) (relaciones)

362,364-368. Percepción del padre: buena persona, trabajador, echado para adelante, dedicado, admirado, su ideal (le tienen cariño) = IDEAL DEL YO (sí mismo ideal)

507-508. Identidad: Menos intensa que antes (cambio)

192-193. Identidad: necesidad de de tomar sus propias decisiones. 189-193. Influencia de su trabajo en corretaje de seguros en su identidad profesional (vocacional)

555. Identidad: volátil, explosivo, inhibir... permite hacer match con figuras significativas de identificación 551-555. Descripción del padre y de él mismo: calmados en las discusiones, abiertos a escuchar, reflexionar, tendencia a explotaren puntos álgidos (sí mismo, match)

410-411. Diferenciación con el tío (sí mismo... match inverso)

38-40. Introducción a la música (vocación)

486-487. Identidad: perfeccionista (sí mismo)

651 corchetes 657. Percepción positiva de ella misma. (autoimagen)

866-867. Individualidad, autoconocimiento (si mismo abstracto de que tiene identidad)

- Conflicto en las relaciones:

171-172. Devaluación de los conflictos (percepción escindida del conflicto como si no se pudiera tener una relación buena con conflicto)

190-194. Negación del conflicto por necesidad de enfocarse en las cosas buenas (respuestas al conflicto: negación del conflicto)

35-37. Esfuerzo por resolución de conflictos padre-hijo (percepción del conflicto como inherente en las relaciones)

73-74. Formas de solucionar el conflicto padre-hijo (Respuesta al conflicto: Diálogo)

79-87. Padre se distancia por novia en respuesta al divorcio (respuesta al conflicto: refugiarse en la pareja)

207-212. Dinámica de resolución de conflicto: Ayuda de psiquiatra (respuesta al conflicto: búsqueda de ayuda profesional)

560-565. Reconocimiento de aspectos positivos y negativos de ser más inhibido en su expresión (percepción del conflicto: carácter influye en los conflictos)

16. Conflicto considerado como “normal” (percepción de conflicto: es normal)

100-101. Dinámica de “solución” de conflictos con la madre (manejo agresivo del conflicto) (respuestas del conflicto: presionar carolina va esta parte en Afrontamiento de los problemas, agresión mamá)

509-510. Percepción de madre como negadora (respuestas al conflicto: negación)

779-780. Modelo implícito de dinámica familiar incluye conflicto (percepción del conflicto como normal y como negativo)

846-849. Modo de afrontamiento de los problemas. Poca comunicación (percepción del conflicto: desagradable. Respuestas al conflicto: esperar del otro o dejar en manos del otro)

1099.1104. Acuerdo de fidelidad, tratar temas con humor (forma de afrontamiento), consciencia de pensamiento en los dos solución de conflictos (respuestas ante conflicto: uso del humor)

882-885. Preocupación por la individualidad de Federico (empatía... ponerse en la posición del otro)... 965-967. Apoyo en la relación (esto lo habíamos llamado preocupación por el otro)

- Afrontamiento de los problemas (reacciones o respuestas ante los problemas):

Si queremos, buscar cita Melanie de que arma rollos para afrontar su inseguridad (armar rollos)

173-181. Inicio de consumo de marihuana en el colegio (evadir o evitar con drogas)

118-120. Desarrollo de estrategias para afrontar el duelo (tiempo)

58.59. Religiosidad acompañada por abuela (religión)

88-90. Enfocada a la vida académica en bachillerato. Evitación y negación de la separación de los padres (evadir o evitar con actividades)

94-95. Dinámica de “solución” de conflictos con la madre (manejo agresivo del conflicto) (respuestas del conflicto: presionar carolina, agresión mamá)

186-187. Activa en la resolución de conflicto con el niño y su prima (afrontarlo activamente... match: agresiva como la madre?)

229-232. Afrontamiento de la separación de los padres (buscar apoyo en otros o desahogarse)

377-384. Negociación en las posiciones familiares (negociación o defender la posición o diálogo)

428. Negación (negación, pero es medio chimbo el ejemplo)

112-113. Comunicación indirecta de 3ra mudanza (búsqueda de independencia... es una forma de evadir o evitar o distanciarse?) ... 357-358. Independencia de los padres. (No quiere vivir con ellos. No quiere que sus decisiones le afecten)

- Actividades cotidianas (con la familia, con la pareja, individuales):

215-216. Rutina familiar estable en el tiempo: papá la lleva al colegio (familia... mantenimiento de rutina en el tiempo)

232-236. Dinámica familiar respecto al ocio (familia... nos gusta porque mete a toda la familia)

395-396. Cocinar: gusto compartido (con la pareja)

41-45. Festividades celebradas en familia. Familiares percibidos como atentos, divertidos. (con la familia)

296-303. Actividades con pareja actual: Compartir para cualquier cosa a pesar de las diferencias y respetándolas (diligencias, cine, fiestas, estar en casa, hacer deporte, compras) (con la pareja)

26-29, 31, 33, 35-36. Primeras actividades en familia: Scouts (con la familia)

478-481. Rutina (individual)

771-773. Rutina de la dinámica de la relación a los inicios (pareja)

788-790. Inclusión de la música en su relación (pareja)

889-890. Espacio de encuentro común limitado (pareja... sexualidad)

- Relación de la pareja con la familia / Relación de la pareja y la familia:

289-292. Meter lo de Jessica y la mamá de Daniel aquí

386-387. Relación actual con hermano: amigos compartidos, buena relación hermano-Federico

662. Incentivo de la madre para que sea más activa (ver como luego ella se identifica con eso y lo hace con su novio)